

*G*énero, migración y regiones en México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Ana María Chávez Galindo

Directora

Alfredo Landa Herrera

Secretario Técnico

Víctor Manuel Martínez López

Jefe del Departamento de Publicaciones

Comité Editorial

Adriana Yáñez Vilalta

Presidenta

Guillermo Olivera Lozano

Secretario

Miembros

Arturo Argueta Villamar

Centro Regional de Investigaciones

Multidisciplinarias/UNAM

Raúl Béjar Navarro

Centro Regional de Investigaciones

Multidisciplinarias/UNAM

Ana María Chávez Galindo

Centro Regional de Investigaciones

Multidisciplinarias/UNAM

Juan Guillermo Figueroa Perea

El Colegio de México

Boris Gregorio Graizbord

El Colegio de México

Margarita Nolasco Armas

Escuela Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Yurén Camarena

Instituto de Ciencias de la Educación/UAEM

Género, migración y regiones en México

Ana María Chávez Galindo
Fernando Lozano Ascencio
Coordinadores

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Morelos, 2008

HQ1462 Género, migración y regiones en México. / Ana María Chávez
G45 Galindo, Fernando Lozano Ascencio, coordinadores. Cuerna-
vaca : UNAM, CRIM, 2008
179 p.
ISBN : 978-602-2-00040-7

1. Mujeres - Migración interna - México. 2. Mujeres
inmigrantes - Estudios regionales. I. Chavez Galindo,
Ana María, coordinadora. II. Lozano Ascencio, Fernando,
coordinador.

Catalogación en publicación: Martha A. Frías -
Biblioteca del CRIM

Diseño de cubierta: Patricia Luna

Primera edición: 2008

© Universidad Nacional Autónoma de México,
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa, CP 62210,
Cuernavaca, Morelos, México.

Correo electrónico: crim@servidor.unam.mx
Sitio en Internet: <http://www.crim.unam.mx>

ISBN: 978-602-2-00040-7

Impreso y hecho en México

Contenido

- 9 Introducción
Ana María Chávez Galindo
Fernando Lozano Ascencio
- 23 La reestructuración económica de México
 y la migración femenina en la región Centro, 1990-2000
Ana María Chávez Galindo
- 91 Tendencias sociodemográficas y fecundidad
 de las mujeres migrantes en México
Catherine Menkes
- 133 La movilidad interurbana
 entre las ciudades de México y Cuautla
Leopoldo Núñez Fernández
Reina Corona Cuapio
- 155 La migración a los Estados Unidos
 en el estado de Morelos
Fernando Lozano Ascencio
Christian D. Muñoz Aguirre

Introducción

Generar una discusión acerca de la relación entre género y migración en distintos ámbitos regionales de México ha sido uno de los propósitos relevantes del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM). Para cumplir con dicho propósito, se presentan aquí varios trabajos producidos en el Centro, por investigadores adscritos al Programa de Estudios en Población y Procesos Urbanos, durante las VI Jornadas Multidisciplinarias realizadas en 2001, los que se han agrupado en este libro titulado *Género, Migración y Regiones en México*.

Esta publicación busca ampliar la difusión y contribuir al debate de esta temática más allá de los núcleos académicos, al poner al alcance información puntual, metodologías de estudio y hallazgos que amplían el conocimiento demográfico, así como el de los estudios derivados de la perspectiva de género. Además, aporta herramientas de análisis social y de bases para la toma de decisiones de política pública, al incorporar la perspectiva de género a la problemática de la migración.

El contexto académico de estudios como el aquí propuesto —acerca de los fenómenos de la migración y las relaciones de género— puede sintetizarse en las formulaciones desarrolladas por I. Szasz (1999: 168), en el sentido de que la perspectiva de género desarrollada en los años recientes, permitió entender la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente a la movilidad espacial de los varones. Tal perspectiva ha propuesto que la migración de las mujeres responde a influencias económicas, sociales y culturales vinculadas a la construcción social de lo masculino y lo femenino, y que afecta y es afectada por las relaciones de género.

Las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen como mediadoras entre las transformaciones político-económicas ma-

croestructurales y las migraciones. Afectan las motivaciones e incentivos para migrar, la habilidad de las mujeres para hacerlo, su protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos de migración que eligen, y las consecuencias de la migración para su autonomía (*ibid.*: 169).

En tal sentido, los estudios de género han propuesto que las migraciones alteran la capacidad de las migrantes —y de las esposas de varones migrantes que se quedan a cargo del hogar— para tomar decisiones, para negociar y para disponer de recursos económicos. Otras consecuencias de las migraciones que afectan a las mujeres son las modificaciones en el tipo de actividades y en la carga de trabajo.

Para analizar las consecuencias de las migraciones en la autonomía de las mujeres y las relaciones genéricas, varios autores han propuesto estudiar las distintas dimensiones de las migraciones: los cambios que desencadenan en la actividad económica; en el contexto social de residencia; en las redes sociales, y en el contexto familiar. También se refieren a los cambios que desencadena la migración masculina o femenina en la autoestima de las mujeres, en su capacidad para tomar decisiones y en las relaciones de poder dentro y fuera de la familia (*ibid.*: 175-176).

Las investigadoras e investigadores del CRIM aportan en esta publicación sus enfoques, metodologías y cuantificaciones para encontrar respuestas pertinentes, y lo hacen desde un estricto trabajo estadístico y demográfico, derivado de una larga experiencia en el estudio de las migraciones. Que se orienta además a perfilar las diversas condiciones de la migración según sean los espacios de estudios: nacional, de las entidades federativas, entre zonas metropolitanas, y de la migración internacional que se origina desde un estado de la República, en este caso, de Morelos. Estos trabajos revisan a detalle las estadísticas oficiales y aportan sus propias valoraciones y ajustes, deteniéndose en aspectos de la migración que permiten equiparar la situación de las mujeres y los hombres migrantes.

El primer estudio se titula *La reestructuración económica de México y la migración femenina en la región Centro, 1990-2000*, de Ana María Chávez Galindo. Se trata de una exposición minuciosa de la relación entre migración femenina y actividad económica en la región Centro del país en los últimos años. Parte de reconocer que la reestructuración económica y el proceso de globalización en que se inserta el país y la

región Centro, en particular, han propiciado un reacomodo de las regiones productivas. Las regiones productivas tradicionales han reducido su capacidad generadora de productos, y han aparecido o se han fortalecido nuevas zonas de desarrollo. Como consecuencia, ha aumentado la movilidad de la población hacia nuevas zonas, y ha disminuido hacia las zonas en crisis o estancamiento.

El trabajo consta de tres secciones: la primera es un breve panorama de las tendencias económicas que han dominado al país en los últimos años, y los cambios económicos recientes. La segunda describe la evolución y situación de los movimientos migratorios en la década de los años noventa. La tercera presenta la actividad económica de la población femenina migrante en el momento actual.

De los principales hallazgos encontrados destaca, por un lado, la expansión del trabajo precario: contrataciones de trabajo a tiempo parcial, con contratos virtuales o temporales, sin lugar fijo de trabajo, etc.; y por otro, la tendencia cada vez mayor de la inserción de la mujer en el mercado laboral. Incluso desplaza a los hombres en algunos sectores y actividades, aunque se ocupa en segmentos de bajos ingresos, como el trabajo por cuenta propia y a domicilio, así como en actividades familiares no remuneradas.

Como elementos explicativos de la mayor participación económica de las migrantes, están los motivos mismos que llevan a migrar a la mujer: carencia de empleo o búsqueda de un empleo con mejor remuneración. A este hecho hay que agregar la selectividad de la población migrante: jóvenes, con mayor escolaridad, solteras, características personales que les facilitan encontrar trabajo e insertarse en el mercado laboral.

Para la autora, la migración es un fenómeno que no puede ser caracterizado mediante estereotipos simplistas. El grado de participación en la actividad económica y el tipo de ocupación que desempeñan las mujeres migrantes en sus lugares de destino debe analizarse a partir: del tipo de movimiento migratorio (rural, urbano); las características socioeconómicas de la población migrante (solteras, casadas, profesionistas o con pocos años de estudio); del tiempo de haber migrado; de la tradición migratoria de los lugares de destino; de la estructura productiva y del mercado laboral de los lugares receptores, entre otros aspectos.

Las interrogantes que guían el trabajo de Chávez giran en torno a si, como producto de la incorporación de la economía mexicana al mercado mundial, ¿han registrado cambios las economías de las distintas entidades del país en su distribución sectorial y modificaciones en su estructura productiva? ¿Hay cambios en la estructura ocupacional? ¿Ha habido variaciones en el sector económico donde se inserta la población migrante? ¿Qué ocurre con la participación económica de las mujeres según su condición migratoria?

Posteriormente al estudio detallado de lo que implica la migración para las mujeres que viven en los estados de la región Centro del país, la autora concluye su trabajo con las siguientes anotaciones: a) la tendencia del movimiento migratorio en la región Centro es hacia un relativo equilibrio. El Distrito Federal, que tuvo una pérdida importante de población, y de entidad de atracción pasó a expulsión, puede recuperar su carácter de atracción, aunque con en la magnitud que tenía décadas atrás. Por primera vez disminuye la inmigración en los estados de México y Morelos, e Hidalgo recibe más población de la que expulsa. Querétaro, en cambio, es la única entidad que mantiene su carácter de alta atracción, por el crecimiento constante en su PIB; b) destaca la persistencia de patrones observados en el pasado: mayor participación de mujeres migrantes que de hombres, cuyo desplazamiento se da a una edad inferior a la de los hombres, particularmente hacia el Distrito Federal; c) en cuanto a la escolaridad, el Distrito Federal recibe mujeres con menos años de escolaridad; ocurre la situación contraria en el resto de las entidades. Además, resalta el elevado porcentaje de mujeres que ahora son jefes de hogar; entre las mujeres ocupadas este factor asciende a 20%, independientemente de su condición migratoria; d) en el Distrito Federal y el Estado de México, entidades de gran tradición migratoria y con una diversificación de su mercado de trabajo, hay mayor participación económica de la población migrante que de la no migrante; f) la reestructuración económica que ha afectado la región Centro del país tiene efectos diversos en la población femenina ocupada: se mantiene su concentración en el sector terciario, particularmente en el sector servicios, pero hay una participación cada vez mayor de la mujer en la industria manufacturera; g) la ocupación de las mujeres en la región Centro mantiene su peso en el rubro de comerciantes o ven-

dedoras; h) las mujeres migrantes ocupadas trabajan un mayor número de horas, particularmente en el Distrito Federal, Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, el hecho de trabajar más horas no se traduce en un incremento de su ingreso; i) el ingreso que percibe la población femenina ocupada muestra un gran deterioro: dos terceras partes de ellas perciben menos de dos salarios mínimos.

En conclusión, el trabajo de Ana María Chávez plantea con datos precisos que la crisis económica que sufrió el país en las últimas décadas no afectó mayormente las condiciones de trabajo de la población femenina ocupada. La deteriorada situación que se presentaba al inicio de los años noventa se mantiene en el 2000. La mayor participación de la mujer en la actividad económica no se ha traducido en mejoras salariales. La situación para la mujer migrante es más desfavorable aunque presenta variantes según la actividad económica donde se inserta, y el dinamismo económico de la entidad federativa receptora.

Para atender otros aspectos de la migración, el artículo *Tendencias sociodemográficas y fecundidad de las migrantes recientes en México* de Catherine Menkes, propone analizar las desigualdades en los niveles de fecundidad tomando en cuenta distintas condiciones sociales y demográficas de las mujeres. La autora estudia un aspecto poco analizado en México: la fecundidad de las mujeres migrantes en comparación con la de las nativas.

C. Menkes plantea en términos generales la problemática de la fecundidad en México, para después presentar los diferentes modelos teóricos desarrollados en los principales estudios sobre fecundidad y migración, a los que critica por no tomar en cuenta el tamaño de localidad de origen ni la de destino. Aclara que su estudio se enfoca a estudiar las características de selectividad de las mujeres migrantes según la localidad de origen y de destino.

Después de presentar unas breves consideraciones sobre la migración interna en México, analiza la migración interestatal de los últimos cinco años y estudia los movimientos migratorios estableciendo una macroregionalización. Para ello, utiliza la información del Censo de Población y Vivienda del año 2000 y las Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica Demográfica de 1992 y 1997 (ENADID 92 y ENADID 97). Por otra parte, con la finalidad de observar diferencias

y cambios ocurridos los últimos años compara, en un primer momento y a partir de las distintas encuestas, las principales características socioeconómicas asociadas a los niveles de fecundidad; posteriormente, con la misma finalidad, confronta el promedio de hijos nacidos vivos y las tasas específicas, globales y maritales de fecundidad de estas mujeres en los periodos 1987-1992 y 1992-1997.

Para captar a las mujeres que migraron recientemente, la autora eligió únicamente a las mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años de edad) que declararon residir hace cinco años en un lugar distinto de donde fueron entrevistadas, tanto en las encuestas analizadas como en el Censo. Las mujeres migrantes fueron clasificadas según el tamaño de la localidad de procedencia y la de destino (urbano o rural). Se consideraron como rurales las localidades con menos de 20 000 habitantes y urbanas, las que pasan ese número. Se estudió la migración sólo en el nivel estatal, puesto que la ENADID 92 y la ENADID 97 aportan información estadística únicamente a esa escala.

Enseguida, compara las características de las mujeres migrantes con las del conjunto de mujeres del medio rural y del urbano, para conocer si existe algún grado de selectividad de las migrantes respecto al total de mujeres que residen en las áreas rurales y en la urbe.

El estudio confirma que la zona Centro del país sigue siendo la principal zona de atracción de las mujeres migrantes, y muestra que existen diferencias significativas entre las migrantes, asociadas con el tamaño de localidad de procedencia y de destino. También da a conocer que la edad media al migrar se elevó en el periodo estudiado, debido a la inclusión de una número mayor de mujeres en la migración, aunque señala que las mujeres que salieron del campo a la ciudad, son más jóvenes que el resto de las migrantes.

Este estudio refuerza otros trabajos que dan cuenta de la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral; aunado a ello, la importancia que ha adquirido el trabajo por cuenta propia y a destajo, en detrimento del trabajo asalariado. La entrada a las actividades remuneradas creció particularmente en las mujeres que migraron del campo a la ciudad. Asimismo, en lo que concierne al ingreso familiar y acceso a servicios públicos, el trabajo señala que las migrantes como un todo presentan mejores condiciones que el conjunto de mujeres del país.

Una de las principales conclusiones en lo que se refiere a la fecundidad de las migrantes, es que el mayor promedio de hijos lo presentan las mujeres que migran hacia el interior de las zonas rurales, pues sus tasas globales de fecundidad presentan valores superiores al promedio rural; en cambio, las mujeres que migran del campo a la ciudad muestran una descendencia menor al promedio rural. Otro hallazgo indica que no existe menor fecundidad de las mujeres que migran dentro de la urbe respecto al promedio urbano, pero sí se aprecia un promedio de escolaridad ligeramente mayor. Concluye la autora que las características y selectividad de la migración interurbana se comportan muy distinto de la rural, aunque en ambos casos se observa una mayor proporción de mujeres unidas dentro de los flujos migratorios estudiados. Esta selectividad en cuanto a la menor descendencia y mayor nivel de escolaridad de las migrantes se refuerza bastante en los últimos años.

Estudios como éste son valiosos en el sentido de que demuestran que, además de tomar en cuenta la entidad de origen y la de destino de las migrantes, el análisis se enriquece si se incorporan los flujos migratorios rurales o urbanos. Asimismo, se demuestra que es necesario incluir la diferenciación entre la fecundidad de las nativas y las migrantes en los estudios relacionados con la conducta reproductiva de la población, ya que ésta es desigual.

El tercer aporte de investigación *La movilidad interurbana entre las ciudades de México y Cuautla* de Reina Corona Cuapio y Leopoldo Núñez Fernández, constituye uno de los pocos estudios que abordan las modalidades que adquiere la movilidad de la población en la región Centro, y en particular la que se registra entre sus zonas metropolitanas.

El propósito de los autores es estudiar cómo se desarrolla la movilidad espacial de la población entre la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y la Zona Metropolitana de Cuautla; aproximarse a su medición y conocer las características de las personas que viajan, así como los motivos del viaje.

El estudio está integrado por cuatro secciones: en la primera se explica la metodología utilizada en la investigación; en la segunda se presenta una aproximación del volumen de personas y de los tipos de movilidad que se establecen entre las dos zonas metropolitanas, y entre las áreas intermedias; en la tercera se exponen las principales caracterís-

ticas de la población que viaja frecuentemente, así como los motivos de los desplazamientos; por último, se reflexiona en torno a las implicaciones de este tipo de movilidad en la región.

Analizar la movilidad frecuente de la población es una tarea que presenta grandes dificultades: las razones son tanto de orden metodológico como técnico, y el resultado es la ausencia de información sobre el tema. La importancia de este trabajo radica en que los autores desarrollaron una metodología innovadora para captar esta movilidad, a través del flujo de pasajeros que viajan en autobuses entre las ciudades de México y Cuautla. Esta metodología subraya la relación que existe entre el desplazamiento y el individuo, entre el movimiento y la persona que lo realiza, mediante las dos dimensiones que definen el desplazamiento: el espacio y el tiempo. La observación de los desplazamientos como unidad de análisis que dimensiona y caracteriza al fenómeno toma vigencia y relevancia en una de las características básicas de la situación estudiada: el proceso de circularidad de los movimientos de la población, durante los cuales una persona puede permanecer algún tiempo en el lugar de destino sin cambiar su lugar de residencia.

Mediante esta propuesta metodológica se amplía el concepto de migración tradicional (permanente), que implica un cambio del lugar de trabajo o estudio y del lugar de residencia, por el de movilidad frecuente, en el que se incluyen los diferentes tipos de movilidad cíclica como son: la pendular, la asociada a actividades productivas y las de tipo social, cultural o recreativas.

La captación de los datos se realizó mediante una encuesta a personas que viajan en autobuses. Se estableció para tal fin una muestra probabilística que permitiera medir flujos y no existencias, y que por la forma como se captaría la información, se pudiera convertir esos flujos a existencias. Se incluyó además la captación de datos del desplazamiento y de las personas; sus características demográficas, económicas y sociales, así como su experiencia migratoria.

La encuesta se realizó entre las zonas metropolitanas de Cuautla y la Ciudad de México, del 21 de noviembre al 6 de diciembre de 1999 y se buscó que fuera representativa de la población que viaja en autobús en sus diversas rutas y clases.

Uno de los resultados más significativos de la encuesta fue mostrar la importancia de la movilidad frecuente, no sólo entre las dos ciudades, sino también en la zona intermediaria de ambas metrópolis (franja urbana-rural). Se calcula que el volumen de personas transportadas en una semana entre la ZMCM y la ZMC se aproxima a la cuarta parte de la población de esta última. También se encontró que es factible que la integración del estado de Morelos a la dinámica de la ZMCM se intensifique por la región oriente, es decir por la carretera federal que vincula rancherías y poblados del oriente y del sur del Estado de México.

Asimismo, la información de las entrevistas individuales mostró que hay una fuerte interacción entre los mercados laborales de la ZMCM y las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla. Del total de viajes realizados por motivos económicos captados en la encuesta, casi dos terceras partes correspondían a población que tenía su residencia en Cuautla y trabajaba en la ZMCM. Este grupo poblacional, el más numeroso, se caracteriza por altos niveles de escolaridad, una cuarta parte de ellos tenían estudios de licenciatura o posgrado. El segundo flujo pendular identificado, de menor cuantía, corresponde a personas cuyo lugar de residencia es la ZMCM y trabaja en la ZM de Cuautla. La mayoría de estas personas labora en empresas y maquiladoras ubicadas en los parques industriales recientemente instalados en la zona.

Esta nueva dinámica de la movilidad de la población se asocia a la transformación que ha experimentado la zona metropolitana de Cuautla donde ocurren tres procesos importantes: la llegada de inmigrantes provenientes de la ZMCM quienes, a pesar de cambiar de lugar de residencia, mantienen vínculos fuertes con su lugar de origen; el desarrollo de una planta industrial que requiere más mano de obra calificada; y la continua dependencia comercial de Cuautla, que sigue siendo una ciudad comercial de importancia no sólo local sino también regional.

Estudios como el de Corona y Núñez permiten mostrar la gran interrelación que se origina entre las zonas metropolitanas contiguas y en la franja urbana-rural que las separa; además de la necesidad de pensar en la noción de espacio de otra manera y, en consecuencia, en las respuestas a los problemas que se generan en éste.

El trabajo *La migración a los Estados Unidos en el estado de Morelos* de Fernando Lozano Ascencio y Christian D. Muñoz Aguirre, tiene

como propósito fundamental ofrecer un panorama general de las características sociodemográficas de la migración a los Estados Unidos que se origina en el estado de Morelos. Se trata de un fenómeno que empieza a influir en varios ámbitos de la vida económica y social del estado, pero que no ha sido suficientemente documentado. En los centros urbanos de Morelos como Cuautla, Cuernavaca, Jojutla, pero sobre todo en las áreas rurales de prácticamente todo el estado, son cada vez más frecuentes los signos de la migración a los Estados Unidos.

El análisis de Lozano y Muñoz se centra en la migración ocurrida durante la década de los noventa. Este estudio se divide en tres apartados. En el primero se comparan las características de los migrantes internacionales de Morelos con los del resto del país, con la idea de examinar cómo se ha ido “incorporando” Morelos al flujo migratorio hacia el vecino país, y analizar sus particularidades. En el segundo se aborda el examen de la migración de morelenses a los Estados Unidos considerando sus antecedentes de migración interna, pues sólo la mitad de los migrantes internacionales de Morelos nacieron en esta entidad. Finalmente, se analizan las características de los migrantes internacionales morelenses, considerando su temporalidad en la migración.

La información base para el estudio proviene de las Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997, que proporciona datos de los migrantes que fueron a los Estados Unidos de América a trabajar o buscar trabajo y se encuentran de regreso en México.

La comparación de las características socioeconómicas de los migrantes morelenses y los del resto del país indica que hay diferencias en ambos grupos poblacionales. Los migrantes morelenses son más jóvenes; hay una mayor participación de las mujeres; se registra una menor presencia de jefes de hogar; su escolaridad es más elevada; hay un peso importante de los migrantes que salieron de localidades semi-rurales. Una diferencia notable es la experiencia previa de migración interna que tiene casi la mitad de los migrantes internacionales de Morelos, y su reciente incorporación a la migración internacional. Pero los datos también indican similitud del patrón migratorio de los morelenses comparado con el resto de migrantes, como lo es el predominio de los hombres, o sus características laborales y su alta participación en el mercado laboral.

El trabajo de Lozano y Muñoz dedica un apartado al perfil de los migrantes morelenses donde nos muestra que una proporción importante de migrantes internacionales nació fuera de la entidad; lo que significa que su migración internacional constituye un nuevo desplazamiento en su trayectoria de vida, que incrementa su experiencia migratoria, facilita una mayor movilidad al regreso a México y produce una elevada heterogeneidad social del grupo de migrantes internacionales. Esta situación lleva a los autores a proponer que *una correcta apreciación de las diferencias entre los grupos de migrantes según el lugar de nacimiento debe considerar dos dimensiones: las diferencias en un momento preciso del tiempo y las tendencias que se desprenden de comparar el perfil de un año con otro.*

Esta apreciación la evidencian Lozano y Muñoz al observar las distintas características que registran los migrantes internacionales morelenses según su lugar de nacimiento. A manera de ejemplo, una alta proporción de los nativos del estado son jóvenes y solteros, que todavía no han formado un hogar, situación que no ocurre de la misma manera en los otros grupos de migrantes. También aprecian diferencias en el tipo de ocupación: los nativos ocupan posiciones menos calificadas, a pesar de contar con un promedio de escolaridad mayor. Y resulta interesante su observación sobre el incremento relativo que adquieren los migrantes nativos dentro de la migración internacional más reciente, aspecto que no ocurría de esa manera en el pasado. Una posible explicación pudiera ser la disminución de los migrantes internos que llegaron a Morelos y después migran a Estados Unidos, muy posiblemente por emprender el viaje directo, esto es, sin hacer escalas dentro del país.

Con estas diferencias, el estudio de Lozano y Muñoz muestra la heterogeneidad social de la migración, y la vinculación y eslabonamiento que se establece entre los distintos movimientos migratorios anteriores y posteriores a la migración internacional sujeta a estudio.

Refiriéndose a la migración temporal y a la permanente hacia Estados Unidos, los autores indican que la secuencia de desplazamientos, la frecuencia de viajes y la duración de las estancias en el país o región de destino son aspectos de la migración estrechamente relacionadas con los motivos que impulsan a migrar, el perfil socioeconómico y los atributos sociales de los migrantes.

Al contrastar las características de los migrantes internacionales entre 1992 y 1997 según tiempo de permanencia en Estados Unidos, el análisis muestra los cambios de temporalidad registrados en los últimos años, como una reducción del tiempo de permanencia en dicho país. No obstante, se establece una diferencia en dicha duración: los migrantes laborales con residencia en Estados Unidos permanecen más tiempo que los que no establecen residencia, lo que muy posiblemente suceda como consecuencia del fortalecimiento del control fronterizo que los obliga a prolongar el tiempo de permanencia.

Enseguida revisan las diversas características de los migrantes con o sin residencia en Estados Unidos, considerando su lugar de nacimiento. Y presentan los cambios ocurridos en el tiempo por el aumento de los migrantes internacionales nativos de Morelos, que carecen de tradición migratoria internacional. La reducción del número de viajes y la prolongación de su estancia en el extranjero es uno de los rasgos recientes que distingue a las nuevas corrientes migratorias de morelenses con residencia en el vecino país del norte.

Como se puede deducir de esta síntesis, los investigadores participantes han aportado material que invita al debate y a la creación de nuevos ensayos basados en la amplia información que sustenta la posibilidad de otras inserciones en el análisis de la migración, y en la atención particular a la construcción cultural de género de los migrantes.

Esta publicación sale a la luz en los tiempos en que se profundizan y esclarecen ciertos fenómenos de migración, con atención a la construcción cultural diferenciada de lo femenino y lo masculino. Aunado a cómo los roles y la condición social de las mujeres en contextos particulares inciden en las migraciones. Las normas sociales que determinan los espacios propios para hombres y mujeres, el tipo de actividad que deben y no deben desarrollar y el control de la sexualidad femenina, así como las particularidades de inserción en sistemas familiares donde operan obligaciones recíprocas y estructuras de autoridad, afectan las posibilidades de migración femenina de una manera no experimentada por los varones.

A ello se agregan las encontradas posiciones dentro del Estado mexicano, y entre éste y las administraciones del gobierno estadounidense acerca de la migración, de su peso en el desarrollo de México y

Estados Unidos y en el de sus regiones y poblaciones. Es por demás sabida la influencia notable que representan los recursos económicos obtenidos por los migrantes en la redistribución del ingreso y en las alternativas para el mejoramiento real de la vida y la dignificación de la población y sus comunidades.

Que estas páginas sirvan entonces a esas y otras motivaciones de lectura y discusión, y como antecedentes de estudios más amplios en las temáticas que aquí se abordaron.

Mayo 2008

Szasz, Ivonne (1999), “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”, en: García, Brígida, coord., *Mujer, Género y Población en México*, México, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.

La reestructuración económica de México y la migración femenina en la región Centro, 1990-2000

*Ana María Chávez Galindo**

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un acercamiento al estudio de la relación entre migración femenina y actividad económica en la región Centro del país, en los últimos años. La incorporación de México al proceso de globalización ha repercutido en los distintos espacios de la sociedad, donde la economía ha sido uno de los sectores más directamente afectados por este proceso, y cuyos efectos se irradian a los más variados ámbitos.

La reestructuración económica y el proceso de globalización por los que transita el país y la región Centro, en particular, propiciaron un reacomodo de las regiones productivas. Las más tradicionales han reducido su capacidad de producción y han surgido o se han fortalecido nuevas zonas de desarrollo. Como consecuencia, la movilidad de la población se ha incrementado hacia las nuevas zonas productivas, y ha decrecido el movimiento hacia las zonas en crisis o estancamiento.

Aunado a lo anterior, la precarización laboral ha provocado que más miembros del hogar se incorporen a la actividad económica, lo que se ha traducido en un incremento de la participación económica de las mujeres, aunque ello no ha mejorado de modo notable sus condiciones de trabajo y de vida.

En este trabajo revisaremos de manera somera los efectos de la globalización en la vida económica y social de la población que reside

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

en las entidades del Centro del país. Estos efectos los analizaremos, por un lado, a partir de la dinámica económica de estas entidades, observada a través del crecimiento del Producto Interno Bruto y de las características de su distribución sectorial. Por el otro, mediante el análisis de la dinámica de la migración interna reciente, sumada a las características socioeconómicas de la población migrante.

El estudio consta de tres secciones: la primera presenta de manera breve el panorama económico del país en los últimos años, como elemento de referencia para percibir los cambios económicos recientes. La segunda incluye la evolución y situación de la migración reciente en la última década. La tercera, por último, muestra la actividad económica de la población femenina migrante en el momento actual.

Para efectos del trabajo, los datos del PIB corresponden al periodo 1970-1999 y los datos de migración al periodo 1970-2000. El análisis de la migración reciente se basa en la información censal sobre residencia anterior y residencia en una fecha fija, información disponible en los Censos de Población de 1970, 1980, 1990 y el 2000, y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992.¹ La información económica se obtiene a través del Producto Interno Bruto que se presenta en el Sistema de Cuentas Nacionales.

¹ Para el análisis de la migración emplearemos la información de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1970 al 2000 y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1992. En los Censos de 1970, 1980 y la ENADID 92 se capta información sobre lugar de residencia anterior y tiempo de residencia en el lugar actual, lo que permite estimar la migración ocurrida durante los últimos cinco años. Por otra parte, en los Censos de 1990 y el 2000 se formula la pregunta de lugar de residencia en una ficha fija, cinco años antes. La información de estos dos últimos censos no es estrictamente comparable, porque en el Censo de 1990 la pregunta de lugar de residencia en fecha fija no precisó el periodo de referencia y se limitó a preguntar “¿hace cinco años, en 1985, en qué estado de la República vivía?”. En el Censo del 2000, se establece un periodo de referencia al preguntar “Hace 5 años, en enero de 1995 ¿en qué estado de la República o en qué país vivía..?”. En virtud de las diferentes formas de estimar la migración, en un primer momento se analizará la migración registrada durante los quinquenios 1965-70, 1975-80 y 1987-1992 y en una segunda parte, lo referente a la población que cambió de residencia entre 1985 y 1990 y 1995 y el año 2000.

LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y LABORALES DURANTE LA CRISIS DE LOS OCHENTA Y NOVENTA

Durante las décadas de los ochenta y los noventa, la economía mundial enfrentó una profunda crisis que alteró todos los ámbitos de la sociedad y dio paso a la conformación de un nuevo modelo económico.

La nueva economía que surge de esta crisis se centra en el conocimiento y la información como base de la producción, la productividad y la competitividad tanto para empresas como para regiones, ciudades y países. Es una economía global, donde, por ende, las actividades económicas dominantes se articulan globalmente y funcionan como una unidad en torno a los mercados financieros. Organiza la producción de bienes y servicios y su gestión en forma de redes, lo que le da gran flexibilidad. En síntesis, es una economía informacional, global y organizada en redes donde ninguno de sus factores puede funcionar de manera independiente (Castells, 2001).

Con el fin de salir de la crisis y adoptar la dirección que impone el nuevo modelo económico, los países se han visto obligados a realizar una reestructuración económica que abarca cambios en la demanda, la producción y los patrones ocupacionales. Ha implicado también la creación de nuevas tecnologías, y la instauración de nuevas modalidades en la división internacional del trabajo; transformaciones en los patrones de localización de la industria y cambios en la dirección de los movimientos de población que siguen al capital y a la creación de empleos (Glickman, 1987).

La reestructuración económica implicó la adopción de políticas de estabilización, ajuste y reestructuración de la producción, que pusieran en marcha el nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el exterior (Sassen, 1991, Castells, 1989). Asimismo, requirió modificar el modelo de Estado benefactor que prevalecía con anterioridad: cada vez con mayor frecuencia, el Estado ha dejado de dirigir el rumbo de la economía y velar por los intereses del conjunto de la sociedad. Además, puede verse un proceso creciente de privatización de las empresas públicas, aun de los sectores considerados estratégicos para garantizar la soberanía nacional. Presenciamos una promoción cada vez mayor del libre comercio, que propicia nuevos procesos de centralización y concentración de

capitales, así como la reasignación sectorial y territorial de la inversión privada en búsqueda de ventajas competitivas (Castells, *op. cit.*).

Acorde con el nuevo sistema productivo, la evolución de la economía mundial en las últimas décadas ha producido una modificación estructural de la organización económica urbano-regional. Los cambios geográficos en la localización de la producción han sido una de las constantes observadas en las distintas economías como resultado del nuevo sistema de producción, que demanda una mayor flexibilización en los procesos de producción, en el desarrollo de productos y una regulación mayor de las condiciones laborales (Benko, 1998).

La reubicación geográfica de algunas industrias fuera de los antiguos centros industriales se explica, tanto por la saturación y congestión del espacio como por el incremento en la flexibilización de los procesos productivos; también gracias a que las empresas manufactureras orientadas al mercado interno no necesitan estar ubicadas en las grandes ciudades. Una condición necesaria es que las industrias deben mantener una estrecha comunicación para el intercambio de productos e información, para lo cual han establecido sedes secundarias en las ciudades principales, donde desarrollan funciones altamente especializadas (Benko, *op. cit.*; Sassen, 1998).

Otro aspecto que ha propiciado la dispersión espacial de la actividad económica es el establecimiento de nuevas formas de centralización territorial de la gestión de alto nivel y de control de operaciones: los mercados nacionales y globales demandan la existencia de lugares centrales donde el proceso de globalización pueda realizarse (*Ibid.*).

En este nuevo enfoque, las ciudades principales han adquirido un papel relevante dentro del nuevo sistema. Concentran funciones de comando; son sitios de producción posindustrial para compañías líderes, financieras y de servicios especializados; y son mercados transnacionales donde las empresas y los gobiernos pueden captar instrumentos financieros y servicios especializados (*Ibid.*).

Este nuevo modelo económico se ha convertido en el patrón general seguido por la mayoría de los países, aunque en cada uno de ellos adopta una modalidad particular, lo que depende de su fortaleza anterior, de su capacidad para vincularse a los procesos informacionales y de competir en la economía global (Castells, 1999).

En México, la reestructuración de la economía basada en la apertura y liberación comercial se ha dado en un pequeño grupo de empresas, sobre todo la de los grandes consorcios. Ello ha abierto una brecha cada vez mayor entre la industria moderna y las empresas tradicionales que se orientan principalmente al mercado interno, y cuyo resultado es una polarización de la economía (De la Garza, 1993).

Otro de los efectos de la reestructuración económica ha sido el cierre masivo de aquellas empresas que no han logrado competir en las nuevas condiciones que impone el mercado mundial. Como producto de tal dinámica, ha disminuido la generación de empleos nuevos y ha aumentado la población desempleada. A esta situación se suma el hecho que los nuevos empleos creados han resultado ser de inferior calidad (Aguilar, 1997).

La reestructuración de la actividad industrial acorde con el nuevo desarrollo de la economía informacional —y que ha implicado la reducción del crecimiento de la industria manufacturera— ha traído aparejado, al mismo tiempo, un crecimiento acelerado del sector terciario: en algunos países se destacan los servicios al productor (actividades financieras y de negocios); en otros todavía predominan los servicios comerciales y personales. Dicha situación ha demandado importantes cambios en la organización del trabajo, que se reflejan en la oferta de empleo y sobre todo en la polarización de la distribución del ingreso y en la distribución ocupacional de los trabajadores (Sassen, 1991).

En el ámbito de las relaciones laborales, por lo tanto, la reestructuración económica ha configurado nuevas formas de organización y gestión del trabajo. El nuevo patrón de acumulación se basa en la desregularización de las relaciones de trabajo, con la finalidad de superar o eliminar las dificultades que impiden al mercado de trabajo adaptarse a las nuevas exigencias de producción y competitividad internacionales. La tendencia actual se dirige hacia una mayor desregularización y flexibilización de los mercados de trabajo (Standing, 1989; Castillo, 2001; García, 2001).

Presenciamos, pues, una modificación de las estructuras del empleo; un creciente deterioro de las condiciones de contratación y uso de la fuerza de trabajo; una notable inserción de la mujer en las ocupaciones asalariadas y no asalariadas, y una precarización cada vez mayor del

trabajo en cuanto a calidad, estabilidad en el empleo y seguridad en los ingresos (Castillo, *op. cit.*: 100).

Entre las principales características que ahora predominan en las economías de una gran cantidad de países —respecto al mercado de trabajo— son por un lado, más trabajo precario: contrataciones de tiempo parcial, ya sean virtuales o temporales; sin lugar fijo de trabajo; etc., y por el otro, más inserción de la mujer en el mercado laboral, incluso desplazando a los hombres en ciertos sectores y actividades; aunque su incorporación se ha dado en ocupaciones de bajos ingresos, como el trabajo por cuenta propia y a domicilio, así como en actividades familiares no remuneradas: tales empleos son generalmente de ingresos bajos, sin seguridad social ni protección por parte de leyes laborales (García, 2001). Así mismo, se señala en varios estudios (Pedrero *et al.* 1995a; Oliveira *et al.*, 1996; García, *op. cit.*) que estas políticas económicas han conducido a un proceso de feminización de la mano de obra, porque hay más mujeres económicamente activas. Pero también existen más trabajadores de ambos sexos en condiciones vulnerables, lo cual ha sido interpretado como otro tipo de feminización por los estudiosos del tema.

En cuanto a la participación económica de la mujer según condición migratoria, algunos estudios han puesto en evidencia la mayor participación activa de las mujeres migrantes (Muñoz y De Oliveira, 1976; Wainerman y Recchini, 1981; Chávez, 1993; Szasz, 1999; Ariza, 2000, por ejemplo). Otros trabajos muestran que, en algunos casos, la participación de la mujer migrante en la fuerza de trabajo es menor a la de la no migrante,² aunque señalan que los resultados pueden ir en una u otra dirección según el ámbito geográfico de análisis (United Nations, 1993). Los elementos explicativos de la mayor participación económica de las migrantes son los motivos mismos que la obligan a migrar: carencia de empleo o búsqueda de un empleo con mejor remuneración. A este hecho hay que agregar la selectividad de la población migrante:

² El estudio en las ciudades de León, Mérida, Monterrey y Tijuana mostró que en todas las ciudades, excepto en Mérida, la participación económica de la mujer migrante fue menor a la de la no migrante (United Nations, 1993: 31). Sin embargo, cuando se analiza lo ocurrido para México en su conjunto y para los estados de Baja California, México, Quintana Roo y Zacatecas, la mujer migrante tiene una mayor participación económica (López, María de la Paz *et al.*, 1993).

jóvenes, con mayor escolaridad y solteras, condiciones que vuelven más fácil encontrar trabajo e insertarse en el mercado laboral.

Sin embargo, más que establecer una generalización en una u otra dirección hay que considerar que la migración es un fenómeno complejo que no puede caracterizarse mediante estereotipos simplistas (Recchini y Mychaszchula, 1993). El grado de participación en la actividad económica y el tipo de ocupación que desempeñan las mujeres migrantes en sus lugares de destino debe analizarse a partir del tipo de movimiento migratorio (rural, urbano); las características socioeconómicas de la población migrante (solteras, casadas, profesionistas o con pocos años de estudio); tiempo de haber migrado; tradición en la migración de los lugares de destino; estructura productiva y del mercado laboral de los lugares receptores, entre otros aspectos.

Ahora bien, al referirnos a las corrientes migratorias, su relación con los cambios económicos registrados en las entidades federativas, y sus efectos en el mercado laboral, queremos destacar que la migración no es un fenómeno que reacciona al mismo tiempo que los cambios económicos. Es claro que influyen en modificar dichas corrientes, pero no de manera inmediata. En términos generales se ha observado que, al reducirse el dinamismo de las actividades que constituyeron el motor del crecimiento económico, los mercados laborales de las regiones y ciudades del país pierden capacidad para absorber los flujos crecientes de inmigrantes que arriban en busca de fuentes de empleo. Con estas consideraciones investigaremos si ha habido un cambio en la dirección de las principales corrientes migratorias en la región. Por otra parte, veremos los efectos de la reestructuración económica en el mercado laboral según condición migratoria, particularmente en lo relativo a la precarización del empleo.

Formulamos como preguntas conductoras de este trabajo las siguientes: como producto de la incorporación al mercado mundial, ¿registran las economías de las distintas entidades del país algunos cambios en su distribución sectorial y ciertas modificaciones en su estructura productiva? ¿Hay cambios en la estructura ocupacional? ¿Ha habido variaciones en el sector económico en el que se involucra la población migrante? ¿Qué ocurre con la participación económica de las mujeres según su condición migratoria?

Estas son algunas de las interrogantes que formulamos por ahora y pocas las respuestas que aún se tienen en el tema; también es corto el plazo para analizar cambios, tan sólo mencionaremos algunos de ellos, como parte de un trabajo mayor en proceso.

CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

En primer término revisaremos lo que ocurre en el conjunto de la economía mexicana para ubicar así la dinámica de la región Centro.

El análisis del PIB entre 1970 y 1997 nos muestra el cambio significativo que ocurrió durante la década de los setenta y ochenta. De 6.7% de crecimiento anual del PIB que tuvo el conjunto de la economía mexicana durante los años setenta, cayó a 1.1% anual entre 1980-88. Para los dos últimos periodos revisados, el PIB muestra una recuperación entre 1988 y 1993 (3.0% anual), aunque vuelve a decaer a 2.4% entre 1993 y 1997 (Cuadro 1).

La caída del PIB después de 1980 es una situación que se observa en todas las regiones³ del país, con excepción de la región que comprende la Península de Yucatán, debido al auge turístico de la ciudad de Cancún. Por otro lado, destaca lo ocurrido en la región Centro, objeto de nuestro trabajo, ya que constituye la única región del país que ha tenido un decremento en el PIB durante el período 1980-1988: pasa de un crecimiento de 7.0% entre 1970 y 1980 a un crecimiento negativo de -0.4% en el periodo analizado.

En el siguiente periodo de análisis (1988-1993), se registra una recuperación de la producción del país. Sin embargo, este repunte en la economía no alcanza los niveles de la década de los setenta y se registra una variación importante en el crecimiento que experimenta cada región

³ Para visualizar y comparar lo ocurrido en la región Centro se optó por regionalizar el país, con la siguiente agrupación: NOROESTE: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora; NORTE: Coahuila, Chihuahua y Durango; NORESTE: Nuevo León y Tamaulipas; CENTRO NORTE: Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas; OCCIDENTE: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit; CENTRO: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; GOLFO: Veracruz y Tabasco; PACÍFICO SUR: Chiapas, Guerrero y Oaxaca; PENÍNSULA DE YUCATÁN: Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

Cuadro 1
Tasa de crecimiento anual del PIB por regiones.
1980-88, 1988-93, 1993-97

<i>Región</i>	<i>1970-80</i>	<i>1980-88</i>	<i>1988-93</i>	<i>1993-97</i>
República Mexicana	6.7	1.1	3.0	2.4
Noroeste	5.2	2.4	2.1	3.2
Norte	5.9	2.0	2.2	3.8
Noreste	6.7	0.6	3.3	3.1
Centro Norte	6.1	3.2	3.1	2.4
Occidente	6.4	1.0	2.0	2.0
Centro	7.0	-0.4	3.8	2.1
Golfo	6.7	1.7	0.7	2.0
Pacífico Sur	7.5	2.7	1.4	1.0
Península de Yucatán	8.7	10.5	5.6	2.9

Fuente: Cuadro 1. Anexo

del país. Por un lado, tenemos que las regiones Noroeste y Centro experimentan crecimientos importantes en su producción, de 3.3% y 3.8% respectivamente, aumentos que superan la media nacional. El Centro Norte y la Península de Yucatán si bien mantienen también un ritmo de crecimiento superior a la producción nacional, es inferior al que registraron en el periodo inmediato anterior. Por otro lado, las regiones Golfo y Pacífico Sur continúan con una reducción en su producción, de tal suerte que crecen a tasas anuales de 0.7% y 1.4% respectivamente. Por su parte, las regiones Noroeste, Norte y Occidente crecen a tasas de 2%, inferior a la media nacional.

Para el último periodo de análisis (1993-1997), las tres regiones del norte del país y la Península de Yucatán son las que han logrado enfrentar de manera más favorable los efectos de la reestructuración económica. En el caso de las entidades del norte, la presencia de las maquiladoras ayudó a que mantuvieran un dinamismo económico superior al que registra el conjunto de la economía mexicana. En la Península, la presencia de Cancún continúa ejerciendo una influencia favorable gracias al turismo. Las regiones Centro Norte, Occidente y Centro crecen a una tasa promedio de 2.2%, ligeramente inferior a la media nacional. La región Golfo recupera su dinamismo y crece a 2%. La única región donde continúa cayendo el ritmo de crecimiento de la producción bruta es el Pacífico Sur que apenas crece 1%.

Con respecto a la composición sectorial de la economía, en el nivel nacional se aprecia que los sectores con mayores pérdidas entre 1970

y 1997 han sido la Construcción, la Agricultura, el Comercio, Restaurantes y Hoteles y Servicios Comunes, Sociales y Personales. Por su parte, la Electricidad, Gas y Agua, así como Transporte, Almacenaje y Comunicaciones, y Servicios Bancarios Imputados si bien redujeron su ritmo de crecimiento en relación con el que tuvieron entre 1970 y 1980, han mantenido niveles superiores a la media nacional (Cuadro 2).

Para el primer periodo de análisis (1970-1980), la Minería, la Construcción, la Electricidad, el Comercio, los Transportes y los Servicios Bancarios tuvieron tasas de crecimiento del PIB superiores a la media nacional. En cambio la Agricultura tuvo un crecimiento 50% inferior al que tuvo la Producción Nacional.

En el periodo 1980-88, la Minería, la Electricidad y los Servicios Financieros, Comunes y Bancarios resintieron menos los efectos devastadores de la crisis, de tal suerte que crecieron a un ritmo superior a la media nacional. El sector más afectado fue la Construcción cuya tasa de crecimiento del PIB pasó de 7.0% durante 1970-80 a -2.0% entre 1980 y 1988. Otro sector que se vio afectado de manera importante por la crisis fue el Comercio, Restaurantes y Hoteles donde la tasa de crecimiento del PIB pasa de 8.2% anual a 0.1%.

Durante el periodo de recuperación de la crisis (1988-93), la Industria Manufacturera crece por primera vez a una tasa superior al promedio nacional (3.7% contra 3.0%). La Construcción se recupera

Cuadro 2

República Mexicana. Tasa de crecimiento medio anual del PIB según sector económico. 1980-88, 1988-93, 1993-97

<i>Sector Económico</i>	<i>1970-80</i>	<i>1980-88</i>	<i>1988-93</i>	<i>1993-97</i>
República Mexicana	6.7	1.1	3.0	2.4
Agric.silv.pesca	3.4	0.9	1.0	1.5
Minería	8.9	3.1	1.1	3.0
Ind.Manufacturera	6.3	0.9	3.7	4.8
Construcción	7.0	-2.0	4.4	-0.1
Elec.Gas.Agua	9.1	6.1	4.1	4.2
Comercio.Rest.Hotel	8.2	0.1	2.9	1.1
Transp.Almac.Comunic.	9.5	1.1	5.5	5.3
Serv.Financ.Seguros	5.1	4.2	3.8	2.3
Serv.Comunales.Soc.Pers.	6.2	2.0	1.8	0.8
Serv.Bancarios Imputados	7.4	4.3	6.9	1.0

Fuente: Cuadro 1. Anexo

de la fuerte caída del periodo anterior y crece a 4.4% anual. Destaca en este periodo el notable crecimiento de los Servicios Bancarios, cuya tasa supera 1.3 veces a la del país en su conjunto.

Finalmente, para el último periodo (1993-97), continua su fase expansiva la Industria Manufacturera para crecer a 4.8% anual, y duplica el valor del crecimiento del conjunto de la economía; mientras que el sector Transportes es el que presenta el mayor crecimiento anual de su producción bruta (5.3% anual). La Construcción vuelve a tener una caída importante y provoca un crecimiento negativo, aunque no tan grave como durante los ochenta. El sector Comercio continúa sin recuperar su crecimiento de los setenta de tal suerte que apenas crece a 1.1% anual. Por su parte, los Servicios Comunales, Sociales y Personales continúan su estancamiento de años previos y sólo crecen a 0.8% anual, es decir 66% inferior al crecimiento anual del PIB nacional.

La distribución sectorial por regiones nos muestra cuan importante es el crecimiento de la Industria Manufacturera en las tres regiones del Norte del país y en la región Centro Norte: concentran 30% de la producción manufacturera del país y ha crecido, en los últimos años, a una tasa de 6.6% anual (Cuadro 1. Anexo). La región Centro del país, que concentra un poco más de 50% de la producción manufacturera nacional, ha presentado un menor ritmo de crecimiento en los últimos años (4.2% contra 4.8% que creció la manufactura en el nivel nacional). Tal situación se explica por el dinamismo de la industria maquiladora, ubicada mayormente en el norte.

En la región Centro, la producción del sector Construcción representa en promedio 44% del total nacional del sector y ha presentado entre 1970 y 1997 cambios importantes en su ritmo de crecimiento. De mostrar una tasa de 7.3% entre 1970 y 1980, cae a -1.9% durante la crisis. En la época de la recuperación asciende a 5.9% para volver a caer a -2.4% en el último periodo. En esta misma región, los sectores Comercio y Servicios Comunales, Sociales y Personales que aportan, en promedio, 41% y 57% de la producción nacional de dichos sectores, han registrado una baja constante en su crecimiento: el primer sector pasa de una tasa de 8.4% entre 1970 y 1980 para crecer apenas a 1% entre 1993 y 1997; el sector Servicios Comunales, por su parte, cambia de 5.9% a 0.7% en los mismos periodos señalados. Los sectores que han sorteado mejor la

crisis en esta región son los Servicios Financieros y los Servicios Bancarios, que representan, el primero, un poco menos de la mitad de la producción nacional y el segundo, 57% de la producción sectorial nacional y registran, en el último periodo analizado, tasas de crecimiento de 3.0 y 4.2% anual.

En las regiones Golfo y Pacífico Sur, el sector eléctrico es el que mayor dinamismo económico registra. En la región que comprende a la Península de Yucatán, la minería ha registrado un cambio importante durante el periodo, pues de contribuir con 0.2% de la producción total del sector, pasa a representar una tercera parte de la producción nacional. El mayor crecimiento lo tuvo en la época de crisis y actualmente crece a una tasa de 3.1% anual. En esta misma región, los Servicios Financieros y los Bancarios tuvieron un auge significativo en el periodo de recuperación de la economía, pues crecieron a tasas de 9.7% y 16.6% anuales, aunque para el periodo 1993-97 cae su crecimiento, particularmente los Servicios Bancarios que registran una tasa negativa de -2.1% anual.

De este breve panorama podemos mencionar que los sectores que han tenido una baja considerable en su ritmo de crecimiento económico son los mayores empleadores de fuerza de trabajo, con lo cual estas caídas o reducciones en su crecimiento están en la base de las modificaciones recientes del mercado de trabajo, en el sentido de terciarización de la economía y precarización del empleo, como lo veremos más adelante.

CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA DE LA REGIÓN CENTRO

En la región Centro de México, las tendencias generales que se observaron para el conjunto del país se manifestaron de manera más pronunciada. Sin embargo al finalizar los años ochenta y a lo largo de la primera mitad de los noventa, la producción en la región dio signos de reactivación económica, aunque volvió a caer al final de la década (Cuadro 3).

Durante la década de los setenta, todas las entidades de la región, con excepción del Distrito Federal, tuvieron una tasa de crecimiento anual de su PIB superior al del conjunto de la región. Destaca el Estado

de México con una tasa de 10.0% anual y Querétaro y Tlaxcala con 8.9 y 8.7% anual respectivamente.

En la década de los ochenta, la crisis afectó de manera considerable la región, aunque particularmente al Distrito Federal, al Estado de México y a Puebla, entidades con un crecimiento de su producción bruta inferior a 1% anual. En el caso del Distrito Federal se reduce en términos absolutos su producción, lo que da como resultado un crecimiento negativo de -1.7% anual. Cabe destacar que Querétaro y Tlaxcala fueron entidades menos afectadas por la crisis de modo que, aunque su crecimiento anual del PIB se reduce, crecen a 4.4 y 3.7% anual respectivamente.

Para el siguiente periodo (1988-93), la recuperación de la economía mexicana se hace también extensiva a las entidades del Centro. Particularmente notable es el caso de Morelos que registra una tasa de 8.1% anual. Querétaro sigue su expansión y crece a 6.2%. El Distrito Federal, por su parte, recupera su dinamismo y crece a una tasa de 4.0% anual. La misma situación se produce en Puebla que crece a 3.6%. Durante dicho periodo, Hidalgo es la única entidad de la región que registra un crecimiento lento de su PIB: 1.6% anual.

Para el último período analizado (1993-1999), la producción del conjunto de la región cae nuevamente, su tasa de crecimiento pasa de 3.8% a 2.7% anual; pero tal decremento se explica, particularmente, por la drástica reducción del PIB en el estado de Morelos, que pasa de 8.1% en el periodo anterior a 1.7% anual en los últimos años mencio-

Cuadro 3
Tasa de crecimiento del PIB para las entidades
de la región Centro del país. 1980-88, 1988-93, 1993-97

<i>Entidades</i>	<i>1970-80</i>	<i>1980-88</i>	<i>1988-93</i>	<i>1993-99</i>
Región Centro	7.0	-0.4	3.8	2.7
D.F.	5.8	-1.7	4.0	2.0
México	10.0	0.6	2.8	3.4
Hidalgo	8.3	2.9	1.6	2.7
Morelos	7.1	2.7	8.1	1.7
Puebla	7.2	0.5	3.6	4.2
Querétaro	8.9	4.4	6.2	6.5
Tlaxcala	8.7	3.7	3.1	4.1

Fuente: Cuadro 2. Anexo

nados. El Disitrito Federal también presenta una reducción en su tasa de crecimiento económico pero no de la misma magnitud que Morelos (pasa de 4.0% a 2.0%). Las otras entidades que conforman la región Centro presentan tasas de crecimiento de su producción superiores a las del periodo previo. De esta evolución destaca el constante y elevado crecimiento del Producto Interno Bruto de Querétaro que alcanzó 6.5% anual durante el periodo, sin duda por la respuesta que ha podido imprimir a su economía, ante las contracciones que registran el Distrito Federal y el Estado de México, pero donde también entra en juego su ubicación geográfica, paso obligado hacia la Frontera Norte y hacia Estados Unidos.

Al revisar la composición sectorial de las economías de las entidades de la región Centro destaca que la crisis y el ajuste de los años ochenta y noventa tuvieron efectos diferenciales, por lo que se ha acentuado su heterogeneidad productiva. Se han desarrollado nuevas especializaciones en la producción de bienes y servicios, y se ha configurado una nueva división regional del trabajo (Cuadro 4).

Para el conjunto de la región, el sector Construcción es uno de los más afectados y es el único que, para el último periodo analizado, presenta un decremento en su producción. Los otros sectores que han reducido de manera significativa su crecimiento económico son la Agricultura, el Comercio, Restaurantes y Hoteles y los Servicios Comunales, Sociales y Personales, que registran tasas de crecimiento del PIB menores a 2% entre 1993 y 1999. Cabe señalar que estos sectores son los que en el nivel nacional han sufrido mayormente los efectos de la reestructuración y la crisis económica que vivió el país durante los ochenta y segundo quinquenio de los noventa, como se vio con anterioridad.

Por otro lado, los sectores que han tenido una evolución más favorable son el Transporte, Almacenaje y Comunicaciones, la Industria Manufacturera, los Servicios Bancarios Imputados, los Servicios Financieros y Seguros, la Electricidad, Gas y Agua, y la Minería.

Para el periodo 1970-80 destaca el crecimiento productivo del sector eléctrico que registra una tasa de 11.2% anual. El sector Transportes también presenta un elevado crecimiento de su producción (9.6%). En

Cuadro 4

Región Centro. Tasa de crecimiento anual del PIB según sector económico
Centro del país. 1970-80, 1980-88, 1988-93, 1993-99

<i>Sector económico</i>	<i>1970-80</i>	<i>1980-88</i>	<i>1988-93</i>	<i>1993-99</i>
Región Centro	7.0	-0.4	3.8	2.7
Agríc.Silv.Pesca	4.5	-1.9	4.1	0.8
Minería	7.7	-2.3	3.1	3.1
Ind.Manufacturera	6.4	-0.5	4.5	4.8
Construcción	7.2	-1.6	5.8	-0.9
Elec.Gas.Agua	11.2	2.6	1.4	3.7
Comercio.Rest.Hotel	8.4	-2.1	4.1	1.9
Transp.Almac.Comunic.	9.6	1.0	5.3	5.3
Serv.Financ.Seguros	5.7	3.9	3.3	3.4
Serv.Comun.Soc.Pers.	6.0	1.3	2.0	1.2
Serv.Bancarios Imputados	7.3	4.7	7.5	4.7

Fuente: Cuadro 2. Anexo

este mismo periodo destaca que los Servicios Financieros crecen por debajo de la media nacional, al igual que la Agricultura.

En el periodo de la crisis se reduce en términos absolutos la producción de la Agricultura, la Minería, la Industria Manufacturera, la Construcción y el Comercio, de ahí que la producción de tales sectores registre tasas negativas de crecimiento entre 1980 y 1988. Menos afectados por la crisis están los sectores de Transportes y los Servicios Comunales, Sociales y Personales, que si bien registran bajas tasas de crecimiento, no son negativas. Por otra parte, en este periodo de crisis se hace evidente que los Servicios Financieros y los Servicios Bancarios fueron los que sortearon mejor la crisis, pues registran tasas del 3.9% y 4.7% respectivamente, cuando el promedio de la región tuvo una tasa negativa de -0.4%.

Ya en la época de la recuperación 1988 a 1993, el Sector Eléctrico presenta más dificultades, crece a una tasa 40% inferior a la media nacional. También con problemas de recuperación están los Servicios Comunales, Sociales y Personales. En el otro extremo se ubican los Servicios Bancarios que crecen casi al doble del conjunto de la región (7.5% contra 3.8%). Otros sectores que se recuperan son la Industria Manufacturera, la Construcción y los Transportes.

En el último periodo considerado, la producción del sector Construcción vuelve a sufrir una drástica reducción, y presenta una tasa negativa. Junto con este sector, la Agricultura, el Comercio y los Servicios

Comunales, Sociales y Personales también tienen dificultades para recuperar su ritmo de producción, crecen a tasas inferiores a 2%. En este último periodo se mantiene el crecimiento de la Industria Manufacturera, los Transportes, los Servicios Bancarios y los Servicios Financieros, sectores que crecen a un ritmo 50% más elevado que el promedio regional.

El panorama que se presenta en el ámbito de los estados, muestra variaciones importantes (Cuadro 2. Anexo). En términos reales, Morelos destacó como el único ganador de los años ochenta en la producción agropecuaria de la región Centro, pero sufre una drástica caída durante los noventa. Puebla tuvo incrementos reales en su producción minera, pero al igual que Morelos, experimenta una fuerte reducción en los años noventa. No obstante, en este mismo sector destaca, para el último periodo, el crecimiento significativo registrado en los estados de México y Querétaro. La generación de electricidad mostró avances en Querétaro y Tlaxcala; y la industria manufacturera incrementó de forma significativa su PIB en Puebla, Morelos, Tlaxcala y Querétaro, como resultado de combinar la creación de industrias y maquiladoras, situación que se ha mantenido hasta el último periodo considerado, con excepción de Morelos.

Entre 1993 y 1997, los sectores de la Construcción, el Comercio y los Servicios Comunales, Sociales y Personales son los que registran el menor crecimiento en el Distrito Federal, el Estado de México e Hidalgo y son, a su vez, los que en términos porcentuales tuvieron el mayor decremento entre 1970 y 1999. Estos sectores, como ya mencionamos emplean un gran número de trabajadores.

En términos generales se aprecia que después de la caída de la producción entre 1980 y 1988, hay una reactivación económica en los estados de México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala y un mayor dinamismo económico de Querétaro. Esta situación propició una recuperación parcial para 1999 de la región Centro: en 1980 la participación de esta región en el producto nacional era de 44.9%, disminuyó a 39.9 en 1988 y subió a 41.9% en 1999.

Esta reactivación económica experimentada por la región Centro entre 1988 y 1999 mostró que el proceso de desconcentración de la gran metrópoli —al cual se hacía mención por el descenso de la producción

del Distrito Federal y el Estado de México y el crecimiento en las entidades vecinas— no era irreversible ni de largo plazo, sino una fase de transición que configuraría una división regional del trabajo más “funcional” con el orden económico mundial emergente.

Resta mucho por analizar en términos de articulaciones y reales transformaciones ocurridas durante los noventa. La pregunta central es si realmente hay un proceso de industrialización en algunas entidades de la región Centro. Los datos apuntan a que sólo Querétaro está en esta dirección. En las otras entidades, las transformaciones productivas parecen ser más bien coyunturales o cíclicas, aparecen y desaparecen con la misma rapidez.

CAMBIOS MIGRATORIOS DE LA REGIÓN CENTRO

Interesa conocer los cambios de residencia recientes efectuados por la población, en la medida en que éstos pudieran deberse a la necesidad de buscar opciones de trabajo y vida en otras entidades federativas, frente a la crisis económica que enfrentó México y que dejó a muchos sin empleo o con empleo, pero en condiciones poco satisfactorias.

Hay dos maneras de obtener información sobre migración reciente o migración ocurrida en periodos inmediatos a los levantamientos de la información. Una de ellas considera el lugar de residencia anterior, conjugado con el tiempo de residencia en ese lugar en el momento del levantamiento de la información. Con ambas variables se obtiene la migración ocurrida durante los últimos cinco años, esto es, la migración ocurrida hace uno, dos, tres, cuatro o cinco años. Esta estimación puede obtenerse para los periodos 1965-1970, 1975-80 y 1987-1992 con la información de los Censos de Población de 1970, 1980 y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992. La otra manera de estimar la migración considera la información del lugar de residencia en una fecha fija, que en México se ha considerado cinco años antes del levantamiento de la información. Esta estimación nos dice cuántas personas vivían en la fecha X en una entidad distinta a la de residencia, en el momento del levantamiento de la información. Es una estimación muy delimitada y específica al periodo de referencia establecido. Esta

estimación se obtiene a partir de la información censal de 1990 y del 2000, y nos indicará cuántas personas vivían en 1985 en una entidad distinta a la de la residencia en el Censo de 1990 y cuántas vivían en enero de 1995 en una entidad distinta a la de residencia en el Censo del 2000.

Con ambas estimaciones no puede establecerse una tendencia de la migración en México, pero nos da una idea de los cambios de residencia recientes de la población, que pudieran estar asociados a los cambios en la dinámica económica.

Con esta consideración presentamos la dinámica migratoria para el conjunto del país, al igual que lo hicimos con la producción nacional, con la finalidad de ubicar a la región Centro dentro de lo que acontece en el ámbito nacional.

Migración ocurrida durante los últimos cinco años

El análisis del comportamiento de la migración ocurrida durante los últimos cinco años, a partir de la información del lugar de residencia anterior y el tiempo de residencia en el lugar actual, muestra que la inmigración reciente ha experimentado un crecimiento importante: pasa de 2.7 millones personas que cambiaron su residencia entre 1965 y 1970 a 5.5 millones entre 1987 y 1992 (Cuadro 3. Anexo). Este crecimiento supera al registrado por el conjunto de la población mexicana, lo que da lugar a una relación migración/población creciente en el tiempo: en el primer período la migración reciente representó 5.7% de la población total; en el último período asciende a 6.5% (Cuadro 5).

El incremento que se registra en el nivel nacional del número de inmigrantes se observa igualmente en todas las regiones consideradas, aunque varía su ritmo de crecimiento. La región Pacífico Sur muestra el crecimiento más elevado de inmigrantes al alcanzar una tasa de crecimiento anual de 8.5% entre 1970 y 1992. También ha sido importante el crecimiento de la inmigración en la Península de Yucatán y en la región Norte. Por su parte, la región Núcleo Centro, conformada por el Distrito Federal y el Estado de México registra el menor crecimiento de inmigrantes, situación que se explica por la reducción de población que tiene como destino el Distrito Federal, pues de recibir 709 mil ha-

bitantes durante el quinquenio 1965-1970, disminuye a 570 mil entre 1987-1992. Se trata además de la única entidad donde se registra esta dinámica, lo que indica un cambio en la importancia del Distrito Federal como entidad receptora: de tener 26% del total de inmigrantes, pasa a 10.3% en el periodo 1987-1992. Pero junto a este decremento de inmigrantes, se registra un incremento en el Estado de México, donde casi se duplica el número de inmigrantes que recibió entre 1987 y 1992, comparado con los que llegaron entre 1965 y 1970.

Con respecto al movimiento de emigración, durante el periodo destaca lo ocurrido en la región Centro, donde la emigración crece a una tasa de 5.7% anual. En este caso tanto el Distrito Federal como el Estado de México registran un elevado crecimiento de población que abandona dichas entidades. Las regiones Noroeste y Península de Yucatán muestran salidas elevadas de población, en especial Baja California Sur y Quintana Roo, aunque cabe indicar que en el periodo 1965-70 era reducido el número de habitantes que salía de dichas entidades (3 873 y 2 834 habitantes).

Cuadro 5

Relación entre la población migrante y la población total de cada región. 1965-70, 1975-80, 1987-92 (migración últimos cinco años)

Región	Inmigrantes/Población Total			Emigrantes/Pob. Total			Migración Neta/Pob. Total		
	1965 -1970	1975 -1980	1987 -1992	1965 -1970	1975 -1980	1987 -1992	1965 -1970	1975 -1980	1987 -1992
Rep.Mex.	5.7	6.3	6.5	5.7	6.3	6.5	0.0	0.0	0.0
Núcleo Centro	12.7	9.5	9.4	5.8	8.1	11.0	7.0	1.4	-1.6
Centro									
Periferia	3.3	5.3	6.3	6.5	6.0	4.6	-3.2	-0.7	1.7
Occidente	3.9	5.0	4.9	6.6	5.4	4.3	-2.7	-0.4	0.6
Centro Norte	2.4	4.7	4.9	8.6	6.1	5.0	-6.2	-1.5	-0.2
Noreste	7.2	7.2	6.7	3.6	5.2	4.5	3.6	2.0	2.2
Norte	2.9	5.4	7.2	5.4	5.3	6.0	-2.6	0.1	1.2
Noroeste	7.1	7.5	8.2	3.8	6.6	7.0	3.4	0.9	1.2
Golfo	3.1	4.4	3.6	3.6	4.9	5.7	-0.5	-0.5	-2.1
Pacífico Sur	1.2	3.1	4.0	5.3	5.7	4.7	-4.1	-2.6	-0.8
Península									
Yucatán	4.3	6.9	9.3	4.8	5.5	6.8	-0.6	1.4	2.5

Fuente: INEGI-DGE. IX y X Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1980.
INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en México. 1992.

Analizar estas magnitudes de población que cambia de residencia permite establecer la dimensión del fenómeno migratorio. Por ello, cada uno de los componentes de la migración (entradas y salidas) se relacionó con la población residente en cada entidad. La comparación regional de la relación entre la población inmigrante y la total pone en evidencia por un lado la reducción de la inmigración en las regiones Núcleo Centro y Noreste y, por otra, el crecimiento en las regiones restantes. En la región Núcleo Centro la relación inmigrante/población total pasa de 12.7% en el primer período a 9.4% entre 1987 y 1992. En sentido opuesto se encuentra la región Norte que se eleva de 2.9% a 7.2%, la Península de Yucatán de 4.3% a 9.3%, la Centro Periferia de 3.3% a 6.3% (Cuadro 5).

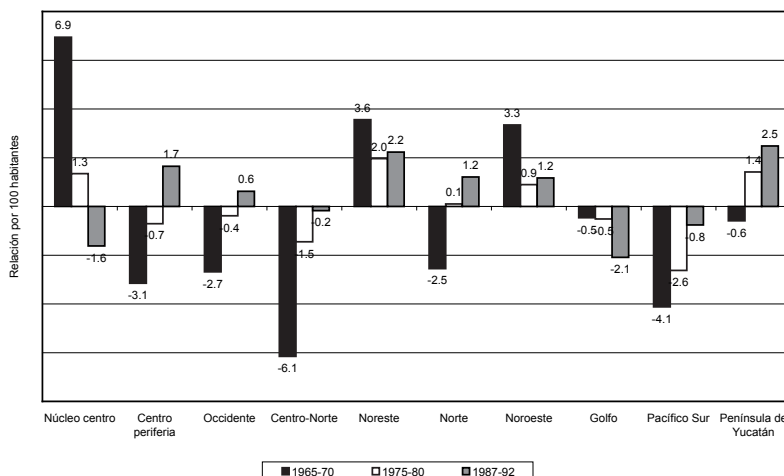
Al asociar este comportamiento con lo ocurrido en la economía de las distintas regiones, se aprecian los efectos producidos en la dinámica migratoria por los cambios registrados en los últimos años en el PIB. Así por ejemplo, la reducción de la inmigración en la región Núcleo Centro guarda correspondencia con la caída drástica del PIB en el Distrito Federal y el Estado de México, por el decremento en la producción de sectores como la Construcción, el Comercio y los Servicios Comunes. Por otra parte, el mayor dinamismo económico en regiones como la Norte, la Noroeste, la Centro Norte, el Centro Periferia y la Península de Yucatán se ha expresado en un incremento del número de personas que optan por cambiar su residencia a dichas regiones.

En cuanto a la emigración, lo que destaca a primera vista es el aumento considerable de población que sale de la región Núcleo Centro, que pasa de representar 5.8% de la población de la región durante el periodo 1965-70, a 11.0% entre 1987 y 1992. Las otras regiones donde también se incrementa la salida de población son las del Norte del país, la región Golfo y la Península de Yucatán (Cuadro 5).

Como producto de estos cambios en el volumen de entradas y salidas de población, el saldo neto migratorio (inmigrantes menos emigrantes) de algunas regiones cambia de signo y por tanto se modifica el carácter migratorio de la región. Es de destacar el caso de la región Núcleo Centro: de fuerte atracción pasa a ser expulsora de población. En sentido contrario se mueve la región Centro Periferia, la Occidente, la Norte y la Península de Yucatán, regiones que para el periodo 1987-92 se

han vuelto de gran atracción. La región Golfo durante este periodo analizado ha profundizado su carácter de expulsor de población (Gráfica 1).

Gráfica 1
República Mexicana. Relación entre el Saldo Neto Migratorio y la Población Total de cada región .1965-70, 1975-80, 1987-92
(Migración ocurrida durante los últimos cinco años)



Fuente: Cuadro 5

Migración en fecha fija

El análisis de lo ocurrido en la dinámica migratoria durante la década de los noventa, efectuado a partir de la información sobre cambio de residencia en una fecha fija, nos muestra poca variación de este fenómeno a lo largo de la década, al pasar de 3.5 millones de personas en 1990 a 3.6 millones en el 2000 (Cuadro 4. Anexo). Ello se traduce en una ligera reducción del porcentaje que representan la migración de la población total: de representar 4.9% de la población total en 1990 cambia a 4.2% en el año 2000 (Cuadro 6). Esta reducción puede deberse tanto a una disminución del ritmo de crecimiento de la migración interna en la última década, como a una preferencia de la población por migrar in-

ternacionalmente; o bien a las diferencias en definir la migración entre 1990 y el 2000, o aún más, a una combinación del conjunto de aspectos señalados.

Este comportamiento nacional tiene variantes por regiones. El descenso de del número total de inmigrantes se observa en las regiones Núcleo Centro, Occidente, Centro Norte y Golfo. En el resto se incrementa el número de inmigrantes. Sin embargo, al relacionar este valor con la población total de la región (Cuadro 6), sólo en la región Noreste aumenta la proporción de inmigrantes debido al aumento considerable de población que llega a vivir a dicha región, lo que difiere de la situación que se presentó en periodos previos, cuando decayó la inmigración en esta región.

En lo que se refiere a los cambios en la emigración, casi en las mismas regiones donde disminuyó el número de inmigrantes descien- de la salida de población (Núcleo Centro, Occidente, Centro Norte, Noreste y Norte). Destaca en este caso el aumento de 54% de población que abandona la región Golfo: de 291 mil personas a casi 500 mil (448.2 miles de personas). Tal situación se explica por la salida de un amplio contingente de población del estado de Veracruz, que se conjuga con la salida de tabasqueños.

Al calcular el saldo neto migratorio (Gráfica 2) se confirman las tendencias observadas en el período 1970-1992. La región Núcleo Centro se mantiene como expulsora, aunque al reducir el valor de su saldo continúa la tendencia hacia el equilibrio, es decir, es similar el número de personas que entran y salen. Ello no significa la ausencia de movimientos de población en la región: para el año 2000 entraron 1.06 millones de personas y salieron 1.22 millones y continúan representando el movimiento mayoritario: 30% del total de inmigrantes y 34% del total de emigrantes. El repunte de la inmigración en esta región guarda relación con la recuperación económica del Distrito Federal y el Estado de México, como se vio anteriormente a partir de la evolución del PIB durante la década de los noventa.

La región Centro Periferia reafirma su nueva dinámica migratoria como región receptora más que expulsora, debido en gran parte a que recibe más población procedente de las dos entidades de la región Núcleo Centro que la que envía a éste (Chávez, 1999).

Cuadro 6

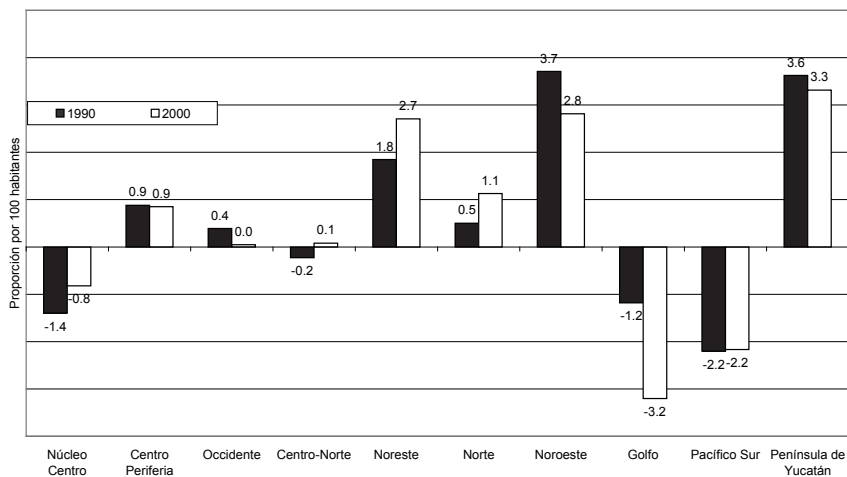
Relación entre la población migrante y la población total de 5 años y más de edad, de cada región. 1990-2000 (migración en fecha fija según lugar de residencia en 1985 o 1995)

Región	Inmigrantes / Pob. Total		Emigrantes / Pob. Total		Migración neta / Pob. Total	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Rep.Mex.	4.9	4.2	4.9	4.2	0.0	0.0
Núcleo Centro	6.8	5.7	8.2	6.5	-1.4	-0.8
Centro Periferia	5.0	4.3	4.1	3.5	0.9	0.9
Occidente	4.0	3.1	3.6	3.0	0.4	0.1
Centro Norte	3.6	2.7	3.8	2.7	-0.2	0.1
Noreste	4.9	5.1	3.0	2.3	1.8	2.7
Norte	4.6	4.2	4.1	3.1	0.5	1.1
Noroeste	7.8	6.7	4.1	3.9	3.7	2.8
Golfo	3.2	2.6	4.3	5.8	-1.2	-3.2
Pacífico Sur	2.2	2.0	4.4	4.1	-2.2	-2.2
Península Yucatán	8.1	7.1	4.4	3.8	3.6	3.3

Fuente: INEGI.IX y X Censos Generales de Población y Vivienda, 1990, 2000.

Gráfica 2

República Mexicana. Relación entre el Saldo Neto Migratorio y la Población Total de 5 años y más, de cada región. 1990, 2000.
Migración en una fecha fija



Fuente: Cuadro 6

También con saldos migratorios positivos y crecientes están las regiones ubicadas en la Frontera Norte del país: Noreste y Norte. Por su parte, la Península de Yucatán y el Noroeste se mantienen con saldos positivos aunque ligeramente decrecientes en ambos casos, por el aumento de la emigración y un ligero descenso en el ritmo de crecimiento de la inmigración.

Asimismo, se observa la persistencia de saldos migratorios negativos crecientes en la región Golfo, particularmente por la salida muy significativa de población de Veracruz, y negativos constantes en la región Pacífico Sur (donde se ubican las entidades con mayores niveles de pobreza y que se han caracterizado por ser lugares de elevada expulsión de población). En ambos casos, la producción bruta ha tenido notables reducciones y, por ejemplo, en la región Pacífico Sur persiste la caída del PIB durante todo el periodo analizado (Cuadro 1).

Los cambios en la migración observados a través de la agrupación regional presentada nos permiten, en un primer acercamiento, establecer vinculaciones entre los efectos de la globalización y la migración. Con la finalidad de analizar sólo lo que ocurre en las entidades del Centro se procedió a realizar los cálculos para cada entidad (Cuadro 7).

Los resultados para el periodo 1990-2000 muestran que la región en su conjunto registra cambios poco significativos en el volumen de inmigrantes y emigrantes (Cuadro 4. Anexo). En cuanto a los inmigrantes, hay un aumento de 12 mil individuos en la década y un descenso de 70 mil emigrantes, montos que al ser relacionados con la población total de la región —que crece más que la migración— se expresan en reducciones de 6.2% a 5.2% para los inmigrantes y de 6.8 a 5.5% para los emigrantes.

Con respecto a lo que ocurre en cada entidad de la región, destaca el peso relativo durante la década de la inmigración en los estados de México, Morelos y Querétaro, aunque su importancia desciende para el año 2000. También se observa, para este último año, que el Distrito Federal se recupera como entidad receptora, y se registra además un incremento relativo de inmigrantes en Hidalgo.

Por su parte, en la emigración es notorio cómo se redujo significativamente la salida de población del Distrito Federal: disminuye en 25% el abandono de la ciudad: entre 1985 y 1990 salieron de la entidad

Cuadro 7

Región Centro. Relación entre la población migrante y la población total de 5 años y más de cada entidad. 1990-2000 (migración en fecha fija según lugar de residencia en 1985 o 1995)

<i>Entidad</i>	<i>Inmigrantes / Pob. Total</i>		<i>Emigrantes / Pob. Total</i>		<i>Migración neta / Pob. Total</i>	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Región Centro	6.2	5.2	6.8	5.5	-0.6	-0.3
Distrito Federal.	4.0	4.9	14.0	10.1	-10.0	-5.2
México	9.2	6.2	3.2	4.0	6.0	2.2
Hidalgo	4.1	4.4	5.3	4.0	-1.2	0.4
Morelos	8.7	6.3	3.8	3.7	4.9	2.6
Puebla	3.5	3.0	3.9	3.5	-0.4	-0.4
Querétaro	7.6	6.4	3.3	2.6	4.3	3.8
Tlaxcala	5.4	4.7	3.8	3.1	1.6	1.5

Fuente: INEGI.IX y X Censos Generales de Población y Vivienda, 1990, 2000.

un millón 35 mil personas, mientras que de 1995 al 2000 salieron 780 mil. En el Estado de México se incrementa la salida, duplicándose casi el número entre 1990 y el año 2000. Cabe indicar que la mayor parte de los movimientos que ocurren en ambas entidades tienen como destino algún municipio dentro de ellas mismas.

El producto de ambos movimientos, visto a través del Saldo Neto Migratorio, muestra una tendencia hacia el equilibrio migratorio en toda la región. Aunque simultáneamente nos permite ver la reducción significativa del saldo negativo del Distrito Federal; el cambio que muestra por primera vez el estado de Hidalgo, que siempre se caracterizó por ser tradicionalmente de expulsión; y la disminución en el carácter de atracción del Estado de México y de Morelos. En Querétaro los movimientos son menores y se mantiene como entidad de atracción. Lo mismo ocurre en Tlaxcala, pero en menor grado

Podemos decir, en síntesis, que la tendencia del movimiento migratorio en la región Centro es hacia un equilibrio relativo entre la población que entra y la que sale. La tendencia también apunta a que el Distrito Federal puede recuperar su carácter de atracción, aunque no en la magnitud de las décadas anteriores. Es indudable que han sido determinantes los periodos de auge y crisis económica por los que han transitado, tanto las entidades federativas como el desarrollo de la industria

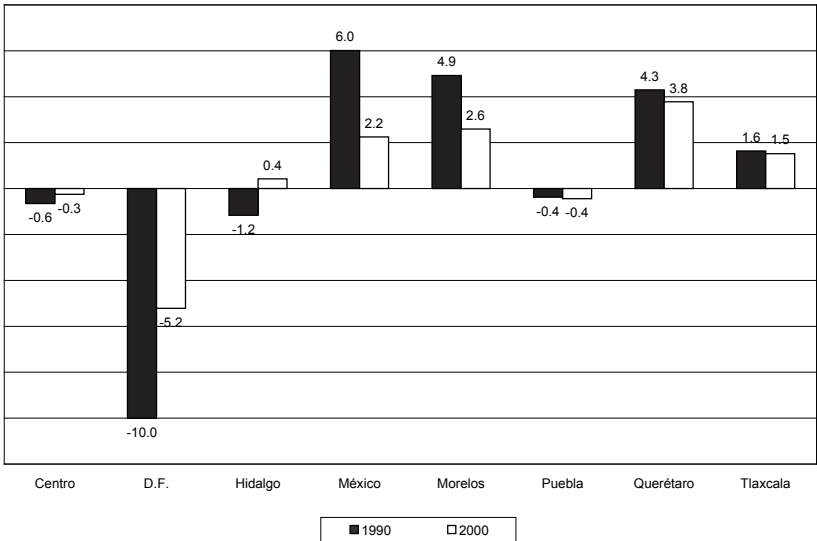
manufacturera, donde las maquiladoras han tenido un papel importante como empleadoras de fuerza de trabajo femenino.

También habrá de revisarse lo que ocurre o cómo afectó a la movilidad de la población, la reducción del crecimiento de la producción en sectores como la construcción, el comercio o los servicios en el Distrito Federal y en el Estado de México. Sabemos que estos sectores emplean importantes contingentes de trabajadores, determinantes (en otro momento) para que ambas entidades adquirieran el carácter de alta atracción migratoria.

Participación de la población en la actividad económica

En este apartado analizaremos cómo repercutió la reestructuración económica en la participación de la población en la actividad económica. Revisaremos la distribución sectorial de la población económicamente activa para detectar los cambios ocurridos a partir de la dinámica productiva de cada entidad del Centro. Observaremos asimismo y en los

Gráfica 3
Región Centro. Relación entre el Saldo Neto Migratorio y la Población de 5 años y más de cada entidad. 1985-1990, 1995-2000 (Migración en fecha fija)



Fuente: Cuadro 7

términos que permita la información censal, las condiciones de trabajo de la población ocupada y los distinguiremos según la condición migratoria.⁴ El análisis de este apartado lo haremos exclusivamente para el año 2000, a partir de la información generada por el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Antes de entrar directamente en este análisis, consideramos importante señalar algunas características —para el año 2000— de la población de 12 años y más de edad de la región Centro según su condición migratoria, en tanto que nos permitirá conocer con mayor detalle quienes se desplazan de una entidad a otra, y quienes trabajan o no.

Condición migratoria según sexo

La población femenina residente en la región Centro del país ha superado y supera ligeramente a la población masculina en lo relativo a la movilidad geográfica,⁵ a diferencia de lo que acontece en otras regiones como la Frontera Norte o, más aún, en la migración internacional. Del total de mujeres de 12 años y más, 6.2% son migrantes; para el caso de los hombres la relación es de 5.9%, como resultado, por cada 100 mujeres migrantes hay 87 hombres.

La situación observada en el conjunto de la región es que varía en cada entidad, lo que explica el predominio de mujeres migrantes. Desde hace varias décadas, el Distrito Federal recibe más mujeres que hombres, de tal suerte que en el año 2000, la relación asciende a 75 hombres por cada 100 mujeres.⁶ En las demás la relación se ubica, en promedio, en 90 hombres por cada 100 mujeres.

⁴ En este apartado utilizamos el concepto de migración a partir del cambio de residencia en una fecha fija, que para el año 2000 corresponde al lugar donde vivía la persona en el mes de enero de 1995.

⁵ A finales del siglo XIX Revenstein señalaba en su 5ª. ley el predominio de mujeres entre las migraciones a corta distancia. Esta Ley tiene vigencia en lo que ocurre en la región Centro del país y en particular en la migración del Distrito Federal, pues el origen de la mayor parte de sus migrantes se localiza en las entidades que lo rodean.

⁶ La migración femenina al Distrito Federal ha sido motivo de múltiples estudios que muestran esta clara preponderancia de mujeres entre la población migrante. Dicho panorama se explica, entre otros aspectos, por la diversificación del mercado laboral que permite la incorporación de la mujer a la actividad económica.

Estructura por edades

Al revisar la distribución por edades de la población de 12 años y más, según condición migratoria, se ve el claro dominio de población joven entre los migrantes: más de la mitad de los migrantes (55.4%) tiene menos de 30 años, en tanto que esta relación es de 47% para la población no migrante. Los grupos de edades en donde se nota la clara supremacía de los migrantes son de los 15 a los 34 años de edad (62.1% migrantes contra 48.9% no migrantes). El grupo de 12 a 14 años y los grupos de 35 años y más de edad pertenecen a la población no migrante.

El predominio de población migrante joven es igual en las distintas entidades de esta región, aunque nuevamente el Distrito Federal se sale del patrón general y son las mujeres las que lo modifican, gracias a que migran a temprana edad: 43.1% tiene entre 15 años y 24 años de edad. Los hombres se desplazan también a edades tempranas, aunque ligeramente más tardías: el mayor porcentaje (17.8%) se ubica entre los 25 y 29 años de edad. Las otras entidades de la región no presentan diferencias marcadas. Algunas como Morelos y Tlaxcala reciben mujeres migrantes tan jóvenes como en el Distrito Federal, pero su peso es menor.

Escolaridad

La escolaridad es otro tema que muestra la gran heterogeneidad de la población migrante de la región y tiene variantes interesantes. Por una parte, para la región en su conjunto la población migrante exhibe mayores niveles de escolaridad que la no migrante, independientemente del sexo: 37.6% de los hombres migrantes tiene estudios de preparatoria o más, en tanto que en esta situación se encuentra 30.6% de los hombres no migrantes. En las mujeres migrantes el porcentaje asciende a 33.4% y en las no migrantes a 29.6 por ciento.

Al analizar esta variable en cada entidad federativa destacan varios aspectos. Por un lado, la única entidad donde los migrantes tienen menor nivel de escolaridad es el Distrito Federal y se trata de la población femenina, aunque no es muy amplia la diferencia con el patrón que guardan las mujeres no migrantes residentes en dicha entidad (37%

de las migrantes tiene estudios de preparatoria o más contra 42.7% de las no migrantes; entre la población masculina, las relaciones son de 46.4% para los migrantes contra 44.3% de los no migrantes). En otro extremo se ubica la población que vive en Querétaro, pues en tanto que la población migrante masculina o femenina presenta niveles similares de estudios hasta de secundaria, preparatoria o más, la población no migrante muestra diferencias muy amplias. Así se observa entre los hombres migrantes que 48.7% ha estudiado hasta secundaria y 49.3% tiene preparatoria o más. Entre las mujeres migrantes las relaciones son de 51.9% y 45.9%.⁷ En cambio, entre los hombres no migrantes, 73.2% ha estudiado hasta secundaria y 24%, nivel medio superior o superior. Los porcentajes son similares para las mujeres. En esta misma entidad sobresalen las diferencias registradas para el caso de estudios superiores: 28% de los hombres migrantes han cursado licenciatura, maestría o posgrado, mientras que sólo 10% de los hombres no migrantes alcanzan dicho nivel de escolaridad. En las mujeres las diferencias son igualmente significativas: 21% de las migrantes tienen estudios superiores y sólo alcanza este nivel 7% de las no migrantes.

Este panorama confirma lo encontrado en otros estudios (Chávez, 1999) referente a las características de los inmigrantes que recibe tanto el Distrito Federal como los estados vecinos. El Distrito Federal está recibiendo población femenina con pocos años de escolaridad, y envía a los estados vecinos población con niveles elevados de escolaridad. Los beneficios de tal situación son, sin duda, importantes para entidades como Querétaro, Morelos o Puebla, donde la población con estudios superiores puede contribuir a mejorar la calidad de la enseñanza en dichas entidades, siempre y cuando la población inmigrante se interese en actividades educativas en sus nuevos lugares de residencia.

Estado civil

En este tema no hay grandes variantes. El 54% de la población de 12 años y más sea migrante o no, declaró como estado civil ser unido o casado. El 38% era soltero y 8% separado o viudo. Resalta que entre las

⁷ El porcentaje que resta para alcanzar el 100% de esta distribución se refiere a la población sin estudios y a los que no especificaron su escolaridad.

mujeres, independientemente de su condición migratoria, el porcentaje que declaró el estado civil de separada o viuda supera lo declarado por los hombres (6% contra 2% cuando se trata de separación o divorcio y 7% contra 2% en el caso de viudez).

El análisis por entidad federativa muestra nuevamente al Distrito Federal como la excepción. Las mujeres migrantes solteras representan 43% mientras que en las otras entidades los porcentajes varían alrededor de 30%, situación que agrega una diferencia más entre lo que acontece en el Distrito Federal y el resto de entidades de la región Centro. En Querétaro es igualmente importante el contingente de migrantes solteras, pues alcanza un poco más de la tercera parte de la población migrante en la entidad.

Relación de parentesco

Las relaciones observadas según sexo muestran más hombres como jefe de hogar, 52.4% se ubica en esta categoría. Las mujeres jefas de hogar representan 13%. En cambio, declararon ser esposos únicamente 1.9% de los hombres, a diferencia de 42.8% de mujeres ubicadas en esta categoría. En lo relativo a la categoría Hijos, hombres y mujeres se ubican en porcentajes similares: 37 y 32% respectivamente.

Es interesante observar que, tanto en el Distrito Federal como en el Estado de México, las mujeres no migrantes jefas de hogar superan a las migrantes, pero en todas las otras entidades, las migrantes jefas de hogar representan un porcentaje ligeramente superior al de las no migrantes. En el Distrito Federal, 16% de las mujeres no migrantes son jefas de hogar, contra 11.5% de las migrantes. En Morelos, 15% de mujeres migrantes son jefas, en tanto que 14% de no migrantes se encuentran en esta misma condición.⁸

⁸ El análisis de la jefatura de hogar femenina para las mujeres ocupadas en el año 2000 muestra, por un lado, un porcentaje más elevado de mujeres en esta condición, independientemente de su condición migratoria, pues alrededor de una quinta parte de las mujeres declararon ser jefas de hogar. Por otro lado, en el Distrito Federal las mujeres no migrantes jefas de hogar siguen superando a las migrantes: 22% contra 15%. En otras entidades de la región, las mujeres migrantes ocupadas y jefas de hogar siguen aventajando a las no migrantes. Destaca la situación que se presenta en Morelos y en Puebla donde cerca de una cuarta parte del total de mujeres migrantes ocupadas son

En los rubros “Otro parentesco” y “Sin parentesco” un mayor porcentaje de mujeres que de hombres declaró pertenecer a estos grupos: 10.7% contra 7.8% para el primer aspecto y 1.4% y 0.5% para el segundo.

De esta distribución podemos suponer que en los hogares de la región Centro es frecuente encontrar a mujeres que no pertenecen a hogares nucleares. Una parte de ellas corresponde al servicio doméstico (Sin parentesco), pero otra corresponde a mujeres que se desplazan a la región Centro en búsqueda de estudio o trabajo y que prefieren, por economía o seguridad, vivir con sus parientes a vivir solas, preferencia que en muchas ocasiones no es la elección entre la población masculina.

La revisión de relación de parentesco para la población femenina, según condición migratoria, confirma lo antes indicado. Entre las mujeres migrantes 16.8% declaró tener otro parentesco con los miembros del hogar y 9.0%, no tener parentesco alguno. Para las mujeres no migrantes los porcentajes son 10.3% y 1.0% respectivamente. El examen de estas categorías en cada una de las entidades del Centro, nos muestra que en la respuesta “Otro parentesco”, Puebla y Tlaxcala presentan valores elevados (19%) y, en lo relativo a la categoría “Sin parentesco”, una de cada cinco mujeres migrantes (21.2%) que viven en el Distrito Federal declararon no tener parentesco con el jefe del hogar. En Tlaxcala también es elevado el porcentaje de mujeres migrantes sin parentesco con el jefe (12%), aunque no con la intensidad que se presenta en el Distrito Federal.

Condición de actividad económica

El análisis de la distribución de la población de 12 años y más, según condición de actividad económica, muestra para el conjunto de la región Centro, que 76.9% de los hombres se clasificaron como activos, en tanto que 36.6% de mujeres entran en esta categoría. Según condición migratoria, hay diferencias en esta distribución por la mayor participación

jefas de hogar. Este hecho pone en evidencia el papel que ha adquirido la mujer en el hogar y en la sociedad los últimos años, hecho al que además hay que añadir las labores que realiza la mujer dentro del hogar, tema que habrá que analizar posteriormente con mayor información.

de la población migrante. El 77.1% de los hombres migrantes y 38.9% de las mujeres de la misma condición son activos. Para la población no migrante, los porcentajes ascienden a 70.5 y 33.1% respectivamente.

Al comparar, entre 1990 y el 2000, la participación de la población en la actividad económica se observa un aumento de 10 puntos porcentuales para los hombres y 17 puntos de diferencia en el caso de las mujeres.⁹ Ello muestra el incremento notable que ha registrado la participación femenina en la actividad económica los últimos años, que como señalamos previamente, fue uno de los aspectos que se destacan en los diversos estudios sobre la actividad económica.

Ahora bien, las diferencias que se observa en la participación en la actividad económica de la población migrante respecto a la no migrante, pueden deberse a la concentración de los migrantes en edades jóvenes. Por esa razón se procedió a estandarizar las tasas de actividad, considerando para ello la estructura de la población nacional de ambos sexos de 12 y más años de edad. Así los resultados obtenidos pueden ser comparables (Cuadro 8).

En toda la región, las tasas de actividad de la población masculina ascienden a 71.7 hombres migrantes activos por cada 100 hombres migrantes de 12 años y más; para los no migrantes la tasa adquiere un valor de 70.1. En el caso de las mujeres, las tasas son para las migrantes de 35.9 activas por cada 100 mujeres migrantes de 12 años y más, y para las no migrantes, de 32.6. Tales relaciones nos indican que para el conjunto de la región, la condición migratoria de los hombres no es un elemento determinante para su participación económica, en cambio, en el caso de las mujeres esta condición tiene una influencia notable.

La revisión de las tasas de actividad masculinas y femeninas según entidad federativa y condición migratoria muestra aspectos interesantes. Entre los hombres hay grandes variaciones entre entidades y según condición migratoria. Por una parte, en el Distrito Federal y el Estado de México la población masculina migrante registra mayor actividad: 72.4 y 72.6; en tanto que para los hombres no migrantes las tasas son 67.6 y 69.4 respectivamente. Sin embargo, en las otras entidades de la región, los hombres migrantes muestran menores tasas de participación

⁹ Esta comparación se basa en la información de los XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

Cuadro 8
Región Centro. Tasas de actividad económica de la población
masculina y femenina. Año 2000 (tasas por cien)

<i>Entidades</i>	<i>Tasas estandarizadas</i>	
Región Centro		
Migrantes	71.7	35.9
No Migrantes	70.1	32.6
D.F.		
Migrantes	72.4	45.9
No Migrantes	67.6	38.0
México		
Migrantes	72.6	32.8
No Migrantes	69.4	30.2
Hidalgo		
Migrantes	69.0	27.3
No Migrantes	70.9	28.0
Morelos		
Migrantes	70.5	33.4
No Migrantes	72.0	34.2
Puebla		
Migrantes	71.2	29.4
No Migrantes	74.1	29.5
Querétaro		
Migrantes	67.1	32.4
No Migrantes	68.3	31.6
Tlaxcala		
Migrantes	70.8	26.2
No Migrantes	72.8	28.4

Fuente: Elaboración a partir de la información del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

que los no migrantes, lo que nos lleva a pensar que los diversos problemas económicos que enfrentan las entidades de la región y, en especial, la caída de la producción en sectores económicos como la construcción, la agricultura o la minería, son más difíciles de sortear por la población migrante. Algo que además resulta difícil de explicar es que, la población masculina migrante y no migrante residente en Querétaro tiene las menores tasas de participación de la región: 67.1 entre los migrantes y 68.3 entre los no migrantes.¹⁰ Y decimos difícil de entender porque, como se vio al inicio, Querétaro fue la entidad que supo adaptarse mejor

¹⁰ La comparación de las tasas de participación entre 1990 y 2000 para cada una de las entidades de la región, utilizando para 1990 las tasas estandarizadas calculadas por M. Pedrero (1995b) y para el 2000 las utilizadas en esta sección, muestra que en los hombres las tasas estandarizadas se mantienen casi al mismo nivel, pero en Hidalgo y en Querétaro hay una reducción. En 1990 para el total de hombres en Hidalgo la tasa

a los cambios que impuso la crisis económica de los ochenta y principios de los noventa y que ha mantenido ritmos más estables de crecimiento del PIB. Esta situación tal vez pudiera deberse a que, en Querétaro, las industrias ahí instaladas están utilizando procesos productivos que demandan poca mano de obra, lo que hace necesario estudiar cómo se ubican las cifras de desempleo o cuáles son las opciones de trabajo que se les presentan a los hombres en esta entidad. Considero que hay mucho que explorar en esta entidad para conocer a qué se debe esta baja tasa de participación.

En el caso de la población femenina las diferencias entre entidades y según condición migratoria son menores, en términos generales. Una vez más, el Distrito Federal exhibe las mayores tasas de participación, en especial, las mujeres migrantes cuya tasa asciende a 45.9, en tanto que las no migrantes tienen una participación de 38 mujeres activas por 100 mujeres de 12 años y más¹¹ (Cuadro 8).

En los estados de México y Querétaro las mujeres migrantes exhiben igualmente mayor participación económica que las no migrantes (casi 33 activas migrantes contra 30 activas no migrantes). En Hidalgo, Tlaxcala o Puebla, las mujeres migrantes o no migrantes continúan, al igual que una década anterior, con poca participación en la actividad económica (cerca de 29 mujeres activas).

De esta breve revisión podemos decir que la crisis económica ha afectado, en especial, la participación de la población masculina en la actividad económica, al grado de reducir su participación en entidades como Distrito Federal, Hidalgo o Querétaro. La población femenina se ha visto menos afectada por la crisis, a pesar de las reducciones del PIB en sectores como el comercio o los servicios. Sin embargo, es necesario revisar el sector de actividad, la ocupación principal y su situación en el trabajo para entender los cambios o la persistencia de niveles de actividad.

Por otra parte, los datos anteriores ponen en evidencia que no puede generalizarse la afirmación de que la mujer migrante tiene más

de participación fue de 73.5 y en Querétaro, de 72.11. Tasas superiores a las que registra la población masculina en el 2000, independientemente de su condición migratoria.

¹¹ En este caso, se observa un incremento en la participación activa de las mujeres respecto a lo que ocurría una década antes: la tasa ajustada para la población femenina del Distrito Federal era de 34.3 en 1990 (Pedrero, M. 1995b)

participación económica que la no migrante. Es claro que esta participación va a estar estrechamente vinculada a la estructura del mercado laboral de los lugares de destino y sabemos que, tanto el Distrito Federal como el Estado de México, en su zona conurbada, son los espacios donde hay la mayor y más diversificada oferta laboral.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN OCUPADA FEMENINA

En este apartado vamos a trabajar sólo con la información del año 2000, de la población femenina ocupada y dejamos para un trabajo posterior el estudio de lo que ocurre a la población masculina, dado que el objetivo central del presente trabajo es el análisis de la actividad económica femenina.

Sector de actividad

Al agrupar en grandes rubros los distintos sectores económicos, se observa el claro dominio del sector terciario —comercio y servicios— como el empleador principal de la población femenina,¹² sobre todo de la mujeres migrantes (Cuadro 9). No obstante, el peso de este sector varía entre las entidades de la región, en función de la importancia del sector comercio, de los distintos rubros integrados en diversos servicios, o bien de la presencia de la industria maquiladora. En el Distrito Federal, 90% de las mujeres migrantes trabaja en el sector terciario y las no migrantes están muy cercanas a este porcentaje (86%). Morelos y el Estado de México tienen alrededor de 80% de sus mujeres ocupadas en este sector y las demás entidades de la región concentran un poco más de las dos terceras partes. La comparación entre 1990 y el 2000 muestra un incremento de 10 puntos porcentuales de la población activa que trabaja en el sector terciario.¹³ Estos datos muestran la importancia del sector terciario como empleador de la fuerza de trabajo femenina, misma que ha ido creciendo con el tiempo.

¹² Trabajos como el de Oliveira y García, 1998; o García 2001, apuntan en esta misma dirección, aunque no hacen referencia a lo que sucede con la población migrante.

¹³ Chávez, Ana Ma. (1999), p. 218. En el mismo sentido apuntan García y De Oliveira (2001), p. 678.

Dentro del sector terciario, el de servicios¹⁴ ocupa el mayor porcentaje de mujeres. La participación más elevada se registra en el Distrito Federal, donde también hay una participación diferencial importante entre las mujeres según su condición migratoria, pues 75% de las migrantes se ocupaban en dicho sector contra 61% de las no migrantes. En el Estado de México y en Morelos se registran igualmente participaciones elevadas de la mujer en este sector, ocupándose mayormente las mujeres migrantes (56% de migrantes y 50% de no migrantes; 59% de migrantes y 57% de no migrantes, respectivamente en los estados ya indicados).

El sector comercio sigue en importancia al sector servicios como empleador de trabajo femenino (23% de las mujeres de la región trabajaban en dicho sector). Por otra parte, destaca la incorporación de la mujer en los servicios educativos y de la salud, pues concentra alrededor de 16% de las ocupadas. En ambos sectores, las mujeres no migrantes tienen mayor participación que las migrantes.

En lo que se refiere a la ocupación en la industria manufacturera, al igual que lo registrado en 1990, 18% de las mujeres de la región trabajan en ella, pero hay variaciones según entidad federativa: en Tlaxcala el porcentaje asciende a 32%, donde las migrantes participan en 29% y las no migrantes con 33%. Cabe destacar que en esta entidad, la industria manufacturera, y más específicamente la industria maquiladora, constituyen el sector que ocupa el primer lugar como empleador de trabajo femenino. Por otra parte, Puebla, Hidalgo, Querétaro y el Estado de México, son entidades de la región Centro que también tienen una presencia importante de mujeres en las manufacturas (entre 20 y 26%) y superan en algunos casos el porcentaje alcanzado 10 años antes.¹⁵ Menos mujeres trabajan en este sector en el Distrito Federal o en Morelos (12%). La situación del año 2000, comparada con la de 10 años antes, nos permite afirmar que la mujer migrante que ahora vive en Hidalgo, Puebla o Tlaxcala ha buscado ocuparse en mayor medida en la industria

¹⁴ Agrupa los Servicios Educativos y de la Salud, así como el rubro Otros Servicios (Cuadro 9).

¹⁵ Por ejemplo, en 1990 en Tlaxcala, 22% de mujeres migrantes y 32% de las no migrantes trabajaban en la industria manufacturera; en Puebla, 18% de las migrantes y 21% de las no migrantes se ubicaban en este mismo sector; en Hidalgo, los porcentajes ascienden a 18% y 22% respectivamente.

manufacturera, tal vez porque piense que le da mayor seguridad laboral, aunque no suceda siempre así en la realidad.

La agricultura, a su vez, ocupa personal femenino en estados más rurales como Hidalgo y Puebla (12 y 15%), pero además en este sector es más frecuente la incorporación de mujeres no migrantes.

De este panorama notamos que, a pesar de las contracciones del sector comercio o los servicios, la participación económica de las mujeres se ha mantenido en el tiempo. Además, las entidades que tuvieron un ligero repunte en la industria manufacturera los últimos años, ocupan más personal femenino. Sin embargo, la industria que se está implantando en estas entidades es en gran parte maquila, de ahí que no puede esperarse una continuidad o un aumento del personal ocupado en este sector, en tanto que su apertura o su cierre dependen del mercado mundial. En los últimos años, por ejemplo, ha cerrado una cantidad considerable de maquiladoras que han desempleado a miles de mujeres, no sólo en la frontera Norte sino a lo largo de todo el territorio nacional.

Ocupación principal

En correspondencia con el sector dominante de trabajo femenino en la región Centro, la ocupación principal de las mujeres es de comerciantes o vendedoras (22%), seguida por el trabajo en el sector secundario y los trabajos administrativos (16%), el trabajo doméstico (13%) y el trabajo en servicios (8%).

Como variantes estatales y diferencias entre la ocupación de las mujeres según condición migratoria, destaca el elevado porcentaje de migrantes dedicadas al trabajo doméstico en el Distrito Federal: 45%, contra 10% de las no migrantes. En Morelos y el Estado de México también hay diferencias en el trabajo doméstico pero son menos profundas (25% migrantes y 16% no migrantes en la primera entidad y 20% y 13% en la segunda).

En Hidalgo y Puebla las diferencias de participación femenina en la actividad económica, según condición migratoria, se ubican en el trabajo agrícola: 10% de las no migrantes trabajan en este sector, contra 5% de las migrantes en la primera entidad y 14% y 6% en la segunda.

Por otra parte, en Querétaro y en el Distrito Federal es notable la participación de las mujeres como profesionistas, personal técnico o funcionarias. El 15% de las migrantes que viven en Querétaro se ocupan como tales contra 10% de las no migrantes. En el Distrito Federal los porcentajes fueron: 16% para las no migrantes y 11% para las migrantes. La situación que se presenta en Querétaro muy posiblemente tiene vinculación con la elevada escolaridad que registra, en particular la población migrante.

Por último, por cuanto a la ocupación en actividades del sector secundario es de notar la situación que se presenta en Tlaxcala, donde de 28% de las migrantes y 33% de las no migrantes así lo declararon. En Puebla, Hidalgo y Querétaro una parte significativa de las mujeres manifestaron tener su ocupación principal en el sector secundario. En Puebla e Hidalgo, la participación de las mujeres asciende a 24% para las migrantes y 21% las no migrantes; en Querétaro, los porcentajes son de 16% entre las migrantes y 23% para las no migrantes; en Hidalgo y Puebla los porcentajes llegan a 23% para las migrantes y 21% las no migrantes. Esta información nos muestra una vez más, la importancia que ha adquirido la industria manufacturera en las entidades señaladas y, por otra parte, pone en evidencia que la condición migratoria influye, en algunos casos, en la mayor participación de la mujer en este sector.¹⁶

Situación en el trabajo

En este aspecto la población femenina ocupada de la región Centro se ubica sobre todo como Empleada u Obrera (78% de las migrantes y 71% no migrantes), seguida por la que Trabaja por su Cuenta (16% migrantes y 21% no migrantes) y la que Trabaja Sin Pago (3% migrantes y 5% no migrantes), situación que no se diferencia mayormente de lo observado 10 años antes.¹⁷

¹⁶ En la frontera Norte de México, destaca la participación de la mujer migrante en la industria maquiladora (Chávez, 1993).

¹⁷ En 1990 y en la población de ambos sexos, 79% de los migrantes y 66% de los no migrantes se clasificaban como empleado u obrero; 15% de los migrantes y 21% de no migrantes trabajaban por su cuenta y como trabajadores familiares. Sin pago había 0.7% y 2% respectivamente (Chávez, 1999, p.221).

La revisión de esta característica en las entidades de la región no muestra variaciones que demanden atención especial; el comportamiento es similar entre migrantes y no migrantes. Pero hay que mencionar la importancia que el Trabajo a Cuenta Propia tiene en entidades como Morelos (24%), Puebla (22%), Hidalgo y Estado de México (21%), hecho que nos indica que el empleo de un poco más de la quinta parte de

Cuadro 9

Estados de la región centro. Distribución de la población femenina ocupada según condición migratoria y varios conceptos. Año 2000

	Región Centro		Distrito Federal		Hidalgo		México	
	Mig.	No Mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.
a) Sector de Actividad Económica								
Agricult.	2.4	4.7	1.2	1.5	6.8	11.9	1.4	2.9
I. Manufac	16.2	18.4	9.0	13.0	24.0	21.1	18.9	20.7
Comercio	20.5	24.4	14.6	24.6	24.2	21.9	23.8	26.4
S.Educ/Salud	12.3	17.1	9.4	19.9	13.2	16.2	13.7	15.7
Ots.Servicios	48.6	35.4	65.8	41.0	31.8	29.0	42.1	34.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
b) Ocupación principal								
Prof. Tec. Fun.	10.5	11.8	11.0	16.7	8.8	7.3	10.2	10.0
Trab. Edu	6.2	8.2	5.2	8.8	6.8	8.4	6.2	7.7
Trab. Agro	1.1	3.4	0.1	0.1	5.0	10.5	0.3	1.6
Trab. Secund	14.3	17.0	7.8	11.1	23.2	21.7	17.1	18.9
Trab. Admon	12.8	16.5	11.4	23.0	10.3	10.3	15.5	15.1
Com. Ven. Amb	18.7	22.9	13.2	21.5	25.0	22.3	22.0	25.3
Trab. Domes	28.6	12.2	44.9	9.9	13.9	13.9	19.9	13.1
Trab. Serv	7.8	8.0	6.4	8.9	6.9	5.5	8.9	8.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
c) Situación en el trabajo								
Empleado/Obrero	78.47	70.55	85.79	76.07	68.05	63.99	76.68	70.90
Jornalero/Peón	0.64	1.58	0.25	0.14	1.16	3.40	0.28	0.86
Patrón	1.26	1.50	1.00	1.82	1.08	1.21	1.11	1.26
Trab.p.s.cuenta	16.25	21.22	11.36	19.57	21.41	22.10	18.39	22.05
Trab.s/pago	3.39	5.16	1.60	2.41	8.30	9.31	3.53	4.94
N.E.	2.76	2.84	2.37	1.99	2.14	3.42	2.98	3.14
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
d) Horas trabajadas								
Hasta 40	47.9	53.9	45.4	58.4	53.5	53.4	49.3	51.9
Más de 40	51.8	45.8	54.3	41.2	46.4	46.3	50.3	47.8
No trabajó	0.3	0.3	0.3	0.3	0.1	0.3	0.4	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
e) Grupos de ingresos								
Sin ingreso	5.2	7.7	2.5	3.7	11.8	14.1	5.0	7.3
Menos de 2 SM	61.3	55.0	65.2	47.6	56.9	60.3	61.0	60.5
De 2 a 5	22.8	27.7	20.6	34.3	21.7	19.3	25.0	25.2
6 y más	10.7	9.6	11.7	14.4	9.6	6.4	8.9	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Datos de la Muestra Censal

Cuadro 9 (continuación)
Estados de la región centro. Distribución de la población femenina ocupada
según condición migratoria y varios conceptos. Año 2000

	<i>Morelos</i>		<i>Puebla</i>		<i>Querétaro</i>		<i>Tlaxcala</i>	
	<i>Mig.</i>	<i>No mig.</i>	<i>Mig.</i>	<i>No mig.</i>	<i>Mig.</i>	<i>No mig.</i>	<i>Mig.</i>	<i>No mig.</i>
a) Sector de Actividad Económica								
Agricult.	5.8	3.6	7.2	15.7	4.3	3.2	2.8	5.8
I_Manufac	12.6	13.4	25.6	21.7	19.9	25.2	29.2	32.5
Comercio	22.2	26.5	21.9	20.3	22.1	22.2	28.3	19.8
S.Educ/Salud	11.5	17.2	12.2	14.4	15.0	15.5	14.8	16.8
Ots.Servicios	47.9	39.4	33.2	27.9	38.6	34.0	24.9	25.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
b) Ocupación principal								
Prof_Tec_Fun	8.8	9.5	8.7	7.9	14.9	10.4	8.6	6.9
Trab_Edu	9.0	8.5	7.6	7.8	7.3	6.8	9.2	9.4
Trab_Agro	4.0	2.3	6.5	14.5	1.6	1.5	2.1	4.6
Trab_Secund	12.7	14.9	23.9	21.3	15.6	23.3	27.6	32.7
Trab_Admon	9.6	13.0	11.3	9.5	16.5	14.3	10.9	9.5
Com_Ven_Amb	22.6	27.3	20.8	19.8	20.3	20.8	25.2	20.1
Trab_Domes	24.6	16.2	13.0	13.3	15.3	14.0	10.5	10.4
Trab_Serv	8.7	8.2	8.2	5.8	8.5	8.9	5.9	6.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
c) Situación en el trabajo								
Empleado/Obrero	67.55	65.98	67.18	58.19	75.71	76.69	70.08	68.71
Jornalero/Peón	2.51	1.27	3.07	6.85	0.76	0.81	0.93	1.54
Patrón	2.66	1.80	1.65	1.25	2.55	2.19	1.93	0.88
Trab.p.s.cuenta	21.71	24.88	21.42	23.21	17.57	16.53	20.12	19.75
Trab.s/pago	5.57	6.07	6.68	10.50	3.41	3.77	6.94	9.12
N.E.	3.00	3.18	3.71	3.58	2.73	3.56	3.35	3.03
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
d) Horas trabajadas								
Hasta 40	49.2	55.6	46.6	48.6	52.5	50.8	45.6	50.2
Más de 40	50.4	44.1	53.1	51.1	47.1	48.8	54.4	49.6
No trabajó	0.4	0.3	0.3	0.3	0.4	0.5	0.0	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
e) Grupos de ingresos								
Sin ingreso	8.0	8.8	10.4	16.0	4.8	5.7	9.8	12.5
Menos de 2 SM	57.7	57.6	59.0	56.5	43.1	50.8	59.3	58.7
De 2 a 5	23.0	25.8	22.5	21.5	33.3	31.4	24.3	23.5
6 y más	11.3	7.9	8.2	6.0	18.8	12.1	6.6	5.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
 Datos de la Muestra Censal

la población ocupada es autoempleo, lo que expresa la incapacidad del sector formal para crearlos. También esta situación es indicativa y explica el crecimiento del empleo femenino y la necesidad que enfrentan los miembros de los hogares de incorporarse al mercado de trabajo, sin importar las condiciones en que trabajan.

Con la finalidad de explorar las condiciones de trabajo de la población ocupada se combinó la Situación en el Trabajo declarada, con el Sector Económico donde trabaja la población femenina. Los resultados muestran que para el total de entidades de la región, las Empleadas u Obreras se encuentran mayoritariamente en distintas actividades del sector Servicios; no obstante, domina entre las mujeres migrantes esta clasificación (53% migrantes y 38% no migrantes), mientras que como Empleadas u Obreras en la Industria Manufacturera se ubica 20% de la población femenina ocupada (17% migrantes, 21% no migrantes). Como era de esperarse hay variaciones según la actividad económica dominante en las entidades federativas. En el Distrito Federal, más de dos terceras partes (69%) de las mujeres migrantes que trabajan como Empleadas se concentran en Diversos Servicios. Entre las mujeres no migrantes, la participación es menor pero no por ello menos importante (43%). Morelos y el Estado de México presentan un panorama similar aunque un poco menos concentrado. En este rubro, es de destacarse lo que sucede en Tlaxcala: es la única entidad de la región donde una tercera parte de las mujeres ocupadas como Empleadas, se localizan en la Industria Manufacturera (33% migrantes y 38% no migrantes), hecho que además es significativo pues recordemos que Tlaxcala presenta la menor participación femenina en la actividad económica.

La mayor parte de la población femenina que declaró como situación en el trabajo ser Patrón se concentra en el sector Comercio (39%), seguidas por aquellas que realizan esta actividad en el sector Servicios y no hay diferencia significativa según condición migratoria (35% y 40% migrantes y no migrantes en el sector Comercio y 36% y 35% migrantes y no migrantes en diversas actividades del sector Servicios).

Al referirnos a las mujeres que declararon ser Trabajadoras por su Cuenta, casi la mitad lo hace en el sector Comercio, lo que nos está hablando del crecimiento generalizado del autoempleo en los micro negocios: es la opción a la que recurre una buena parte de la población activa (45% migrantes y 49% no migrantes). El estudio de lo que acontece en cada entidad federativa mostró que no hay diferencias significativas, pues todas presentan casi el mismo patrón general y tampoco hay variaciones de importancia, según condición migratoria, con excepción de lo que se presenta en el Distrito Federal y en Querétaro, donde las no mi-

grantes superan a las migrantes con casi 10 puntos porcentuales (42% migrantes y 51% no migrantes en el Distrito Federal y 38% migrantes y 48% no migrantes en Querétaro).

La combinación de la Situación en el Trabajo con el Ingreso Percibido muestra que entre las empleadas u obreras, la mayor parte se ubica entre uno y dos salarios mínimos (47% de las mujeres migrantes y 38% de las no migrantes). Si a la población que se ubica en este rango de ingreso le agregamos la población que recibe un salario mínimo y la que no percibe ingreso, se aprecia que las mujeres migrantes se encuentran en una situación ligeramente más desfavorable. Tres cuartas partes (75%) de las que trabajan como empleadas no perciben ingreso o éste es inferior a dos salarios mínimos. Entre las no migrantes, 70% se ubica en la misma situación.

En cuanto a las mujeres que trabajan por su cuenta, su situación es más desfavorable, una tercera parte apenas recibe un salario mínimo (33% de las migrantes y 35% de las no migrantes) y 30%, entre uno y dos salarios mínimos (28% migrantes y 30% no migrantes), lo que se traduce en que un poco más de dos terceras partes de las mujeres trabajadoras por su cuenta (66% migrantes y 71% no migrantes) reciben menos de dos salarios mínimos o no reciben ingreso por su trabajo. Este hecho pone en evidencia lo precario de sus actividades y de que efectivamente desempeñan su actividad económica en negocios pequeños que apenas les retribuyen para apenas subsistir.

Las mujeres que declararon ser Patronas tienen una mejor situación económica, que además es más favorable para las mujeres migrantes, pues 42% de las migrantes y 31% de las no migrantes declararon percibir más de seis salarios mínimos, pero hay que recordar que en esta condición se encuentra apenas 1.2% de las mujeres migrantes y 1.5% de las no migrantes

Horas trabajadas

Con relación al número de Horas que Trabaja la población femenina en la región Centro, destaca que las migrantes trabajan más horas que las no migrantes: 48% de las migrantes y 54% de las no migrantes trabajan hasta 40 horas a la semana y 52% y 46% respectivamente laboran

más de 40 horas. En el Distrito Federal, Puebla y Tlaxcala, 54% de las migrantes trabaja más de 40 horas. En Querétaro y en Hidalgo la situación es más favorable para las mujeres migrantes, ya que un poco menos de la mitad de la población (46%) trabaja más de 40 horas a la semana, hecho que se presenta de manera similar entre las mujeres no migrantes (Cuadro 9).

La combinación de Horas Trabajadas con la Situación en el Trabajo muestra aspectos interesantes. Por un lado, se aprecia que la mitad de las mujeres cuya situación es empleada u obrera, labora entre 33 y 48 horas a la semana (50.2% de las migrantes y 54% de las no migrantes). Pero también se observa que un porcentaje mayor de migrantes labora más de 49 horas (32% de las migrantes y 24% de las no migrantes).

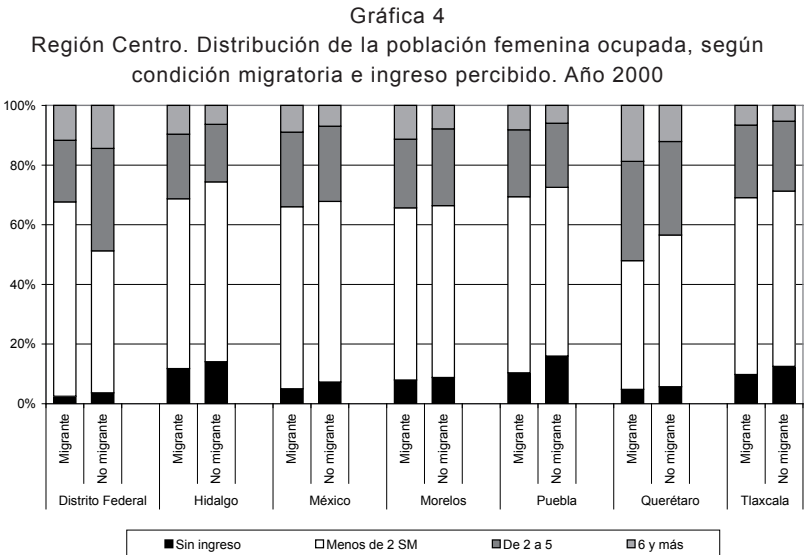
Ahora bien, al analizar a las mujeres que declararon ser Patronas se observa, en términos generales, que una parte importante trabaja jornadas de más de 57 horas a la semana: 25% trabaja este número de horas; no obstante, este comportamiento no se presenta por igual en todas las entidades. En el Distrito Federal, por ejemplo, parte de las mujeres trabaja la jornada estipulada de 40 horas (25% de las migrantes y 22% de las no migrantes), otro tanto trabaja menos de 25 horas (19% de las migrantes y 15% de las no migrantes) y una quinta parte (20% migrantes y 22% no migrantes) lo hace más de 57 horas a la semana. En Hidalgo, es más reducido el número de mujeres migrantes que trabaja largas jornadas de trabajo, no así entre las no migrantes: 15% de las migrantes y 29% de las no migrantes trabajan más de 57 horas a la semana; 23% de las migrantes y 12% de las no migrantes trabajan menos de 25 horas, una cuarta parte de ambas laboran 48 horas a la semana. En los estados de México, Morelos, Puebla y Querétaro, entre 25 y 32% de mujeres migrantes y no migrantes trabajan jornadas de más de 57 horas a la semana y alrededor de 17%, lo hace menos de 25 horas. En Tlaxcala 50% y 34% de las Patronas migrantes y no migrantes, respectivamente, laboran más de 57 horas a la semana y apenas 10% de las no migrantes trabaja jornadas cortas de trabajo.

En lo relativo a las mujeres que declararon Trabajar a Cuenta Propia, la situación se presenta en otro sentido, pues casi dos quintas partes (42% migrantes y 39% no migrantes) trabajan menos de 25 horas, 11% trabaja de 25 a 32 horas y 12% cumple de 33 a 40 horas a la

semana. Esto indica que las mujeres que trabajan por su cuenta lo hacen un número de reducido de horas, ya sea porque ellas así lo determinan o bien porque su actividad económica es de corta duración. Recordemos que la mitad (49%) de las mujeres que declararon esta situación en el trabajo realizaron su actividad económica en el Comercio y 30% lo hace en el sector Servicios. Seguramente se trata de micro negocios, de servicios ocasionales o esporádicos, lo que nos lleva a pensar que atienden su negocio un plazo breve o sólo trabajan cuando se solicitan sus servicios. Desarrollan su actividad durante un corto tiempo al día, obtienen mínimo ingreso que complementa el ingreso familiar o bien reúnen lo necesario para el gasto diario, puesto que los datos sobre ingreso y situación indicaron que una tercera parte de estas mujeres ganan apenas un salario mínimo. Cabe destacar que este comportamiento no presenta variantes significativas según entidad federativa o condición migratoria.

Ingreso

Por último, en cuanto al salario que percibe la población ocupada, 7.5% de las mujeres de la región Centro no recibe ingreso por su trabajo, 55%



Fuente: Cuadro 9

recibe menos de dos salarios mínimos, 27% entre dos y cinco salarios y 10% recibe seis o más salarios mínimos. Al comparar la situación salarial entre 1990¹⁸ y el 2000 se aprecia una situación más desfavorable para la población migrante (aunque la no migrante también registra un deterioro salarial) particularmente la que no recibe ingreso por su trabajo, al pasar las mujeres migrantes de 2% en 1990 a 5% en el 2000, y las no migrantes de 5% a 8%. Durante el periodo aumenta de 42% a 44% la población migrante que recibe entre uno y dos salarios mínimos, y se reduce de 37% a 33% la que recibe más de dos salarios mínimos. Para la población no migrante se reduce de 40% a 36% la que recibe de uno a dos salarios mínimos y se incrementa de 33% a 37% la que percibe más de dos salarios mínimos. De estos resultados se desprende, para el año 2000, que dos terceras partes de la población femenina ocupada (67% de migrantes y 63% de no migrantes) recibe por su trabajo menos de dos salarios mínimos o no recibe ingreso. Al comparar este panorama con el de 1990, donde 53% de las migrantes y 66% de las no migrantes se encontraban en la situación antes descrita, nos muestra la grave situación económica en que viven las mujeres en México, pero en particular las mujeres migrantes (Gráfica 4, Cuadro 9).

En el mismo orden de ideas, la población ocupada según percepción de Ingreso destaca que, en Hidalgo, Puebla y Tlaxcala, alrededor de 12% de mujeres trabaja sin percibir salarios, aunque es más elevado el porcentaje de mujeres no migrantes en esta situación: 14%, 16% y 13% respectivamente en cada entidad. Al considerar el grupo de población que recibe menos de dos salarios mínimos, se aprecia en Hidalgo una situación más crítica, 60% de las mujeres no migrantes y 57% de las migrantes se ubican en este nivel. De donde se desprende que recibiendo menos de dos salarios mínimos, o sin ingreso, se encuentra 74% de las mujeres no migrantes y 69% de las migrantes residentes en Hidalgo (Gráfica 5).

Otro aspecto interesante se refiere a lo que ocurre en Querétaro, aquí menos mujeres se encuentran en una situación desfavorable: 52% de las mujeres migrantes y 43% de las no migrantes reciben dos o más salarios mínimos, situación que no se presenta en las otras entidades federativas, lo cual muestra los efectos favorables que ha tenido la conti-

¹⁸ Véase Chávez, 1999: 224

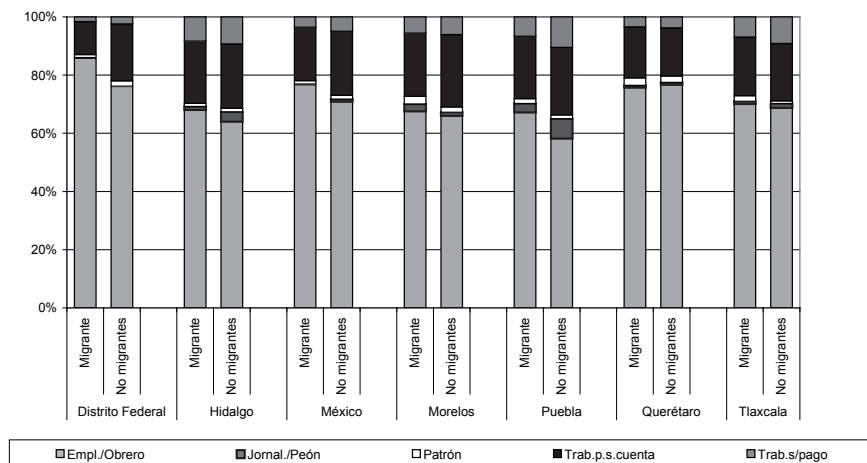
nuidad de su crecimiento en la producción, aspecto que se vio a lo largo de este estudio.

En la distribución del Ingreso según Sector de Actividad, la situación más favorable se presenta entre la población que trabaja en Servicios Educativos y de la Salud, mientras que la experiencia más desfavorable ocurre para las mujeres que laboran en la Agricultura o en Otras Actividades del Sector Servicios. En los Servicios Educativos, una cuarta parte de las mujeres recibe menos de dos salarios mínimos, mientras en este rango de salarios se ubican cuatro quintas partes de las mujeres que trabajan en la Agricultura y dos terceras partes de las que trabajan en Otras Actividades del Sector Servicios.

La desagregación por entidad federativa y sector muestra que en entidades donde la agricultura es aún importante como Hidalgo o Puebla, 90% de las trabajadoras del campo recibe menos de dos salarios mínimos (Cuadro 10).

Respecto al salario de las mujeres ocupadas en la Industria Manufacturera se observa que en Querétaro la situación económica para ellas es más favorable que en las otras entidades federativas y sobre todo para las migrantes, pues 46% gana menos de dos salarios mínimos, lo que

Gráfica 5
Región Centro. Distribución de la población femenina ocupada, según condición migratoria y situación en el trabajo. Año 2000



Fuente: Cuadro 9

Cuadro 10
Distribución de la Población Femenina Ocupada por Ingreso y Sector de Actividad,
según Condición Migratoria y Entidad Federativa. Año 2000. Ingreso en salarios mínimos (1)

Sector de Actividad y estrato de ingreso	Distrito Federal		Hidalgo		México		Morelos		Puebla		Querétaro		Tlaxcala	
	Mig.	No Mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.	Mig.	No mig.
a) Agropecuario														
Sin ingreso o menos de 2 SM	39.3	38.2	90.8	91.0	59.3	75.2	81.3	71.0	89.8	92.4	44.9	60.9	66.0	87.6
2 o más salarios mínimos	54.1	55.9	7.7	3.9	32.0	17.4	12.5	22.2	4.8	3.8	48.3	30.8	13.3	6.9
b) Industria Manufacturera														
Sin ingreso o menos de 2 SM	61.8	61.9	77.2	81.7	71.0	74.6	64.0	70.1	70.0	74.4	45.6	62.7	81.9	82.1
2 o más salarios mínimos	32.3	30.0	20.9	13.4	22.3	18.5	25.9	22.9	25.3	20.4	44.9	31.5	12.4	14.0
c) Comercio														
Sin ingreso o menos de 2 SM	57.6	61.4	66.8	78.7	69.1	73.2	63.5	74.7	67.5	72.4	51.7	58.1	64.9	78.4
2 o más salarios mínimos	36.1	33.3	27.4	16.8	25.3	21.0	27.7	19.4	22.9	21.7	44.0	36.3	30.2	16.5
d) Servicios Educativos y de la Salud														
Sin ingreso o menos de 2 SM	23.7	23.6	16.5	23.6	25.8	26.6	17.2	20.3	22.4	23.5	20.7	18.9	25.5	18.8
2 o más salarios mínimos	73.2	72.4	79.5	73.0	70.0	68.6	80.5	75.9	73.9	72.0	72.4	77.5	66.6	78.4
e) Otras Actividades del Sector Servicios														
Sin ingreso o menos de 2 SM	73.4	49.9	71.8	75.9	67.5	67.2	68.0	69.8	70.6	72.7	52.1	59.6	71.6	70.5
2 o más salarios mínimos	22.5	44.7	23.7	19.3	26.3	26.4	26.1	24.3	23.0	21.7	44.7	34.5	22.4	23.3

(1) La diferencia de la distribución al 100% corresponde a la no respuesta

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Muestra Censal.

significa que la mayoría percibe más de dos salarios mínimos. Este hecho pone en evidencia los efectos favorables del crecimiento económico sostenido por la entidad en las últimas décadas. En las demás entidades, las mujeres ocupadas en la industria manufacturera no logran una mejora substancial por el hecho de trabajar en dicho sector: por ejemplo, en el Estado de México 71% de las migrantes y 75% de las no migrantes ganan menos de dos salarios mínimos y una situación similar se registra en Hidalgo, Puebla o Tlaxcala (Cuadro 10).

En el sector comercio, las mujeres migrantes tienen una situación más favorable, independientemente de la entidad federativa (64% de las migrantes y 69% de las no migrantes reciben menos de dos salarios mínimos). La situación más favorable para las mujeres se presenta en Querétaro, donde 52% de las migrantes y 58% de las no migrantes perciben hasta dos salarios mínimos (Cuadro 10).

Las mujeres que laboran en diversas actividades del sector servicios exhiben un panorama similar a las que trabajan en el sector comercio, aunque aquí la situación favorece a las mujeres no migrantes (70% de las migrantes y 61% de las no migrantes reciben menos de dos salarios mínimos). En Querétaro se registra una menor proporción de mujeres con bajos salarios, de la misma forma que ocurre en la industria manufacturera o el Comercio (Cuadro 10).

Por último y como señalamos al inicio de este apartado, las mujeres que se ocupan en los servicios educativos o de salud han sido las más favorecidas en términos salariales (25% en promedio recibe menos de dos salarios mínimos, porcentaje que marca un contraste enorme con las que trabajan en la agricultura, por ejemplo). En este caso, Morelos presenta la situación más favorable, 17% de las migrantes y 20% de las no migrantes se encuentran en este rango de salario (Cuadro 10).

Reflexiones finales

En esta breve exploración de las circunstancias económicas de la región Centro se aprecia que la recuperación del crecimiento productivo no se ha dado por igual en todas las entidades ni en todos los sectores. Hay sectores, como la Industria Manufacturera y los Servicios Financieros y Bancarios que han recuperado su dinamismo de décadas anteriores. Pero

otros sectores como el Comercio y los Servicios Turísticos, o los Servicios Comunales, Sociales y Personales, no han recuperado el dinamismo que tuvieron en los años setenta, e incluso muestran un decremento constante en su producción. La Construcción, por su parte, se ha caracterizado más bien por su inestabilidad, pues en un periodo tiene un elevado crecimiento pero al siguiente experimenta una caída brusca.

Algunas entidades federativas se han recuperado, en parte por el impulso de la Industria Manufacturera, aunque otras como Morelos, que mostró un alto crecimiento en su producción bruta, sufrió un fuerte descenso porque no pudo adaptarse a las condiciones cambiantes de los mercados. Además su producción se basó en el crecimiento de la producción agrícola, sector que se ve fuertemente influenciado por los precios del mercado internacional. Por su parte, el Distrito Federal no recupera la dinámica que presentaba en años anteriores, pero continúa siendo el centro económico de mayor importancia nacional, aunque con un menor peso en el sector secundario, no así en el sector terciario donde cada vez más se percibe el crecimiento de los servicios a la producción. Destaca Querétaro como la única entidad que ha mantenido su crecimiento económico, incluso con una tendencia creciente.

En torno a la dinámica migratoria, el descenso de la producción en el Distrito Federal tuvo como consecuencia la salida de población, tanto hacia el Estado de México como hacia las entidades que lo rodean. Por ende, las entidades clasificadas como de atracción han mantenido este carácter durante el periodo de estudio, e incluso se aprecia que por primera vez el estado de Hidalgo recibe más población que la que sale. La tendencia de las distintas entidades es, empero, hacia el equilibrio migratorio, como se aprecia en la ligera recuperación del Distrito Federal, o bien en la disminución de inmigrantes en los estados de México y Morelos. Pareciera que Querétaro es la única entidad que mantiene su carácter de alta atracción, lo que sin duda guarda relación con su creciente Producto Interno Bruto.

Con relación a las características socioeconómicas de la población en edad de participar en la actividad económica, según condición migratoria, destaca la persistencia de patrones observados en el pasado. Mayor participación de mujeres migrantes que de hombres, cuyo des-

plazamiento se da a una edad inferior a la de los hombres, particularmente en el Distrito Federal.

La escolaridad de las mujeres migrantes confirma el patrón observado: el Distrito Federal recibe mujeres con menos años de escolaridad y ocurre la situación contraria en el resto de entidades. Es notorio también el elevado porcentaje de mujeres que ahora son jefes de hogar, entre las mujeres ocupadas esta situación asciende a 20%, independientemente de su condición migratoria.

Aun con la crisis que ha vivido México, se observa que la participación de la población en la actividad económica ha crecido, principalmente en el caso de las mujeres. Aunque no hay un patrón general que permita afirmar que la población migrante tiene una mayor participación en la actividad económica. Factores como la diversidad y la especialización económica de los lugares de destino, así como las características de la población migrante son elementos determinantes en su participación. Como ejemplo, en el Distrito Federal y en el Estado de México, entidades de gran tradición migratoria y con una diversificación muy amplia de su mercado de trabajo, se observa más participación económica de la población migrante.

La reestructuración económica que ha afectado la región Centro del país no ha tenido mayores efectos en la población femenina ocupada, pues se observa una persistencia de concentración en el sector terciario, particularmente en el sector servicios. Pero cabe destacar la creciente participación de la mujer en la Industria Manufacturera en Tlaxcala, aunque también aparece de manera significativa en Querétaro, Puebla, Hidalgo y el Estado de México.

La ocupación de las mujeres en la región Centro mantiene su peso en el rubro de comerciantes o vendedoras. También persiste el dominio del trabajo doméstico en el Distrito Federal, sobre todo entre la población migrante. Por otro lado y como producto del alto nivel de escolaridad de la población migrante en Querétaro, un elevado porcentaje de ellas se ocupan como profesionistas, personal técnico o funcionarias, ubicándose a un nivel similar al del Distrito Federal.

A lo largo de la década de los años noventa y como resultado de la incapacidad del sistema formal de generar empleos nuevos, se registra un incremento en la población que declaró trabajar por su cuenta,

representando en entidades como Morelos, Puebla, Hidalgo o el Estado de México cerca de una cuarta parte de la población ocupada en el sector comercio. Esta tendencia pone de manifiesto la apertura cada vez mayor de micro negocios con los que los hogares complementan los ingresos necesarios para la manutención del núcleo familiar.

Por otra parte, las mujeres migrantes ocupadas trabajan un mayor número de horas, particularmente en el Distrito Federal, Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, el hecho de trabajar más horas no se traduce en un incremento de su ingreso, pues aun entre las que trabajan más de 57 horas a la semana, 75% gana menos de dos salarios mínimos o no recibe ingresos. La población no migrante se encuentra, relativamente, en mejores condiciones: 70% gana hasta dos salarios mínimos o no percibe ingresos. En Querétaro, la situación es más favorable para las mujeres ocupadas, sobre todo para las migrantes, pues 50% de estas mujeres y 59% de las no migrantes que trabajan más de 57 horas ganan hasta dos salarios mínimos o no reciben ingreso.

En cuanto a horas trabajadas, las mejores condiciones de trabajo en este rubro se presentan entre las Empleadas u Obreras, la mayoría labora la jornada de trabajo de ocho horas. Las Patronas dedican una gran cantidad de su tiempo al trabajo, pero reciben ingresos elevados, mientras que las que trabajan a Cuenta Propia, lo hacen un número reducido de horas y, por ende, sus ingresos son reducidos.

El ingreso que percibe la población femenina ocupada muestra un gran deterioro al ubicarse dos terceras partes de la población por debajo de dos salarios mínimos y la situación es más desfavorable para la población migrante. No obstante en entidades como Hidalgo, Puebla o Tlaxcala más de una décima parte de las mujeres ocupadas no recibe salario. En Querétaro nuevamente se aprecian los efectos favorables de su crecimiento económico, ya que más de 50% de las mujeres recibe más de dos salarios mínimos.

En conclusión, de los datos antes expuestos observamos que la crisis económica por la que atravesó el país en las últimas décadas no afectó mayormente las condiciones de trabajo de la población femenina ocupada. La deteriorada situación que se presentaba al inicio de los años noventa se mantiene en el 2000. La mayor participación de la mujer en la actividad económica no se ha traducido en mejoras salaria-

les. La situación para la mujer migrante es más desfavorable, aunque presenta variantes según la actividad y el dinamismo económicos de la entidad federativa.

Por último, es claro que el sostenido crecimiento económico registrado en Querétaro durante el periodo analizado, se ha traducido en una mejoría de las condiciones de trabajo de la población femenina ocupada, lo que explica el carácter de atracción de población migrante que va adquiriendo con el tiempo. Habrá que reflexionar sobre el futuro inmediato de la región Centro, en particular sobre el dinamismo de la zona metropolitana de la Ciudad de México y su vinculación cada vez mayor con las zonas metropolitanas vecinas y con las diversas ciudades localizadas a su alrededor. Así como los nuevos tipos de movilidad de la población que implican un lugar distinto de trabajo, sin cambio en el lugar de residencia. En concreto, hacemos referencia a los movimientos cotidianos que efectúa la población entre la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y las ciudades que la rodean, sea por motivos laborales, educativos, comerciales, o de otro tipo. Pero también habrá que pensar que, frente a la persistencia de las deterioradas condiciones de trabajo y salariales, la población mexicana está buscando cada vez más, como su opción para mejorar sus condiciones de vida, la emigración hacia los Estados Unidos de América.

OBRAS CONSULTADAS

- Aguilar, Adrián Guillermo (1997), "Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones", en Adrián Guillermo Aguilar y Francisco Rodríguez Hernández, coord., *Economía global y proceso urbano en México*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, pp. 123-149.
- Ariza, Marina (2000), "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Delia Barrera Bassols y C. Oehmichen, ed., *Migración, relaciones de género en México*, México, GIMITRAP, A.C., IIA/UNAM, pp. 33-61.

- Benko, Georges (2000), "Estrategias de comunicación y marketing urbano", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. XXVI, núm. 79.
- _____ (1998), "El impacto de los tecnopolos en el desarrollo regional. Una revisión crítica", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. XXIV, núm. 73.
- _____ y Alain Lipietz, ed. (1994), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia. Edicions Alfons et Magnanim.
- Castells, Manuel (2001), "La ciudad de la nueva economía", en *Papeles de Población*, Nueva época, Año 7, núm. 27, enero-marzo, Toluca, CIEAP/UAEM, pp. 207-221.
- _____ (1999), *La era de la información*, México, Siglo XXI, vol. I.
- _____ (1989), *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano regional*, Madrid, España, Alianza Editorial.
- Castillo, Dídimo (2001), "Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999", en *Papeles de Población*, Nueva época, Año 7, núm. 27, enero-marzo 2001, Toluca, CIEAP/UAEM, pp. 99-145 .
- Chávez, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- _____ (1993), "La migración y el trabajo femenino. El caso de Tijuana", en *SOCIOTAM*, Ciudad Victoria, vol III, núm. 2, julio-diciembre, pp. 39.73.
- _____ y Julio Guadarrama (2000), "La transformación económica y migratoria de la región centro de México en el contexto de la crisis", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol XXVI, septiembre, núm. 78, pp. 5-36.
- De la Garza, Enrique (1993), *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, UNAM-UAM.
- De Mattos, Carlos A. (2001) "Metropolización y suburbanización", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. XXVII, núm. 90.

- De Mattos, Carlos A. (1999), "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. XXV, núm. 76.
- _____ (1998), "Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas", en Silvia Gorenstein y Roberto Bustos, comp., *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- _____ (1997), "Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos", ponencia presentada en el VI Encuentro de Geógrafos de América Latina "Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina", realizado del 17 al 21 de marzo en Buenos Aires, Argentina, Actas de trabajos presentados en Simposios y Sesiones de Temas Libres.
- García, Brígida (2001), "Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México", en *Papeles de Población*, Nueva época, Año 7, núm. 27, enero-marzo 2001, Toluca, CIEAP/UAEM, pp. 45-61
- _____ y Orlandina de Oliveira (2001), "Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998", en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. XIX, núm. 57, septiembre-diciembre, pp. 653-689.
- Glickman, N. (1987), "Cities and the International Division of Labor", en M.P. Smith & J.R. Feagin ed., *The Capitalist City. Global Restructuring and Community Politics*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 25-63.
- Hugo, Graeme J. (1993), "Migrant Women in Developing Countries", en *United Nations. Internal Migration of Women in Developing Countries, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration*, Aguascalientes, México, 22-25 de octubre, pp. 47-73.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001), *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, Resumen General*, México, INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1996), *Sistema de cuentas nacionales de México: producto interno bruto por entidad federativa, 1993*, México, INEGI.
- _____ (1994), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992*, México, INEGI.
- _____ (1994a), *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Producto interno bruto por entidad federativa, 1985 y 1988*, México, INEGI.
- _____ (1994b), *Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1990-1993, Resumen general*, Tomo I, México, INEGI.
- _____ (1994c), *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Oferta y demanda global y PIB anual a precios constantes de 1980, serie 1960-1993*, México, INEGI.
- _____ (1992), *Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1987-1990, Resumen general*, Tomo I, México, INEGI.
- _____ (1992), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Resumen General*, México, INEGI.
- _____ (1990), *Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1985-1988, Resumen general*, Tomo I, México, INEGI.
- _____ (1986), *X Censo General de Población y Vivienda, 1980, Resumen General*, México, INEGI.
- _____ (1985), *Sistema de Cuentas Nacionales de México: estructura económica regional. Producto interno bruto por entidad federativa, 1970, 1975 y 1980*, México, INEGI.
- _____ (1970), *IX Censo General de Población y Vivienda, 1970, Resumen General*, México, INEGI.
- López, María de la Paz *et al.* (1993), "Characteristics of Female Migrants According to the 1990 Census of Mexico", en United Nations, *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, 22-25 de octubre 1991, pp. 133-153.
- Méndez, Ricardo (2001), "Transformaciones económicas y reorganización territorial en la región metropolitana de Madrid", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. XXVII, núm. 80.

- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976), "Migración, oportunidades de empleo y diferencia de ingresos en la Ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXVIII, vol. XXXVIII, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Naciones Unidas (1993), "Report of the Meeting", en *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, 22-25 de octubre 1991.
- Oliveira, Orlandina de *et al.* (1996), *Informe final. La condición femenina en México: una propuesta de indicadores*, México, SOMEDE-CONAPO.
- _____ y Brígida García (1998), "Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México", en *Papeles de Población*, Toluca, CIEAP/UAEM, núm. 15, enero-marzo, pp. 39-72.
- Pedrero, Mercedes *et al.* (1995a), "Desigualdad en el acceso a oportunidades de empleo y segregación ocupacional por género. Situación actual en México y propuestas", Documento preparado para UNIFEM como contribución al proceso de preparación de la conferencia de Beijing, México, UNIFEM (no publicado).
- _____ (1995b), *México, dinámica demográfica de la población económicamente activa, 1970-1990*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Recchini de Lattes, Zulma y Sonia María Mychaszula (1993), "Female Migration and Labour Force Participation in a Medium-Sized City of a Highly Urbanized Country", en *United Nations. Internal Migration of Women in Developing Countries*. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, 22-25 de octubre 1991, pp. 154-191.
- Sassen, S. (1998), "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. XXIV, núm. 71.
- _____ (1991), *The Global City*, Princeton, Princeton University Press.
- Standing, G. (1989), "Global Feminisation Through Flexible Labour", en *World Development*, vol. 17, núm. 7.

- Szasz, Ivonne (1999), “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”, en Brígida García, *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México-SOMEDE, pp. 167-210.
- Wainerman, Carolina y Z. Recchini (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, The Population Council-Editorial Terra Nova.

Cuadro 1. Anexo
México. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual
por grandes regiones,* según sector de actividad, 1970-1997

Clave		Región y Sector Económico	Millones de pesos a precios de 1980 ¹				Tasas de crecimiento medio anual del PIB			
Región	Sector		1970	1980	1988	1993	1970-1980	1980-1988	1988-1993	1993-1997 ²
00		Nacional	2,340.8	4,470.1	4,883.7	5,649.7	6.7	1.1	3.0	2.4
	1	Agropecuaria, silvicultura y pesca	262.5	368.0	394.9	414.4	3.4	0.9	1.0	1.5
	2	Minería	61.6	144.0	184.1	194.6	8.9	3.1	1.1	3.0
	3	Industria Manufacturera	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	6.3	0.9	3.7	4.8
	4	Construcción	145.6	287.2	245.2	304.0	7.0	-2.0	4.4	-0.1
	5	Electricidad, gas y agua	18.5	44.3	71.0	86.7	9.1	6.1	4.1	4.2
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	566.4	1,249.6	1,254.8	1,444.7	8.2	0.1	2.9	1.1
	7	Transportes y comunicaciones	115.5	285.6	312.1	408.0	9.5	1.1	5.5	5.3
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	233.4	383.8	532.0	641.0	5.1	4.2	3.8	2.3
	9	Ser. comunales, sociales y personales	421.7	766.8	898.1	979.8	6.2	2.0	1.8	0.8
	10	Servicios bancarios imputados	-23.7	-48.2	-67.6	-94.5	7.4	4.3	6.9	1.0
01		Noroeste	202.0	334.1	403.4	447.5	5.2	2.4	2.1	3.2
	1	Agropecuaria, silvicultura y pesca	42.0	49.9	62.0	60.2	1.7	2.8	-0.6	2.2
	2	Minería	5.0	9.6	20.3	20.0	6.8	9.8	-0.3	5.2
	3	Industria Manufacturera	26.5	42.0	51.4	64.2	4.7	2.6	4.5	7.5
	4	Construcción	13.6	24.9	17.3	20.1	6.3	-4.4	3.0	0.2
	5	Electricidad, gas y agua	1.9	5.4	9.7	12.8	10.9	7.6	5.7	3.7
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	54.5	101.4	108.4	117.8	6.4	0.8	1.7	2.8
	7	Transportes y comunicaciones	9.2	18.6	21.6	33.1	7.3	1.9	8.8	6.0
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	16.2	27.1	43.7	50.9	5.3	6.1	3.1	2.0
	9	Ser. comunales, sociales y personales	35.3	59.6	73.3	75.3	5.4	2.6	0.5	0.5
	10	Servicios bancarios imputados	-2.2	-4.4	-4.4	-6.7	7.1	-0.1	9.0	-5.2
02		Norte	178.0	316.0	370.1	412.1	5.9	2.0	2.2	3.8
	1	Agropecuaria, silvicultura y pesca	24.3	34.4	42.4	43.4	3.5	2.6	0.5	3.7
	2	Minería	13.5	17.5	19.5	22.0	2.6	1.4	2.4	0.7
	3	Industria Manufacturera	31.7	60.4	85.8	97.2	6.6	4.5	2.5	7.6
	4	Construcción	11.2	20.2	16.9	20.1	6.1	-2.2	3.4	0.3
	5	Electricidad, gas y agua	1.3	1.9	4.9	7.8	3.5	12.8	9.8	5.5
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	43.7	93.2	88.2	95.9	7.9	-0.7	1.7	2.0
	7	Transportes y comunicaciones	8.4	17.4	23.1	25.6	7.6	3.6	2.1	8.4
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	16.6	23.3	36.2	44.0	3.4	5.7	4.0	1.3
	9	Ser. comunales, sociales y personales	28.3	49.3	56.3	61.1	5.7	1.7	1.6	0.8
	10	Servicios bancarios imputados	-1.0	-1.6	-3.1	-4.8	4.3	8.9	9.4	-4.0

Fuente y Nota al final del Cuadro

Cuadro 1. Anexo (continuación)
México. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual
por grandes regiones,* según sector de actividad, 1970-1997

Clave		Región y Sector Económico	Millones de pesos a precios de 1980 ¹				Tasas de crecimiento medio anual del PIB			
Región	Sector		1970	1980	1988	1993	1970-1980	1980-1988	1988-1993	1993-1997 ²
03		Noreste	212.2	407.1	427.5	502.0	6.7	0.6	3.3	3.1
	1	Agropecuario, silvicultura y pesca	16.4	22.2	24.0	21.4	3.1	1.0	-2.3	0.6
	2	Minería	2.3	2.7	7.6	4.1	1.6	14.1	-11.7	5.3
	3	Industria Manufacturera	59.7	106.5	119.3	139.2	6.0	1.4	3.1	5.6
	4	Construcción	15.4	27.7	19.5	22.6	6.1	-4.3	3.0	2.9
	5	Electricidad, gas y agua	1.7	5.2	7.4	7.8	11.9	4.7	0.9	5.4
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	52.0	116.6	100.1	126.1	8.4	-1.9	4.7	0.9
	7	Transportes y comunicaciones	12.2	31.5	29.8	43.0	9.9	-0.7	7.6	6.6
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	18.5	33.8	45.4	60.7	6.2	3.7	6.0	0.4
	9	Ser. comunales, sociales y personales	37.3	67.4	81.3	85.8	6.1	2.4	1.1	1.4
	10	Servicios bancarios imputados	-3.3	-6.5	-7.0	-8.6	7.1	0.9	4.2	-8.2
04		Centro Norte	148.7	269.6	346.5	402.8	6.1	3.2	3.1	2.4
	1	Agropecuario, silvicultura y pesca	29.8	34.8	46.6	50.0	1.6	3.7	1.4	-2.2
	2	Minería	6.0	8.9	14.0	15.4	3.9	5.8	2.0	4.2
	3	Industria Manufacturera	22.3	41.3	66.1	75.6	6.4	6.0	2.7	5.6
	4	Construcción	8.9	19.9	19.5	22.2	8.3	-0.3	2.7	1.2
	5	Electricidad, gas y agua	0.7	2.8	4.5	5.8	14.5	6.1	4.9	4.6
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	37.2	82.4	87.8	96.0	8.3	0.8	1.8	0.3
	7	Transportes y comunicaciones	5.6	12.6	17.5	29.3	8.5	4.2	10.8	5.8
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	18.9	30.5	40.3	48.4	4.9	3.6	3.7	2.7
	9	Ser. comunales, sociales y personales	20.1	39.1	53.7	63.9	6.9	4.0	3.5	1.4
	10	Servicios bancarios imputados	-0.9	-2.7	-3.6	-4.0	11.3	3.6	2.1	1.9
05		Occidente	254.8	475.8	516.1	570.6	6.4	1.0	2.0	2.0
	1	Agropecuario, silvicultura y pesca	48.1	68.6	68.5	71.3	3.6	0.0	0.8	3.3
	2	Minería	2.5	6.6	8.0	8.8	10.3	2.5	1.8	0.5
	3	Industria Manufacturera	48.8	89.8	99.1	109.7	6.3	1.2	2.0	3.0
	4	Construcción	17.0	31.1	27.1	30.3	6.2	-1.7	2.2	0.3
	5	Electricidad, gas y agua	1.7	3.6	7.8	8.4	7.9	10.2	1.6	6.1
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	62.7	136.2	136.8	151.8	8.1	0.1	2.1	1.0
	7	Transportes y comunicaciones	10.2	31.2	32.2	39.4	11.8	0.4	4.1	5.8
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	27.7	41.9	58.6	69.3	4.2	4.3	3.4	1.8
	9	Ser. comunales, sociales y personales	37.5	70.0	84.7	91.3	6.5	2.4	1.5	-0.3
	10	Servicios bancarios imputados	-1.4	-3.2	-6.8	-9.5	8.7	9.9	7.1	-1.2

Cuadro 1. Anexo (continuación)
México. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual
por grandes regiones,* según sector de actividad, 1970-1997

Clave		Región y Sector Económico	Millones de pesos a precios de 1980 ¹				Tasas de crecimiento medio anual del PIB			
Región	Sector		1970	1980	1988	1993	1970-1980	1980-1988	1988-1993	1993-1997 ²
06		Centro	1,019.2	2,008.9	1,947.6	2,343.0	7.0	-0.4	3.8	2.1
	1	Agropecuaria, silvicultura y pesca	36.8	65.4	51.4	64.3	5.9	-3.0	4.6	1.7
	2	Minería	5.5	10.8	8.5	10.4	6.9	-2.9	4.0	4.4
	3	Industria Manufacturera	303.7	567.0	535.5	670.8	6.4	-0.7	4.6	4.2
	4	Construcción	62.4	125.6	108.2	143.8	7.3	-1.9	5.9	-2.4
	5	Electricidad, gas y agua	6.1	17.0	21.2	21.9	10.9	2.8	0.7	3.0
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	249.6	557.7	463.2	571.8	8.4	-2.3	4.3	1.0
	7	Transportes y comunicaciones	53.9	135.0	144.2	180.2	9.6	0.8	4.6	4.5
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	96.9	168.9	231.0	269.5	5.7	4.0	3.1	3.0
	9	Ser. comunales, sociales y personales	217.4	387.3	422.5	465.2	5.9	1.1	1.9	0.7
	10	Servicios bancarios imputados	-13.1	-25.8	-38.0	-54.9	7.0	4.9	7.7	4.2
07		Golfo	174.7	333.7	383.0	397.1	6.7	1.7	0.7	2.0
	1	Agropecuaria, silvicultura y pesca	31.8	38.3	40.2	39.2	1.9	0.6	-0.5	2.7
	2	Minería	22.4	60.2	42.4	31.2	10.4	-4.3	-6.0	3.2
	3	Industria Manufacturera	26.8	48.2	66.6	75.6	6.0	4.1	2.6	3.3
	4	Construcción	10.3	19.4	16.1	19.4	6.5	-2.3	3.9	2.4
	5	Electricidad, gas y agua	0.9	3.0	5.3	8.7	12.2	7.5	10.5	4.3
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	33.2	74.9	108.2	108.6	8.5	4.7	0.1	0.3
	7	Transportes y comunicaciones	9.1	20.5	19.2	26.0	8.5	-0.8	6.2	3.7
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	17.9	26.2	34.4	38.2	3.9	3.4	2.1	1.8
	9	Ser. comunales, sociales y personales	23.1	44.9	52.9	53.0	6.9	2.1	0.0	0.7
	10	Servicios bancarios imputados	-0.8	-1.9	-2.4	-2.7	9.1	2.6	2.4	-2.0
08		Pacífico Sur	109.5	224.9	278.9	298.6	7.5	2.7	1.4	1.0
	1	Agropecuaria, silvicultura y pesca	26.3	43.4	49.1	51.1	5.1	1.6	0.8	-0.8
	2	Minería	3.7	22.3	7.8	6.7	19.5	-12.2	-3.1	3.1
	3	Industria Manufacturera	11.7	21.8	21.4	25.1	6.4	-0.2	3.2	1.1
	4	Construcción	4.7	10.7	13.9	17.4	8.7	3.3	4.6	7.2
	5	Electricidad, gas y agua	3.9	4.6	8.9	11.6	1.6	8.6	5.4	3.2
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	23.0	53.6	83.2	73.2	8.8	5.7	-2.5	-2.3
	7	Transportes y comunicaciones	5.1	13.0	14.4	19.0	9.7	1.3	5.7	3.4
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	16.2	23.4	31.1	41.9	3.8	3.6	6.2	2.3
	9	Ser. comunales, sociales y personales	15.4	33.2	50.6	54.0	8.0	5.4	1.3	1.3
	10	Servicios bancarios imputados	-0.5	-1.1	-1.7	-1.5	7.4	5.2	-2.0	-7.1

Cuadro 1. Anexo (continuación)
México. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual
por grandes regiones,* según sector de actividad, 1970-1997

Clave		Región y Sector Económico	Millones de pesos a precios de 1980 ¹				Tasas de crecimiento medio anual del PIB			
Región	Sector		1970	1980	1988	1993	1970-1980	1980-1988	1988-1993	1993-1997 ²
09		Península de Yucatán	41.2	94.7	210.5	276.0	8.7	10.5	5.6	2.9
	1	Agropecuario, silvicultura y pesca	7.0	11.0	10.8	13.6	4.6	-0.2	4.7	-1.2
	2	Minería	0.2	0.3	55.9	76.1	5.9	92.4	6.4	3.1
	3	Industria Manufacturera	8.0	12.0	13.7	13.6	4.1	1.7	-0.1	3.5
	4	Construcción	2.1	7.5	6.7	8.1	13.4	-1.3	3.8	0.7
	5	Electricidad, gas y agua	0.3	0.8	1.3	2.0	12.5	5.6	8.8	5.9
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	10.5	33.8	78.8	103.6	12.4	11.2	5.6	3.2
	7	Transportes y comunicaciones	1.8	5.7	10.0	12.4	12.2	7.3	4.5	3.5
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	4.5	8.7	11.4	18.1	6.9	3.5	9.7	3.7
	9	Ser. comunales, sociales y personales	7.3	15.9	22.7	30.2	8.1	4.5	5.9	2.2
	10	Servicios bancarios imputados	-0.4	-0.9	-0.8	-1.7	9.0	-1.7	16.6	-2.1
10		Aguas Territoriales	0.6	5.3	--	--				
11		Núcleo Centro	859.4	1,673.7	1,551.6	1,853.1	6.9	-0.9	3.6	1.9
	1	Agropecuario, silvicultura y pesca	13.0	25.7	19.1	19.1	7.0	-3.7	0.0	6.3
	2	Minería	3.0	6.1	4.1	5.2	7.2	-5.0	5.0	7.7
	3	Industria Manufacturera	266.6	476.2	431.5	537.0	6.0	-1.2	4.5	3.9
	4	Construcción	51.3	101.9	86.6	117.4	7.1	-2.0	6.3	-3.1
	5	Electricidad, gas y agua	4.8	11.6	12.7	14.3	9.4	1.1	2.4	0.7
	6	Comercio, restaurantes y hoteles	219.2	486.4	366.5	456.9	8.3	-3.5	4.5	1.0
	7	Transportes y comunicaciones	47.1	114.5	119.8	150.6	9.3	0.6	4.7	4.3
	8	Ser. financieros, seguros e inmuebles	74.8	135.5	190.4	218.8	6.1	4.3	2.8	3.3
	9	Ser. comunales, sociales y personales	191.8	339.2	356.1	384.1	5.9	0.6	1.5	0.5
	10	Servicios bancarios imputados	-12.2	-23.5	-35.2	-50.4	6.8	5.2	7.4	4.9

Fuentes: Cálculos propios con datos de: INEGI (1985) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1970, 1975 y 1980, México*. INEGI/PNUD (1986), *Matriz Insumo-Producto. Año 1980, México*. INEGI (1990) *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1985-1988, Tomo I, Resumen General, México*. INEGI (1992) *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1987-1990, Tomo I, Resumen General, México*. INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1990-1993, Tomo I, Resumen General, México*. INEGI (1994) *Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México*. INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1985 y 1988, México*. INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Oferta y Demanda Global y PIB Anual a Precios Constantes de 1980, Serie 1960-1993, México*. INEGI (1996) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1993, México*. INEGI (1999) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, 1993-1997, México*.

Notas:

1 Valores deflactados con índices de precios por ramas, subsectores y grandes divisiones. Las cifras estatales por grandes divisiones y subsectores manufactureros se ajustaron con los valores deflactados por ramas.

2 Las tasas de crecimiento y las distribuciones regionales para estos años se calcularon a precios constantes de 1993, es decir, con la nueva información de PIB por entidad federativa.

* La regionalización del país que se utilizó fue la siguiente:

- 01 Noroeste: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora.
- 02 Norte: Coahuila, Chihuahua y Durango.
- 03 Noreste: Nuevo León y Tamaulipas.
- 04 Centro Norte: Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas.
- 05 Occidente: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit.
- 06 Centro: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.
- 07 Golfo: Veracruz y Tabasco.
- 08 Pacífico Sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.
- 09 Península de Yucatán: Campeche, Quintana Roo y Yucatán.
- 10 Aguas Territoriales: Zonas marítimas de Campeche, Tabasco y Veracruz de las cuales se extrae petróleo y gas natural.
- 11 Núcleo Industrial Primario: Distrito Federal y Estado de México.

Cuadro 2. Anexo
Región Centro. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual,
según sector económico, 1970-1999

Entidad Federativa / Sector Económico	Producto Interno Bruto						Tasa de Crecimiento Medio Anual (%)			
	En millones de pesos a precios de 1980				En millones de pesos a precios de 1993		1970-1980- 1980' 1988'			
	1970	1980	1988	1993	1993	1999	1970-1980- 1980' 1988'	1988-1993- 1993' 1999'	1993' 1999'	1993' 1999'
Nacional	2,340.8	4,470.1	4,883.7	5,649.7	1,155,132.2	1,384,697.2	6.7	1.1	3.0	3.1
Agropecuario, silvicultura y pesca	262.5	368.0	394.9	414.4	72,702.9	81,048.7	3.4	0.9	1.0	1.8
Minería	61.6	144.0	184.1	194.6	16,257.5	18,431.1	8.9	3.1	1.1	2.1
Industria manufacturera	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	219,934.0	296,528.4	6.3	0.9	3.7	5.1
Construcción	145.6	287.2	245.2	304.0	55,379.0	60,328.6	7.0	-2.0	4.4	1.4
Electricidad, gas y agua	18.5	44.3	71.0	86.7	18,326.5	23,717.9	9.1	6.1	4.1	4.4
Comercio, restaurantes y hoteles	566.4	1,249.6	1,254.8	1,444.7	251,628.7	287,748.6	8.2	0.1	2.9	2.3
Transporte, almacenaje y comunicaciones	115.5	285.6	312.1	408.0	107,480.1	151,675.9	9.5	1.1	5.5	5.9
Servicios financieros y seguros	233.4	383.8	532.0	641.0	183,208.1	218,227.4	5.1	4.2	3.8	3.0
Servicios comunales, sociales y personales	421.7	766.8	898.1	979.8	263,922.0	286,180.8	6.2	2.0	1.8	1.4
Servicios Bancarios Imputados	-23.7	-48.2	-67.6	-94.5	-33,706.7	-39,190.2	7.4	4.3	6.9	2.5
Región Centro	1,019.2	2,008.9	1,947.6	2,343.0	489,991.3	575,545.5	7.0	-0.3	3.8	2.7
Agropecuario, silvicultura y pesca	36.8	65.4	51.4	64.3	11,066.6	12,152.7	5.9	-3.0	4.6	1.6
Minería	5.5	10.8	8.5	10.4	1,201.6	1,460.8	6.9	-2.9	4.0	3.3
Industria manufacturera	303.7	567.0	535.5	670.8	107,616.6	142,229.6	6.4	-0.7	4.6	4.8
Construcción	62.4	125.6	108.2	143.8	25,328.9	23,330.6	7.3	-1.9	5.9	-1.4
Electricidad, gas y agua	6.1	17.0	21.2	21.9	4,306.1	5,325.2	10.9	2.8	0.7	3.6
Comercio, restaurantes y hoteles	249.6	557.7	463.2	571.8	103,894.4	116,843.5	8.4	-2.3	4.3	2.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	53.9	135.0	144.2	180.2	47,195.6	64,126.4	9.6	0.8	4.6	5.2
Servicios financieros y seguros	96.9	168.9	231.0	269.5	79,382.2	97,009.2	5.7	4.0	3.1	3.4
Servicios comunales, sociales y personales	217.4	387.3	422.5	465.2	128,976.3	138,279.2	5.9	1.1	1.9	1.2
Servicios Bancarios Imputados	-13.1	-25.8	-38.0	-54.9	-18,977.2	-25,211.7	7.0	4.9	7.7	4.8
Núcleo Centro	859.4	1,673.7	1,551.6	1,853.1	395,955.6	457,294.4	6.9	-0.9	3.6	2.4
Agropecuario, silvicultura y pesca	13.0	25.7	19.1	19.1	3,352.1	4,544.5	7.0	-3.7	0.0	5.2
Minería	3.0	6.1	4.1	5.2	638.0	786.6	7.2	-5.0	5.0	3.6
Industria manufacturera	266.6	476.2	431.5	537.0	85,425.1	110,194.8	6.0	-1.2	4.5	4.3
Construcción	51.3	101.9	86.6	117.4	20,912.0	17,678.2	7.1	-2.0	6.3	-2.8
Electricidad, gas y agua	4.8	11.6	12.7	14.3	2,423.0	2,653.7	9.4	1.1	2.4	1.5
Comercio, restaurantes y hoteles	219.2	486.4	366.5	456.9	86,493.9	96,087.9	8.3	-3.5	4.5	1.8
Transporte, almacenaje y comunicaciones	47.1	114.5	119.8	150.6	39,226.7	52,567.8	9.3	0.6	4.7	5.0
Servicios financieros y seguros	74.8	135.5	190.4	218.8	65,151.6	80,377.7	6.1	4.3	2.8	3.6
Servicios comunales, sociales y personales	191.8	339.2	356.1	384.1	109,913.5	116,323.4	5.9	0.6	1.5	0.9
Servicios Bancarios Imputados	-12.2	-23.5	-35.2	-50.4	-17,580.4	-23,920.2	6.8	5.2	7.4	5.3

Fuente y Nota al final del Cuadro

Cuadro 2. Anexo (continuación)
Región Centro. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual,
según sector económico, 1970-1999

Entidad Federativa / Sector Económico	Producto Interno Bruto						Tasa de Crecimiento Medio Anual (%)			
	En millones de pesos a precios de 1980				En millones de pesos a precios de 1993					
	1970	1980	1988	1993	1993	1999	1970- 1980 ¹	1980- 1988 ¹	1988- 1993 ¹	1993- 1999 ²
Distrito Federal	660.3	1,159.2	1,010.0	1,230.7	276,461.7	310,883.0	5.8	-1.7	4.0	2.0
Agropecuario, silvicultura y pesca	1.6	2.7	1.2	1.9	386.5	424.7	5.5	-10.0	10.3	1.6
Minería	2.2	4.1	2.3	2.7	342.3	170.9	6.3	-7.1	3.8	-10.9
Industria manufacturera	173.2	290.5	236.5	305.3	47,650.9	60,976.3	5.3	-2.5	5.2	4.2
Construcción	35.9	61.4	56.0	84.3	14,807.1	11,319.7	5.5	-1.1	8.5	-4.4
Electricidad, gas y agua	3.4	6.6	7.9	8.5	1,460.4	1,459.2	6.9	2.3	1.6	0.0
Comercio, restaurantes y hoteles	188.5	346.5	235.1	313.2	61,858.9	66,465.8	6.3	-4.7	5.9	1.2
Transporte, almacenaje y comunicaciones	38.0	87.6	87.0	110.1	28,573.4	38,652.5	8.7	-0.1	4.8	5.2
Servicios financieros y seguros	58.8	100.0	138.3	155.8	48,647.9	59,064.7	5.4	4.1	2.4	3.3
Servicios comunales, sociales y personales	170.3	281.2	278.8	296.7	89,255.4	94,514.4	5.1	-0.1	1.3	1.0
Servicios Bancarios Imputados	-11.7	-21.4	-33.1	-47.9	-16,521.3	-22,165.1	6.3	5.6	7.7	5.0
México	199.1	514.5	541.6	622.4	119,493.9	146,411.4	10.0	0.6	2.8	3.4
Agropecuario, silvicultura y pesca	11.4	23.0	17.9	17.2	2,965.5	4,119.8	7.2	-3.1	-0.8	5.6
Minería	0.8	2.1	1.8	2.5	295.7	615.6	9.5	-1.6	6.5	13.0
Industria manufacturera	93.4	185.6	195.0	231.8	37,774.1	49,218.6	7.1	0.6	3.5	4.5
Construcción	15.3	40.5	30.6	33.2	6,105.0	6,358.6	10.2	-3.4	1.6	0.7
Electricidad, gas y agua	1.4	5.1	4.9	5.8	962.6	1,194.5	14.0	-0.5	3.7	3.7
Comercio, restaurantes y hoteles	30.7	139.9	131.4	143.7	24,635.0	29,622.1	16.4	-0.8	1.8	3.1
Transporte, almacenaje y comunicaciones	9.2	26.9	32.8	40.5	10,653.3	13,915.3	11.4	2.5	4.3	4.6
Servicios financieros y seguros	16.0	35.6	52.1	63.0	16,503.6	21,313.0	8.3	4.9	3.8	4.4
Servicios comunales, sociales y personales	21.5	58.0	77.3	87.3	20,658.1	21,809.0	10.4	3.6	2.5	0.9
Servicios Bancarios Imputados	-0.5	-2.1	-2.2	-2.6	-1,059.1	-1,755.1	14.9	0.5	3.5	8.8
Periferia Regional	159.7	335.2	396.0	489.9	94,035.7	118,251.1	7.7	2.1	4.3	3.9
Agropecuario, silvicultura y pesca	23.7	39.7	32.3	45.2	7,714.6	7,608.2	5.3	-2.5	6.9	-0.2
Minería	2.5	4.6	4.5	5.2	563.6	674.2	6.5	-0.5	3.1	3.0
Industria manufacturera	37.2	90.8	104.0	133.7	22,191.5	32,034.8	9.3	1.7	5.2	6.3
Construcción	11.1	23.7	21.6	26.4	4,416.9	5,652.4	7.9	-1.2	4.1	4.2
Electricidad, gas y agua	1.3	5.4	8.4	7.5	1,883.1	2,671.5	15.2	5.8	-2.2	6.0
Comercio, restaurantes y hoteles	30.5	71.3	96.7	114.9	17,400.5	20,755.6	8.9	3.9	3.5	3.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	6.7	20.5	24.4	29.6	7,968.9	11,558.6	11.8	2.2	4.0	6.4
Servicios financieros y seguros	22.1	33.4	40.5	50.7	14,230.6	16,631.5	4.2	2.5	4.6	2.6
Servicios comunales, sociales y personales	25.5	48.1	66.4	81.1	19,062.8	21,955.9	6.5	4.1	4.1	2.4
Servicios Bancarios Imputados	-0.9	-2.3	-2.7	-4.5	-1,396.8	-1,291.5	9.9	2.0	10.7	-1.3

Cuadro 2. Anexo (continuación)
Región Centro. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual,
según sector económico, 1970-1999

<i>Entidad Federativa / Sector Económico</i>	<i>Producto Interno Bruto</i>						<i>Tasa de Crecimiento Medio Anual (%)</i>			
	<i>En millones de pesos a precios de 1980</i>				<i>En millones de pesos a precios de 1993</i>					
	1970	1980	1988	1993	1993	1999	1970- 1980¹	1980- 1988¹	1988- 1993²	1993- 1999²
Hidalgo	31.2	69.2	87.3	94.7	17,425.2	20,389.8	8.3	2.9	1.6	2.7
Agropecuario, silvicultura y pesca	4.6	8.8	7.5	9.1	1,535.2	1,685.0	6.6	-1.9	3.8	1.6
Minería	1.5	3.0	2.4	2.7	240.0	351.2	7.1	-2.6	1.9	6.6
Industria manufacturera	8.4	22.6	21.1	24.7	4,586.2	5,351.8	10.5	-0.8	3.1	2.6
Construcción	1.9	3.8	4.1	5.1	719.9	704.6	6.9	1.0	4.6	-0.4
Electricidad, gas y agua	0.2	3.2	5.8	4.3	888.4	1,247.1	33.4	7.6	-5.6	5.8
Comercio, restaurantes y hoteles	4.7	9.4	18.9	20.4	2,560.1	2,883.2	7.2	9.1	1.5	2.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	1.3	4.4	4.3	4.4	1,268.7	1,572.5	12.7	-0.3	0.5	3.6
Servicios financieros y seguros	4.4	6.1	7.6	9.3	2,504.2	2,816.4	3.3	2.8	4.1	2.0
Servicios comunales, sociales y personales	4.2	8.1	15.8	15.1	3,276.4	3,918.5	6.7	8.8	-1.0	3.0
Servicios Bancarios Imputados	-0.1	-0.2	-0.3	-0.4	-153.9	-140.4	6.7	3.9	6.1	-1.5
Morelos	25.4	50.1	61.9	91.4	17,189.6	19,024.9	7.1	2.7	8.1	1.7
Agropecuario, silvicultura y pesca	4.8	5.3	3.9	10.4	1,949.3	1,575.5	1.1	-3.8	21.8	-3.5
Minería	0.2	0.4	0.7	0.4	67.0	76.8	5.4	8.8	-9.1	2.3
Industria manufacturera	4.5	10.7	16.2	23.7	3,494.6	4,069.8	9.0	5.3	8.0	2.6
Construcción	2.2	5.6	4.4	5.3	955.5	1,256.8	10.0	-3.1	3.8	4.7
Electricidad, gas y agua	0.1	0.3	0.3	0.4	105.7	141.3	11.7	0.4	5.8	5.0
Comercio, restaurantes y hoteles	5.4	12.3	16.8	21.9	3,394.5	3,248.8	8.5	4.0	5.5	-0.7
Transporte, almacenaje y comunicaciones	1.3	3.1	4.4	5.4	1,482.2	2,001.9	9.2	4.7	4.2	5.1
Servicios financieros y seguros	2.6	4.5	5.1	7.5	2,210.7	2,602.7	5.6	1.4	8.0	2.8
Servicios comunales, sociales y personales	4.4	8.4	10.6	16.9	3,753.2	4,236.4	6.7	3.0	9.8	2.0
Servicios Bancarios Imputados	-0.1	-0.3	-0.5	-0.6	-223.0	-185.0	10.1	3.8	5.6	-3.1
Puebla	75.3	150.9	156.6	187.2	37,336.2	47,708.7	7.2	0.5	3.6	4.2
Agropecuario, silvicultura y pesca	10.2	17.6	16.2	18.0	3,037.8	3,194.7	5.6	-1.0	2.1	0.8
Minería	0.3	0.5	0.7	1.6	205.6	178.6	6.3	4.4	18.2	-2.3
Industria manufacturera	17.3	38.1	34.1	46.3	7,957.1	12,186.3	8.2	-1.4	6.3	7.4
Construcción	4.8	9.5	7.8	9.4	1,609.6	2,338.4	7.0	-2.4	3.8	6.4
Electricidad, gas y agua	0.9	1.5	1.4	1.9	568.6	723.0	4.5	-0.1	5.7	4.1
Comercio, restaurantes y hoteles	15.3	36.9	40.0	45.7	7,377.6	9,120.5	9.2	1.0	2.7	3.6
Transporte, almacenaje y comunicaciones	3.1	9.2	10.5	11.5	3,026.2	4,487.7	11.6	1.6	1.9	6.8
Servicios financieros y seguros	11.3	16.2	19.7	23.3	6,685.2	7,721.8	3.7	2.4	3.4	2.4
Servicios comunales, sociales y personales	12.6	22.6	27.6	32.2	7,580.4	8,443.3	6.0	2.5	3.1	1.8
Servicios Bancarios Imputados	-0.5	-1.2	-1.5	-2.7	-711.9	-685.6	9.3	2.7	11.6	-0.6

Cuadro 2. Anexo (continuación)
Región Centro. Producto Interno Bruto y crecimiento medio anual,
según sector económico, 1970-1999

Entidad Federativa / Sector Económico	Producto Interno Bruto						Tasa de Crecimiento Medio Anual (%)			
	En millones de pesos a precios de 1980				En millones de pesos a precios de 1993					
	1970	1980	1988	1993	1993	1999	1970- 1980- 1980 ¹ 1988 ¹	1988- 1993- 1993 ¹ 1999 ²		
Querétaro	18.5	43.7	61.8	83.4	16,224.9	23,658.2	8.9	4.4	6.2	6.5
Agropecuaria,	3.1	4.9	2.7	4.8	696.3	721.7	4.7	-7.2	12.5	0.6
silvicultura y pesca										
Minería	0.5	0.8	0.6	0.5	37.9	59.0	5.0	-2.7	-5.8	7.6
Industria manufacturera	5.0	14.4	24.2	28.4	4,601.9	8,136.9	11.3	6.7	3.2	10.0
Construcción	1.5	3.2	3.5	4.4	787.6	994.1	8.2	1.3	4.3	4.0
Electricidad, gas y agua	0.1	0.3	0.8	0.7	254.6	461.2	17.2	11.3	-1.7	10.4
Comercio, restaurantes y hoteles	3.3	8.5	14.3	20.3	3,225.5	4,568.3	10.0	6.6	7.3	6.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	0.7	2.5	3.2	6.0	1,725.1	2,799.7	13.6	3.1	13.6	8.4
Servicios financieros y seguros	1.9	3.7	4.7	6.7	1,874.6	2,335.6	6.9	2.9	7.6	3.7
Servicios comunales, sociales y personales	2.7	5.8	8.1	12.3	3,267.9	3,807.4	7.8	4.4	8.5	2.6
Servicios Bancarios	-0.1	-0.4	-0.3	-0.7	-246.5	-225.7	14.5	-4.3	16.8	-1.5
Imputados										
Tlaxcala	9.3	21.3	28.4	33.2	5,859.7	7,469.5	8.7	3.7	3.1	4.1
Agropecuaria,	1.0	3.1	2.0	2.8	496.0	431.2	11.9	-5.1	7.0	-2.3
silvicultura y pesca										
Minería	0.0	0.1	0.1	0.1	13.1	8.7	9.2	2.0	7.4	-6.7
Industria manufacturera	2.1	5.0	8.3	10.6	1,551.7	2,290.1	9.1	6.5	5.1	6.7
Construcción	0.7	1.6	1.8	2.2	344.2	358.5	8.4	1.2	4.7	0.7
Electricidad, gas y agua	0.0	0.1	0.2	0.2	65.8	98.9	12.8	3.7	6.7	7.0
Comercio, restaurantes y hoteles	1.7	4.2	6.6	6.5	842.8	934.8	9.6	5.9	-0.4	1.7
Transporte, almacenaje y comunicaciones	0.3	1.3	2.0	2.3	466.7	696.9	14.4	5.0	2.9	6.9
Servicios financieros y seguros	1.9	2.8	3.5	3.9	956.0	1,155.0	4.0	2.9	2.6	3.2
Servicios comunales, sociales y personales	1.6	3.3	4.2	4.7	1,184.8	1,550.4	7.6	3.0	2.1	4.6
Servicios Bancarios	0.0	-0.1	-0.1	-0.2	-61.5	-54.8	8.8	3.2	9.6	-1.9
Imputados										

Fuentes: Cálculos propios con datos de: INEGI (1985) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1970, 1975 y 1980*, México. INEGI/PNUD (1986) *Matriz Insumo-Producto. Año 1980*, México. INEGI (1990) *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1985-1988, Tomo I, Resumen General*, México. INEGI (1992) *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1987-1990, Tomo I, Resumen General*, México. INEGI (1994) *Estadísticas Históricas de México, Tomo I*, México. INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1990-1993, Tomo I, Resumen General*, México. INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1985 y 1988*, México. INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Oferta y Demanda Global y PIB Anual a Precios Constantes de 1980. Serie 1960-1993*, México. INEGI (1996) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1993*, México. INEGI (2000) *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, 1993-1999*, México.

Notas:

1 Tasas (o participaciones) calculadas a precios constantes de 1980.

2 Tasas (o participaciones) calculadas a precios constantes de 1993.

Cuadro 3. Anexo

México. Población inmigrante, emigrante y saldo neto migratorio, por regiones (miles de habitantes) 1965-1970, 1975-1980, 1987-1992. Migración reciente ocurrida durante los últimos cinco años

Regiones	Periodo		
	1965-70	1975-80	1987-92
	Inmigrantes		
Nacional	2,726.3	4,185.4	5,537.8
Núcleo Centro	1,361.0	1,556.4	1,777.3
Centro Periferia	174.6	380.5	599.6
Occidente	248.3	416.1	527.2
Centro-Norte	118.0	295.5	405.2
Noreste	226.8	317.8	380.7
Norte	105.0	258.4	427.2
Noroeste	240.3	355.9	524.3
Golfo	144.1	284.0	291.0
Pacífico Sur	61.5	202.6	369.4
Península de Yucatán	46.7	118.3	235.9
	Emigrantes		
Nacional	2,726.3	4,185.4	5,537.8
Núcleo Centro	617.2	1,335.7	2,084.4
Centro Periferia	339.1	431.0	441.7
Occidente	420.0	447.7	460.9
Centro-Norte	415.8	387.4	419.5
Noreste	114.6	230.7	254.5
Norte	198.5	253.6	355.5
Noroeste	127.7	313.4	449.2
Golfo	165.3	317.1	458.7
Pacífico Sur	275.0	374.7	440.3
Península de Yucatán	53.1	94.1	173.1
	Saldo Neto Migratorio		
Nacional	0.0	0.0	0.0
Núcleo Centro	743.7	220.7	-307.1
Centro Periferia	-164.4	-50.4	157.9
Occidente	-171.7	-31.6	66.3
Centro-Norte	-297.8	-91.9	-14.3
Noreste	112.2	87.1	126.2
Norte	-93.5	4.8	71.6
Noroeste	112.6	42.5	75.1
Golfo	-21.2	-33.1	-167.7
Pacífico Sur	-213.5	-172.2	-71.0
Península de Yucatán	-6.4	24.2	62.8

Fuente: INEGI. IX y X Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1980. INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en México. 1992.

Cuadro 4. Anexo
México. Población inmigrante, emigrante y saldo neto migratorio,
por entidades y regiones 1990, 2000.
Migración en fecha fija, según lugar de residencia en 1985 y1995

	<i>Inmigrantes</i>		<i>Emigrantes</i>		<i>Saldo Neto Migratorio</i>	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Nacional	3,468,508	3,584,957	3,468,508	3,584,957	0	0
Núcleo Centro	1,084,602	1,064,694	1,307,179	1,219,282	-222,577	-154,588
D.F.	298,235	376494	1,035,758	780312	-737,523	-403,818
México	786,367	688200	271,421	438970	514,946	249,230
Centro Periferia	387,592	419,699	318,946	336,877	68,646	82,822
Hidalgo	66,964	86888	85,909	78527	-18,945	8,361
Morelos	91,227	83614	39,613	48982	51,614	34,632
Puebla	125,686	131109	139,132	150373	-13,446	-19,264
Querétaro	67,857	78652	29,264	32422	38,593	46,230
Tlaxcala	35,858	39436	25,028	26573	10,830	12,863
Occidente	350,581	316,788	316,625	311,731	33,956	5,057
Colima	31,103	30741	18,356	20853	12,747	9,888
Jalisco	178,011	155237	138,366	142660	39,645	12,577
Michoacán	105,602	94038	121,134	107161	-15,532	-13,123
Nayarit	35,865	36772	38,769	41057	-2,904	-4,285
Centro-Norte	243,351	220,878	258,862	214,345	-15,511	6,533
Aguascalientes	43,979	42439	17,452	19752	26,527	22,687
Guanajuato	98,419	94420	94,976	75176	3,443	19,244
San Luis Potosí	64,399	50898	77,650	73711	-13,251	-22,813
Zacatecas	36,554	33121	68,784	45706	-32,230	-12,585
Noreste	229,140	293,599	141,846	136,089	87,294	157,510
Nuevo León	113,844	128902	66,247	66925	47,597	61,977
Tamaulipas	115,296	164697	75,599	69164	39,697	95,533
Norte	228,421	249,959	203,253	183,342	25,168	66,617
Coahuila	69,194	72981	80,748	68591	-11,554	4,390
Chihuahua	118,079	138616	40,146	49694	77,933	88,922
Durango	41,148	38362	82,359	65057	-41,211	-26,695
Noroeste	404,956	443,857	211,214	258,598	193,742	185,259
Baja California	220,564	229547	40,309	64966	180,255	164,581
Baja California Sur	29,460	40339	11,735	15888	17,725	24,451
Sinaloa	82,811	96899	105,330	122258	-22,519	-25,359
Sonora	72,121	77072	53,840	55486	18,281	21,586
Golfo	211,401	198,846	290,693	448,157	-79,292	-249,311
Tabasco	47,815	43815	54,412	73612	-6,597	-29,797
Veracruz	163,586	155031	236,281	374545	-72,695	-219,514
Pacífico Sur	162,831	174,636	328,840	368,565	-166,009	-193,929
Chiapas	42,322	45240	69,824	89244	-27,502	-44,004
Guerrero	46,617	52632	120,236	139616	-73,619	-86,984
Oaxaca	73,892	76764	138,780	139705	-64,888	-62,941
Península de Yucatán	165,633	201,901	91,050	107,971	74,583	93,930
Campeche	34,459	33873	24,697	28524	9,762	5,349
Quintana Roo	92,810	123474	18,969	35872	73,841	87,602
Yucatán	38,364	44554	47,384	43575	-9,020	979

Fuente: Cálculos propios con datos de: INEGI (1992) XI Censo de Población y Vivienda 1990, México; INEGI (2001) XII Censo General de Población y Vivienda. 2000.

Tendencias sociodemográficas y fecundidad de las mujeres migrantes en México

*Catherine Menkes**

*Fidel Olivera Lozano ***

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, México ha experimentado profundas transformaciones en la conducta reproductiva de las familias. Los cambios más importantes se refieren al descenso del número de hijos: los niveles de fecundidad se redujeron a casi la mitad en 20 años, ya que la tasa global de fecundidad pasó de 7.0 hijos por mujer en 1966 a 3.8 hijos promedio en 1986. En la década actual, los niveles de fecundidad han seguido bajando, aunque con un ritmo menor: la fecundidad se estimó en 3.2 hijos en 1991, 2.6 hijos en 1995 y 2.48 para 1999 (CONAPO, 1999: 29). En estos cambios convergen varios factores socioeconómicos y culturales que vuelven compleja la explicación de este descenso. Es indudable que, por lo menos parcialmente, los procesos de modernización han continuado siendo importantes en las últimas décadas. Estas transformaciones se traducen en un mayor desarrollo urbano, cuya ampliación de los mercados no agrícolas genera un trabajo asalariado, una monetización de la economía familiar con sus consecuentes expectativas de consumo, nuevas necesidades, mayores niveles de escolaridad, un elevado costo de los hijos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, cambios en la estructura y los roles familiares, y muchos otros factores económicos y culturales que influyen para que las familias busquen conformar un grupo pequeño y nuclear.

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

** Técnico académico del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Otro factor importante es el impacto de las políticas de población en el descenso de la fecundidad. Hasta principios de los años setenta, no existía en México una política franca en el control de los nacimientos. Sin embargo, la caída drástica de los niveles de mortalidad y los niveles constantes de la fecundidad trajeron consigo un aumento poblacional, lo que llevó al gobierno a establecer programas de planificación familiar y metas cuantitativas de reducción de la fecundidad. En la actualidad, no cabe duda de que la variable intermedia próxima de la fecundidad que ha sufrido los cambios más intensos se refiere al uso de métodos anticonceptivos. Así, en el año de 1976, 30% de las mujeres casadas o unidas en edad fértil usaban alguna forma de regulación de los nacimientos; este porcentaje aumentó a 68.5% en 1997 (Gómez de León y Hernández, 1998).

A pesar de ello todavía prevalecen diferencias importantes en los niveles de fecundidad en los distintos grupos sociales. Una amplia bibliografía sobre el tema prueba que los niveles de fecundidad se encuentran estrechamente relacionados con las variables socioeconómicas de la población. En México, las familias más desfavorecidas por el desarrollo social tienden a presentar una descendencia más elevada que aquellas familias que presentan mejores niveles de vida. Carlos Welti (1982) ha demostrado que persisten las diferencias entre diferentes grupos sociales, aun en las áreas urbanas.

En cuanto a la relación entre las coyunturas de crisis y los niveles de fecundidad, los trabajos recientes han arrojado resultados de tendencias distintas. Por un lado, María Eugenia Zavala de Cosío encontró que el descenso del poder adquisitivo de ciertas familias urbanas ha llevado al retraso de la primera unión y el matrimonio, o bien a limitar el número de hijos por el costo económico que esto representa para muchas de las familias de la urbe (Zavala de Cosío, 1992).

Otros estudios recientes destacan que importantes sectores de la población mantienen comportamientos reproductivos tradicionales, que no siempre tienen acceso al conocimiento y uso de algún método de regulación natal, y que presentan brechas importantes en el número de hijos respecto a otros sectores de la población. De hecho se ha encontrado que la población que vive en extrema pobreza presenta el mismo número de hijos que el promedio de fecundidad de hace 20 años

(Gómez de León). Además, algunas investigaciones han demostrado que, en los últimos años y ante la agudización de la crisis, los hogares requieren cada vez más del ingreso de un mayor número de miembros del hogar (incluido el trabajo infantil) lo que, se argumenta, puede influir en el número de hijos deseado (Cortés, 1999).

De ahí que algunos autores afirmen que las tendencias económicas de las últimas décadas, han polarizado a los distintos sectores de la población y han acentuado las brechas sociales, demográficas y económicas.

A la luz de estas argumentaciones, en este trabajo nuestro interés se centra en seguir analizando las desigualdades en los niveles de fecundidad en el marco de distintas condiciones sociales y demográficas. Nos interesa estudiar un aspecto poco analizado en México, en nuestra opinión, importante: se trata de la fecundidad de las mujeres migrantes y la comparación con las mujeres nativas.

En la primera parte del trabajo se analizan las principales características de las migrantes recientes y las características socioeconómicas asociadas tradicionalmente con las tendencias en los niveles de fecundidad. Se comparan distintas encuestas para observar los cambios ocurridos en los últimos años. Se analiza la migración interestatal de los últimos cinco años a través de la información de la ENADID 1992 y 1997 y el Censo del 2000. También se estudian los movimientos migratorios y se establece una macro regionalización.

En la segunda parte se compara el promedio de hijos nacidos vivos y las tasas específicas, globales y maritales de fecundidad de estas mujeres también en dos períodos: 1987-1992 y 1992-1997.

FECUNDIDAD Y MIGRACIÓN

Los escasos estudios sobre este tema muestran que el comportamiento reproductivo es una de las conductas sociales que con más frecuencia y de manera más rápida adoptan las mujeres inmigrantes en el lugar de destino. No obstante, un número importante de flujos migratorios consiste en movimientos de lugares menos desarrollados a lugares más modernos, por lo que es de esperar menor fecundidad entre las mujeres

no migrantes (Partida, 1994). Asimismo, se ha encontrado que existen factores selectivos de la migración, entre los cuales estarían mayores niveles de escolaridad y menor descendencia al momento de migrar.

Sin embargo, los estudios en general no toman en cuenta la localidad de origen ni destino, cuando ya se ha demostrado ampliamente que el entorno rural y urbano es determinante en las pautas de reproducción de las mujeres.

La relación entre migración y fecundidad se ha vuelto ambivalente ante conclusiones contradictorias y no resueltas, lo que se debe a la dificultad, en primer lugar, para medir y clasificar en las encuestas demográficas existentes a los migrantes temporales y definitivos; y además analizar sus diferentes movilizaciones. En segundo lugar, este estudio se vuelve complejo por el cúmulo de información que se requiere para relacionar, en el tiempo y espacio, la fecundidad transversal acumulada y completa con los diferentes movimientos de migración. Y por último, por la necesidad de diferenciar las características de los migrantes en el lugar de origen y destino, ya que estos migrantes no siempre constituyen un grupo homogéneo.

En general, los modelos teóricos que buscan explicar la disparidad en los niveles de fecundidad entre migrantes y no migrantes, parten de las diferencias en términos de las características que existían antes de que la migración ocurriera (el modelo selectivo), o abarcan las diferencias en el lugar de destino (modelos de socialización y de adaptación). Otra perspectiva es el modelo de interrupción, que argumenta que el proceso de migración en sí, es responsable de cualquiera de las diferencias encontradas.

El modelo de selectividad analiza las condiciones de selectividad del migrante en el lugar de procedencia, en cuanto a sus niveles de escolaridad y sus atributos psicológicos favorables a la movilidad social. Estas características selectivas que le atribuye este modelo a los migrantes se relacionan con niveles de fecundidad menores. Así, el modelo de selectividad considera que las diferencias entre migrantes y nativas, existían antes de migrar.

Por otro lado, los modelos de socialización y adaptación consideran que las diferencias se producen después de haber hecho la migración. El modelo de socialización asume que la asimilación de los

patrones del lugar de destino ocurrirá únicamente después de varios años de haber migrado. Se plantea justamente que el proceso de socialización en los distintos ámbitos culturales y socioeconómicos puede tomar mucho tiempo; y en ciertos contextos únicamente la socialización desde la niñez lleva a conductas reproductivas similares a las de las nativas. Por ejemplo, afirma que las mujeres migrantes provenientes de zonas rurales, presentan una mayor fecundidad que las nativas urbanas, y que los diferenciales tienden a disiparse después de una o varias generaciones.

El modelo de adaptación, por su parte, difiere del de socialización, ya que asume que los cambios en la fecundidad ocurren entre los migrantes mismos, y no requiere de varias generaciones. Los niveles de fecundidad de las mujeres migrantes, propone el modelo, tienden a ser similares a los de las nativas después de algunos años.

Muchos demógrafos han recurrido principalmente al modelo de adaptación para explicar los diferenciales en fecundidad entre los nativos rurales y los migrantes del campo que se movilizaron a la ciudad. Esta población rural se conceptualiza como un grupo con conductas reproductivas en transición, que después de un tiempo en la urbe, termina adoptando la conducta reproductiva de los nativos.

Sin embargo, otros estudiosos posteriores del tema han planteado que el migrante del campo a la ciudad mantiene lazos de intercambio con las familias rurales y nexos importantes que favorecen la cohesión entre los migrantes y comportamientos reproductivos tradicionales.

En esta misma línea, otros autores abordan el problema de la fecundidad de los migrantes a través de las estrategias de vida. Consideran que los migrantes forman una gran parte del excedente poblacional en las zonas urbanas, y no encuentran su lugar en el modo de producción capitalista. Fundamentan que la situación desventajosa del migrante lo obliga a una fecundidad elevada, así la mano de obra familiar asegura la supervivencia de la unidad doméstica, ya sea que se encuentre ésta en zona urbana o zona rural.

Varios autores han concluido que la simple diferenciación entre migrante y nativo oculta la heterogeneidad entre migrantes. Por esto se recomienda que para apreciar realmente el efecto de la migración en la

fecundidad, se haga la comparación entre los nativos rurales y los migrantes rurales, así como entre migrantes urbanos y nativos urbanos.

Habría que aclarar aquí que en otros trabajos hemos analizado los procesos de adaptación de las migrantes en cuanto a sus niveles de fecundidad, empero en este trabajo nos enfocamos a estudiar sobre todo la selectividad de las migrantes y ciertas tendencias sociodemográficas, ya que se trata de migrantes recientes.

En nuestro país, los estudios sobre el tema han mostrado que los efectos de selección y adaptación de la migración sobre la fecundidad han estado presentes en los últimos 15 años, aunque la mayoría de éstos se han enfocado a la migración femenina que se dirige a la frontera norte (Valenzuela *et al.*, 1999).

ALGUNAS BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO

Los datos empíricos hoy muestran que las migraciones entre distintas ciudades tienden a ser más importantes que las migraciones de zonas rurales a urbanas, lo que se relaciona, sin duda con los procesos de urbanización cada vez mayores.

Aunque en los últimos años también se ha encontrado que la diversificación económica y su localización a lo largo del territorio nacional han provocado un cambio gradual en el proceso de urbanización y, por lo tanto, en los patrones migratorios. Cada vez más van tomando mayor importancia las migraciones a ciudades intermedias, en detrimento de los flujos migratorios hacia las zonas metropolitanas. El cambio más espectacular se refiere sin duda a la emigración hacia el Valle de México. Hace 25 años, 36.7% de los emigrantes se dirigían al Distrito Federal o al Valle de México, mientras que en 1999 este porcentaje se redujo al 19.2% (CONAPO, 1999).

La movilidad territorial en México se relaciona todavía primordialmente con la búsqueda de la población por encontrar mejores alternativas de vida, por lo que en las últimas décadas las migraciones internas e internacionales han ido en aumento. En 1992, uno de cada cinco residentes vivía en una entidad distinta a la natal con una media

al migrar de 24.2 años. La proporción de mujeres migrantes estatales se ha incrementado hasta llegar a ser muy similar a la proporción de hombres (49.8% de hombres y 50.2% de mujeres). De hecho existe una clara supremacía de mujeres que migra a la zona metropolitana de la Ciudad de México (56.5%) respecto al porcentaje de hombres. Los estudios actuales parecen apuntar a que “la primacía de la inmigración femenina a este centro urbano sigue estando asociada con las exiguas oportunidades de vida que brindan a las mujeres las comunidades menos favorecidas por el proceso de desarrollo económico, oportunidades que, sin duda, el contexto de crisis no ha contribuido a mejorar.” (*Demos*, p.14). Es importante seguir analizando entonces, qué mujeres están migrando actualmente, cuáles son sus condiciones sociales y cuáles son los cambios más recientes.

Además, la presencia cada vez mayor de mujeres migrantes establece la necesidad de conocer sus características demográficas, una de las más relevantes se refiere al número de hijos, así como las diferencias de fecundidad respecto a los promedios urbanos y rurales. No hay que olvidar la tasa presente y futura de crecimiento urbano y rural, y que las demandas de bienes y servicios dependerán en gran parte de los nativos, de los migrantes, y del comportamiento reproductivo de ambos.

ALGUNOS SEÑALAMIENTOS METODOLÓGICOS

Para captar a las mujeres que migraron recientemente se tomó en cuenta únicamente a las mujeres en edad reproductiva que declararon residir, cinco años antes de las encuestas o del censo, en un estado distinto al que se encontraban cinco años después. En el caso de la ENADID 1992, las migrantes recientes corresponden al período 1987-1992 (migración en fecha fija 1987-1992) y se les compara también con las mujeres migrantes de 15 a 49 años que se encontraban en un estado diferente en 1992 respecto a 1997 (migración en fecha fija 1992-1997) según la ENADID 1997, y las mujeres que residían según el censo en un estado distinto entre 1995 y 2000.

Asimismo, se contrastan los resultados con el promedio nacional rural y el promedio urbano, para conocer si existe algún grado de selectividad de las migrantes con respecto al total de mujeres que reside en las áreas rurales y en la urbe.

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 (ENADID 92) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (ENADID 97) contienen información valiosa sobre las características migratorias de los individuos, y en especial una historia de embarazos, lo que permite realizar algunas asociaciones importantes de la fecundidad con los eventos migratorios, como es el número de hijos al migrar. Por el contrario, la información del Censo del 2000, no nos da a conocer estos datos.

Por otra parte, se introduce alguna información del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, no con fines estrictamente comparativos, pero sí con la intención de actualizar ciertos datos, y de revisar si se confirman ciertas tendencias encontradas entre 1992 y 1997.

Las mujeres migrantes fueron clasificadas según el tamaño de localidad del lugar de procedencia y de destino (urbano o rural) tomando como rural las localidades menores a 20 000 habitantes.¹ Únicamente se estudia las migraciones estatales, puesto que la ENADID 1992 y la ENADID 1997 son representativas en el ámbito estatal. Es importante recordar que siempre que hablamos de migrantes, nos referimos a mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) que migraron en fecha fija en los últimos cinco años y que realizaron una migración estatal.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

a) Estados, regiones y tipo de migración de las mujeres migrantes

Antes de establecer la diferenciación rural y urbana, vale la pena señalar que la zona Centro del país sigue siendo la principal zona de atracción

¹ Se tomó el tamaño de localidad que utiliza el Consejo Nacional de Población.

de las mujeres migrantes. En particular, en el Cuadro 1 se establece que según el Censo del 2000, 20.2% y 12.4% de las mujeres que migraron en fecha fija de 1995 a 2000 tuvieron como destino el Estado de México y el Distrito Federal, respectivamente. Podemos observar que la mayoría de las que se movieron del Distrito Federal en 1995 fueron al Estado de México.

Si analizamos la migración femenina de acuerdo con el tamaño de la localidad de procedencia y de destino, observamos en la Gráfica 1, un ligero aumento de las migraciones interurbanas, y una disminución de la migración del campo a la ciudad según las distintas migraciones en fecha fija. Esto se relaciona muy probablemente con las tendencias de urbanización creciente en nuestro país. De hecho, como lo mencionamos anteriormente, este proceso también se ha observado en el movimiento de todos los migrantes. Según el Censo del 2000 las migraciones intraurbanas de las mujeres migrantes en edad reproductiva llegan a ocupar 62% de todas las migraciones.

Ahora bien, es importante no sólo estudiar el tamaño de localidad, sino también los estados de procedencia y de destino de las migrantes según se trate de zonas rurales o urbanas.

En el Mapa 1, vemos una diversificación notable de las mujeres que se movilizan dentro de las áreas rurales, aunque los estados expulsores más importantes lo constituyen Chiapas y Veracruz, después Puebla y Guerrero.

El lugar de destino de estas migrantes rural-rural se diversifica aún más, como puede verse en el Mapa 2, donde los estados receptores más importantes son el Estado de México, Baja California, y Sinaloa (inmigración muy alta); le sigue en importancia el estado de Veracruz.

Por el contrario, el origen de las migrantes urbano-rural es muy homogéneo, y puede afirmarse que la gran mayoría de estas mujeres proviene del Distrito Federal y del Estado de México (Mapa 3); es factible suponer que se trata de migración de retorno. Las entidades de destino de estas migrantes son todos los estados del país, lo que era de esperarse, al suponer que se trata de migración de retorno cíclica o permanente, sabemos que el proceso gradual de urbanización hacia la Ciudad de México estuvo compuesto de migrantes que provinieron de distintos estados del país (Mapa 4).

En el Mapa 5 vemos la entidad de origen de las mujeres que migran del campo a la ciudad. La entidad expulsora más importante es el estado de Veracruz (emigración muy alta), y también como emigración alta se observa a Chiapas y el Estado de México. La principal región de destino de las emigrantes rural-urbano, sigue siendo claramente el Distrito Federal y después el Estado de México (Mapa 6).

Finalmente, al analizar la emigración más importante, es decir, la emigración urbana-urbana, vemos que se da primordialmente entre el Distrito Federal (como región de procedencia) y el Estado de México. Esto concuerda con los resultados encontrados en el ámbito nacional, en el sentido de que el Distrito Federal sigue siendo uno de los estados expulsores más importantes del país, aunque todavía ocupa también un lugar importante como receptor de población femenina urbana (Mapas 7 y 8).

Los datos que arroja la ENADID 97 sobre la migración femenina son similares a los del Censo del 2000. Nos pareció importante mostrar también la migración de estas mujeres según distintas regiones.

Según el Cuadro 2, que incluye la información de la Encuesta de 1997, vemos que tanto las migrantes rural-rural como las rural-urbano, provienen mayoritariamente de la Macrorregión 2 (Centro-Occidente, Centro-Este o Centro Sur, 46.5% y 36.9% respectivamente) y tanto las urbano-rural como las urbano-urbano, provienen en casi una tercera parte de la Macrorregión Metropolitana Central (32.65% y 31.1% respectivamente).

La región de destino varía también según la condición de migración. Así, el principal destino de las migrantes rural-rural y urbano-rural es la Macrorregión 2 mientras que el principal destino de las migrantes rural-urbano y urbano-urbano se trata de la Macrorregión Norte (Noroeste, Norte y Noreste, Cuadro 3).

En el siguiente Cuadro (4), que nos revela la matriz del lugar de destino según el lugar de procedencia de las distintas migrantes, se observa que la mayoría de estas mujeres se mueven dentro de la misma región; quizás la excepción la constituyen las migrantes rural-rural y urbano rural: cuando provienen de la Macrorregión Metropolitana Central (Distrito Federal, Morelos, Querétaro, Estado de México y Puebla) en su gran mayoría se mueven a la Macrorregión 2.

Finalmente, sobre este tema de migración femenina, habría que señalar que estas tendencias también varían según distintas condiciones sociodemográficas de las mujeres migrantes.

b) Algunas características sociodemográficas de las mujeres migrantes recientes

En el Cuadro 5 se aprecia la estructura de las mujeres migrantes que migraron en fecha fija (1987-1992); se observa en primer lugar una diferencia notable en las edades de las distintas migrantes según el lugar de procedencia y de destino. Quizás lo más relevante en esta heterogeneidad, es la importante proporción de mujeres que en el momento de la encuesta tenían de 15 a 19 años de edad que migraron del campo a la ciudad (35.4%). De hecho, la edad media de estas mujeres es de 24.2 años; por el contrario, la mayoría de las migrantes interurbanas se movieron con una edad promedio mayor y muestran una edad media al momento de la encuesta cercana a los 28 años, notándose una menor proporción de mujeres de 15 a 19 años y un número más alto de mujeres mayores de 35 años en este tipo de migración entre distintas ciudades. Si analizamos el Cuadro 6 que examina la estructura de edad en el período posterior de la migración (92-97) vemos la misma tendencia que en el anterior: las migrantes del campo a la ciudad son más jóvenes y presentan una edad media de 25.7 años, mientras que las migrantes entre ciudades muestran una edad media considerablemente mayor, de 28.4 años.

Si comparamos las edades de las migrantes al momento de las encuestas entre los dos momentos analizados (1992 y 1997, Cuadros 5 y 6), vemos un aumento significativo de la edad de las migrantes. Se observa en particular una reducción importante en la proporción de mujeres de 15 a 19 años que migraron del área rural al área urbana (35.4% en 1992 a 27.6% en 1997).

Con respecto a la edad de las mujeres migrantes se aprecia también una tendencia a la disminución de la brecha entre las migrantes y el promedio nacional, por lo que pareciera que con mayor frecuencia están migrando mujeres de mayor edad. Así, la migración abarca cada vez más amplios grupos de edad, por lo que es de esperar cambios cuali-

tativos en las demandas de bienes y servicios de las mujeres que migran, así como patrones de reproducción distintos.

Esto viene a confirmar algunos hallazgos que argumentan que, los efectos de la crisis económica, se reflejan en que cada vez más familias tengan que migrar, y no únicamente los hombres o mujeres solteros y sin hijos.

De hecho, la Gráfica 2 que analiza el estado civil según el tipo de migración en fecha fija (87-92) y (92-97), muestra que la gran mayoría de mujeres se encontraba unida al momento de la encuesta en todas las categorías de migración analizadas. El menor porcentaje de unidas o casadas se encuentra en las migrantes rural-urbano y, por el contrario más de las tres cuartas partes de las migrantes entre zonas rurales declararon estar unidas o casadas al momento de la encuesta. Lo mismo se observa para el período posterior de 1992-1997. Habría que anotar aquí, que si se comparan los dos períodos analizados, se encuentra una disminución del porcentaje de mujeres casadas o unidas entre las migrantes rural-urbano, y un aumento relativo de mujeres divorciadas o separadas, que aumenta de 6.7% a 9.5%, es decir se incrementa en cerca de la tercera parte. De hecho, se observa una proporción más elevada de mujeres divorciadas de estas migrantes en relación con el promedio rural, por lo que es muy probable que exista una relación positiva entre el divorcio o separación de las mujeres del campo y la migración a las ciudades. Por el contrario, existe un porcentaje de mujeres migrantes solteras similar en ambos períodos.

Al estudiar los datos referentes al estado civil de las migrantes en el Cuadro 7 con el Censo del 2000, también se observa un aumento de las mujeres viudas y separadas, aunque no tan acentuado. Lo que confirma el censo muy claramente es que existe una sobrerrepresentación de mujeres solteras que van del campo a la ciudad. En la medida en que se trata de mujeres jóvenes, nos pareció importante tipificar el estado civil tomando como estructura de edad la de todas las migrantes recientes (95-2000). Vemos en el Cuadro 8 que, aun estandarizando la estructura por edad, todavía se observa mayor número de mujeres solteras entre las migrantes rural-urbano (33.6%); porcentaje que contrasta sobre todo con el número de solteras migrantes dentro del área rural (18.6%). Sin

duda, independientemente de la edad, existe una selectividad en el área rural de mujeres solteras que se dirigen a la urbe.

Si revisamos el nivel de escolaridad de las mujeres según el tipo de migración (Gráfica 3), vemos en primer lugar una desigualdad muy importante, de acuerdo con el tamaño del lugar de procedencia y de destino. Así, mientras que de las migrantes entre áreas rurales sólo 30.6% contaba con secundaria o más en 1992 y 31.7% en 1997, respecto a las migrantes que se movieron entre zonas urbanas, más del doble de mujeres (68.6 %) contaban con secundaria y más en 1992 y 71.9% en 1997.

Las migrantes del campo a la ciudad poseen un nivel de educación formal mayor que el de las mujeres del área rural, pero considerablemente menor que las del área urbana, en los dos períodos analizados. Es decir, evidentemente existe una selectividad de las mujeres migrantes rural-urbano respecto al promedio de escolaridad de las mujeres del área rural, aunque estas migrantes presentan una notoria desventaja frente al promedio urbano. Finalmente, si analizamos los dos períodos, vemos un aumento importante en los niveles de escolaridad, independientemente del tipo de migración. Este aumento se da particularmente en las mujeres que migran del campo a la ciudad, donde se observa de manera clara que este tipo de migración tiende a ser más selectiva ya que aumenta la brecha entre ellas y el promedio de escolaridad rural. Así, mientras que en 1992 45.2% de estas migrantes contaba con secundaria y más, este porcentaje se eleva a 57.7% en 1997. Por el contrario, en las migrantes interrurales, la selectividad en los niveles de escolaridad con relación al total de mujeres que viven en el área rural, muestra una ligera tendencia a disminuir, al igual que entre las mujeres que se movilizan entre distintas ciudades.

Podemos concluir que existe mucha heterogeneidad en los niveles de escolaridad según el lugar de procedencia y de destino; se notan diferencias en los porcentajes de mujeres con secundaria hasta de 40% entre las migrantes entre áreas rurales y las migrantes entre ciudades. Asimismo, que esta heterogeneidad se mantiene en el último período analizado.

Ahora bien, los motivos de la migración pueden variar, aunque las investigaciones han encontrado que se asocian fundamentalmente con cuestiones laborales, y que los individuos migran solos o bien con

su familia. La Gráfica 4, que muestra la actividad de las mujeres, parece corroborar estos hallazgos. Si bien la mayoría de las mujeres migrantes y no migrantes se ocupa de las labores domésticas, se observa un porcentaje importante de mujeres que presenta una actividad remunerada, y se aprecia en general un porcentaje reducido de mujeres que se encontraba estudiando al momento de la encuesta. Quizás dos aspectos son los más relevantes en cuanto a la actividad de las mujeres migrantes: uno de ellos se refiere al porcentaje tan elevado de mujeres que migran del campo a la ciudad y que están insertas en el mercado laboral, quienes seguramente migraron por motivos de trabajo. De hecho este porcentaje es el más elevado de todas las mujeres, independientemente de su calidad migratoria. Otro dato de destacarse es el aumento en la proporción de mujeres que presenta una actividad laboral entre 1992 y 1997 (39 y 50% respectivamente). Vale la pena señalar que si bien la proporción de mujeres que trabaja fuera de los quehaceres hogareños es más elevado en las migrantes rural-urbano, sorprende el aumento observado de 1992 a 1997 tan importante de mujeres en edad reproductiva insertas en una actividad económica. De hecho, la proporción de mujeres en edad reproductiva que labora aumenta, significativamente, en todas las mujeres en el período estudiado y de modo particular en las migrantes rural-rural y las migrantes interurbanas. Llama la atención que mientras en 1992 74.8% de las migrantes interrural se dedicaba a los quehaceres del hogar como única actividad, este número desciende a 60% en 1997. También se observa una mayor participación económica de las mujeres en general que residían al momento de la encuesta en el área rural, ya que el porcentaje crece de 25.4% en 1992 a 38.9% en 1997.

Al parecer, la crisis en estos últimos años analizados acentuó la entrada de las mujeres en edad reproductiva al mercado laboral, y este fenómeno ha repercutido también en el área rural. En ambos períodos muy pocas mujeres se dedican a estudiar. El censo nos muestra las mismas tendencias mencionadas, aunque ya no se observa un aumento de mujeres que trabajan de 97 a 2000. Cómo veremos más adelante, esto puede repercutir en distintas pautas de reproducción, ya que éstas se encuentran generalmente relacionadas con la actividad económica de

las mujeres, sobre todo cuando se trata de tareas realizadas fuera del hogar.²

Si observamos la posición laboral de las mujeres en 1992 en el Cuadro 9, vemos que la mayoría de las mujeres son empleadas, y que las migrantes que residen en la urbe presentan un porcentaje mayor de asalariadas. En este rubro las mujeres que emigran de las zonas rurales hacia la urbe presentan el mayor número, al alcanzar cerca de 87%. Se observa también un porcentaje importante de mujeres empleadas entre las migrantes rural-rural (cerca de 60%), número considerablemente mayor al promedio rural. También las migrantes que viven en la urbe presentan un mayor número de empleadas respecto a los porcentajes rurales. De igual manera resalta, en la misma fecha, un porcentaje relativamente importante de mujeres jornaleras agrícolas en las migrantes intra-rurales (13%), porcentaje tres veces mayor al promedio rural.

Al comparar con el período de 1997 en el mismo Cuadro 9, se aprecia una disminución de mujeres empleadas en general. Las transformaciones más relevantes respecto al trabajo asalariado entre los dos períodos considerados se observan en las migrantes intra-rural y las migrantes del campo a la ciudad. Sin duda el número de mujeres que trabaja por cuenta propia crece en el período considerado, particularmente en el caso de las migrantes entre zonas rurales. Asimismo, se observa un aumento muy considerable en la categoría de “otros” que incluye trabajo no remunerado en predio o trabajo a destajo. Al parecer, los datos corroboran las tesis de los especialistas en mercado laboral quienes plantean que las crisis estructurales y coyunturales, y los vaivenes en la economía, tienden a desplazar el trabajo asalariado por las labores por cuenta propia y el trabajo a destajo. Esto es particularmente cierto en el caso de las mujeres migrantes, ya que se observa por un lado un crecimiento importante en la participación económica femenina y por otro un desplazamiento del número de mujeres asalariadas por el trabajo por cuenta propia, por las labores no remuneradas y por el empleo a destajo. Es de suponer que ha ido aumentando la necesidad del ingreso femenino para contrarrestar la fuerte disminución del poder adquisitivo

² Los niveles de fecundidad tienden a ser menores en las mujeres que realizan una actividad fuera del hogar, ya que con frecuencia el trabajo se vuelve incompatible con un elevado número de hijos.

de las familias en general. De hecho, si bien en el campo se observa un porcentaje menor de mujeres que trabajan como empleadas respecto al área urbana, el porcentaje de migrantes que trabajan como empleadas es mayor que el promedio nacional.

Con respecto a las distintas condiciones sociales de las mujeres en edad reproductiva en México según la condición y tipo de migración, podemos decir que en la Gráfica 5 aparece una mayor proporción de mujeres que habla una lengua indígena entre las que migran dentro del campo (15%), número incluso un poco más elevado que el promedio rural.

En el caso de las migrantes del campo a la ciudad, hay mayor proporción de indígenas que en el área rural, pero menor que en el caso del promedio urbano y notablemente inferior al de las migrantes intraurbanas. El Censo confirma las tendencias que señala la ENADID 97, aunque pareciera que hay un incremento de indígenas que regresan de la urbe al campo.

Con el fin de seguir estableciendo las diferencias en los niveles económicos de las distintas mujeres, también nos acercamos a los ingresos totales que aportan todos los miembros del hogar. Si bien este indicador se encuentra en general muy mal declarado, nos pareció relevante analizar la selectividad de las migrantes. Los Cuadros 10 y 11 muestran mayor ingreso en general de todas las migrantes, comparado con el promedio rural. Las diferencias entre las mujeres que migraron del campo a la ciudad y los porcentajes rurales, parecen ser muy importantes, es decir, sí existen claramente mejores condiciones de ingreso del hogar en lo que se refiere a las mujeres que van del campo a la ciudad respecto a los promedios rurales; sobre todo por el hecho de que únicamente 4% de las mujeres del área rural pertenece a hogares con seis salarios mínimos o más, mientras que casi 11% de las que migraron del campo a la ciudad declararon al menos seis salarios mínimos.

También revisamos las diferencias en acceso a servicios, y observamos que según la ENADID 97, las migrantes rural-rural gozaban de menos acceso a servicios que el promedio rural, mientras que las migrantes intra-urbanas lo tenían muy similar al promedio urbano. De nueva cuenta, las migrantes rural-urbano también presentaron desventajas respecto a los porcentajes nacionales urbanos (Cuadros 12 y 13).

Es evidente que el acceso al ingreso familiar, así como el acceso a servicios depende, en parte, del papel familiar que ocupan estas mujeres en el hogar. En el Cuadro 14, se observa que la mayoría son esposas del jefe de hogar, aunque las migrantes del campo a la ciudad presentan menor porcentaje que las demás migrantes y mayor porcentaje de trabajadoras domésticas. Resulta interesante que la mayor proporción de mujeres son parientes del jefe, pero no pertenecen al componente nuclear (padre, madre o hijos). Esto puede estar hablando de la mayor necesidad de redes familiares de las mujeres que parten de las zonas rurales.

c) Fecundidad de las migrantes

Ahora bien, si nos centramos ahora en analizar los distintos indicadores que nos presentan los niveles de fecundidad de las mujeres en estudio, vemos también que existen importantes desigualdades según el lugar de procedencia y destino de las migrantes, y que ocurren transformaciones relevantes en los períodos analizados.

En el Cuadro 15 se observan variaciones importantes en el promedio de hijos nacidos vivos al momento de migrar entre el área rural y urbana (cerca de un hijo de diferencia en promedio) —el promedio urbano es tradicionalmente menor— aunque vemos que la brecha disminuye ligeramente de 1992 a 1997. Si únicamente nos centramos en la información de la Encuesta de 1992, en los mismos datos vemos que el promedio rural nacional es el más elevado, mientras que el promedio de las mujeres que migran del campo a la ciudad es el menor.

Esto último se debe particularmente a la estructura por edad, ya que el porcentaje de mujeres solteras jóvenes se carga del lado de las migrantes de zonas rurales a urbanas. De hecho, si se estudia para 1992 el promedio de hijos de las mujeres al momento de migrar, por grupos quinquenales de edad, se observa que estas mujeres en los diferentes grupos de edad presentan un promedio de hijos mayor que las migrantes interurbanas y que el promedio urbano nacional, aunque también muestran un promedio visiblemente menor a las mujeres del área rural. Sí se nota entonces claramente una selectividad referente a una menor descendencia de las mujeres de procedencia rural con destino urbano,

respecto a los promedios rurales en todos los grupos de edad. Por el contrario, en la misma Encuesta de 1992, pareciera ocurrir una selectividad pero en sentido contrario (es decir un mayor promedio de hijos) en las mujeres que migran entre zonas rurales respecto al promedio rural en casi todos los grupos de edad que se presentan en el cuadro, particularmente en lo que se refiere a las mujeres de 15 a 19 años de edad. Es probable que, la migración dentro de las zonas rurales, esté asociada a la formación de una nueva familia formada por la pareja y los hijos. Como se mostró anteriormente, estas personas presentaron una pequeña sobrerrepresentación de mujeres indígenas y mayor número de mujeres que no ha tenido acceso a la educación formal, además de un mayor porcentaje de jornaleras agrícolas, es decir, parecen presentar condiciones de vida menos favorables que el promedio rural.

Si analizamos la Encuesta de 1997 en el mismo Cuadro 15, se nota una disminución sistemática del promedio de hijos en la mayoría de los grupos analizados, es decir los niveles de fecundidad han seguido disminuyendo gradualmente en todos los grupos analizados. Llama la atención que en esta Encuesta se observa en ciertos grupos de edad (como es el grupo de 15 a 19 años o el de 40 a 44 años), menor promedio de hijos en las emigrantes de zonas rurales a urbanas, con respecto al flujo migratorio urbano-urbano, aunque es siempre mayor al promedio de hijos de las mujeres de la urbe en general (Gráfica 6).

Al eliminar el efecto del estado civil de las mujeres en el promedio de hijos en el Cuadro 15 encontramos que las mujeres unidas al momento de la encuesta, que emigraron del área rural al área urbana entre 1987 y 1992, presentan un promedio mayor de hijos en los distintos grupos quinquenales de edad respecto a las que emigraron entre distintas urbes. Por el contrario, esta situación también se invierte en la siguiente encuesta, que se refiere a la migración de 1992-1997 en los grupos de 15 a 19 años y de 40 en adelante. Queda claro para este tipo de migrantes que existe una selectividad que se ha reforzado claramente en los últimos años, aun en el caso de las mujeres unidas, ya que las brechas entre el promedio de hijos de las mujeres rurales, y el promedio de hijos de las migrantes del campo a la ciudad, tiende a aumentar de manera significativa, al grado de ser este último promedio menor (en ciertos grupos de edad) al promedio de las que se movilizan dentro de

la urbe. En los Cuadros 16 y 17 elaborados con los datos del Censo 2000, no es posible saber con cuántos hijos migraron las mujeres, pero sí el promedio de hijos nacidos vivos al momento de la encuesta. Se observan las mismas tendencias anteriores, la brecha en el número de hijos de las migrantes rural-urbano se mantiene en los distintos grupos de edad. También se observa un promedio ligeramente inferior de hijos de las urbano-urbano con respecto al promedio nacional en los distintos grupos de edad.

Ahora bien, si observamos la fecundidad reciente en el Cuadro 18 y la Gráfica 7, medida a través de las tasas de fecundidad de los últimos tres años anteriores a la encuesta,³ llama primero la atención la tasa global de fecundidad tan elevada de las migrantes dentro de las zonas rurales según la ENADID 92 (cercana a los cinco hijos). Vemos en particular que mientras que el porcentaje rural de las mujeres que tuvieron un hijo el año anterior —en los últimos tres años anteriores a la encuesta— fue del orden de 12%; en oposición, el porcentaje correspondiente a las jovencitas de 15 a 19 años que migraron dentro de las zonas rurales es casi del doble (21.8 %). Esto viene a reforzar la hipótesis de que existe una relación importante entre la formación de las nuevas familias y los flujos migratorios en el campo.

Ya vimos que ese flujo migratorio de mujeres presentaba una elevada proporción de mujeres unidas. En la información se observa la misma tendencia que se comentó al respecto del indicador de hijos promedio, en relación a una tasa global de fecundidad menor (3.6 hijos) de las mujeres que van del campo a la ciudad en relación con el promedio rural (4.7 hijos), y particularmente superior a la tasa global de fecundidad de aquellas que emigran de una zona rural a otra (5.0 hijos); sin embargo, este flujo migratorio de mujeres que se moviliza

³ Las tasas específicas de fecundidad nos describen el nivel de fecundidad reciente, según distintos grupos de edad o edades individuales y se calculan dividiendo el número de hijos nacidos vivos, en un período determinado antes de la encuesta, que tuvieron las mujeres en los distintos grupos de edad, entre el total de mujeres de esa edad. La tasa global es una medida resumen de la fecundidad reciente y se obtiene sumando las tasas específicas y multiplicando por 5 en el caso de que se haya agrupado en edades quinquenales. Las tasas específicas y globales que calculamos en el estudio se denominan trienales, ya que abarcan el último hijo nacido vivo de las mujeres pero en los tres últimos años, y se promedia entre tres, por motivos de muestra.

de zonas rurales a urbanas presenta una tasa global mayor que las mujeres que residían al momento de la encuesta (1992) en el área urbana, tanto en lo referente a las migrantes interurbanas (3.23 hijos) como al promedio urbano (2.9 hijos). Se puede concluir entonces que no se ve para esos años una selectividad de menor descendencia por parte de las mujeres que migran entre distintas ciudades respecto a la fecundidad urbana, sino más bien pareciera ocurrir lo contrario: las mujeres que en la urbe tienden a migrar en los últimos años, lo hacen con una descendencia ligeramente mayor que el promedio urbano, en todos los grupos de edad.

En el mismo Cuadro 18 se muestran las tasas específicas trienales y globales según la encuesta levantada en 1997. En primer lugar, resalta el descenso de casi un hijo de las tasas globales de fecundidad en el promedio rural, mientras que en la urbe el descenso en los niveles de fecundidad parece seguir un camino gradual. Otro dato que llama la atención es el descenso de más de un hijo de las tasas globales de fecundidad de las mujeres con procedencia rural y destino urbano (3.2 hijos en el trienio 89-91 y 2.6 hijos en el trienio 1994-97); de hecho, la tasa global de fecundidad (TGF) que presentan estas mujeres según la encuesta de 1997 es menor incluso al promedio urbano; asimismo, se observa una disminución de la TGF en las que migran entre distintas ciudades, aunque esta tasa sigue siendo superior a la tasa promedio de la urbe (2.4 hijos). Cabe subrayar que las que emigran entre zonas rurales, mantienen TGF cercanas a los cinco hijos, y que para este tipo de migración las políticas de población no parecen haber tenido impacto alguno.

CONCLUSIONES GENERALES

Este estudio muestra, sin lugar a dudas, que existen diferencias significativas entre las distintas migrantes, relacionadas estrechamente con el tamaño de localidad de procedencia y de destino. Podemos concluir así que cuando se hagan más análisis de los migrantes, se debe de tomar en cuenta el grado de ruralidad o urbanidad del lugar de partida y llegada. Se observan diferencias cercanas a 40% en las mujeres que alcanzaron

al menos el grado de secundaria, así como variaciones fundamentales en la edad de las migrantes, el estado civil y la actividad económica desempeñada.

La edad media al migrar se elevó en el período estudiado, lo que prueba que los procesos migratorios abarcan cada vez más amplios grupos de edad. Sin duda, las mujeres migrantes que fueron del campo a la ciudad, son más jóvenes que el resto de las migrantes.

Este estudio también aporta a los trabajos que demuestran la reciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, además de la elevada importancia del trabajo por cuenta propia y a destajo en detrimento del trabajo asalariado. Este fenómeno se ve impulsado en los últimos años ante la agudización de la crisis y el descenso del poder adquisitivo de muchas de las familias mexicanas, donde el ingreso de las mujeres se vuelve cada vez más indispensable para el mantenimiento del hogar. Este proceso toca incluso a zonas tradicionales como sería el área rural y a muchas de las mujeres que realizaron una migración estatal dentro del campo. La entrada a las actividades remuneradas creció particularmente en las mujeres que migraron del campo a la ciudad. Muchas de estas mujeres son jóvenes, lo que hace suponer que con mayor frecuencia los hogares necesitan del ingreso urbano de las jovencitas para la reproducción de la unidad familiar.

En lo que concierne al ingreso familiar y el acceso a servicios públicos, las migrantes como un todo presentan mejores condiciones que el promedio nacional. Los hogares de las migrantes rural-rural y urbano-rural tienen mayor ingreso y menor pobreza en servicios públicos que el promedio rural, y las migrantes urbano-urbano también se encuentran ligeramente en mejores condiciones que el promedio urbano. En cuanto a las condiciones de servicio y de ingreso familiar de las migrantes rural-urbano, se encontraban en una situación claramente más favorable respecto al promedio rural, y condiciones de desventaja respecto al promedio urbano.

En lo referente a la fecundidad de las migrantes, sin duda alguna el mayor promedio de hijos lo presentan las que migran dentro de las zonas rurales, con tasas globales de fecundidad definitivamente mayores al promedio rural; promedios observados en México hace 20 años a nivel general.

Por otro lado, en general las mujeres que migran del campo a la ciudad muestran claramente una descendencia menor al promedio rural. Esta selectividad de menor descendencia y mayor nivel de escolaridad se refuerza bastante en los últimos años. Cabría mencionar aquí que si bien las mujeres más jóvenes —de 15 a 19 años— de procedencia rural y destino urbano presentan en 1997 una fecundidad reciente menor incluso a la de las que migran entre distintas ciudades; no obstante declararon tener promedios de escolaridad notablemente menores a estas últimas, así como el más elevado porcentaje de mujeres que trabajan como empleadas. Habría que revisar también en futuros estudios, si este tipo de migración no está asociado a un proceso disruptivo, es decir, a la separación temporal o definitiva del cónyuge, aunque de todas formas se observan las mismas tendencias mencionadas en las migrantes unidas al momento de la encuesta. Sin lugar a dudas, en estos años se ha reforzado la selectividad de las mujeres que abandonan el campo para dirigirse a la urbe y pareciera que con mayor frecuencia las mujeres que pueden realizar este tipo de migración en el campo son aquellas que tienen menos hijos y mayores niveles de escolaridad. Estos resultados pueden ser preocupantes ya que apoyan las tesis de que el nuevo modelo económico y las crisis estructurales y coyunturales refuerzan las brechas económicas, demográficas y sociales entre los distintos sectores de la población. Es decir, se van del campo a la urbe aquellas familias con condiciones menos desfavorables y por el contrario, deben de migrar dentro de las zonas rurales las que presentan menores niveles de escolaridad y un número elevado de hijos.

Evidentemente habría que revisar también cuál es la proporción de las mujeres de las zonas rurales y qué características presentan las que realizan migraciones internacionales.

Por otro lado definitivamente no existe menor fecundidad de las mujeres que migran dentro de la urbe respecto al promedio urbano, pero sí se aprecia un promedio ligeramente mayor en los niveles de escolaridad. Las características y selectividad de la migración interurbana se comportan muy distinto de la rural, aunque en ambos casos se observa una proporción cada vez mayor de mujeres unidas, dentro de los flujos migratorios estudiados.

Finalmente habría que agregar que el Censo del 2000 refuerza varias de las tendencias encontradas, aunque en ciertas características, como la actividad económica y la posición en el trabajo de las mujeres, la tendencia al aumento se atenúa, lo que obligaría a profundizar en estas comparaciones; por un lado, habría que revisar la comparabilidad de los datos y por otro, analizar qué influencia tuvieron las crisis coyunturales de la década de los noventa en los movimientos territoriales.

OBRAS CONSULTADAS

- Arrettx, Carmen (1989), "La fecundidad en México", en Beatriz Figueroa, comp., *La fecundidad en México, cambios y perspectivas*, México, El Colegio de México.
- Bilsborrow *et al.* (1984), "Migration Surveys in Low-Income Countries", Australia, Croom Helm.
- Boltvinik, Julio y Carlos Echarri, "Mortalidad y crisis", en *Población, crisis y perspectivas demográficas en México*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-SOMEDE. En prensa.
- Brambila Paz, Carlos (1985), *Migración y formación familiar en México*, México, El Colegio de México.
- Consejo Nacional de Población (1999), *La situación demográfica en México*, México, CONAPO, pp. 29-30.
- Cortés, Fernando (1999), "El uso de la fuerza de trabajo y la evolución de la desigualdad. Tendencias y perspectivas", en *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, p. 291.
- García, Felipe y Lee Bung Song (1983), "The Influence of Rural-Urban Migration on the Fertility of Migrants in Developing Countries: Analysis of Mexican Data", preparado para Regional and Rural Development Division.
- Gómez de León y Hernández, Daniel (1998), "Pobreza y uso de métodos anticonceptivos en el México rural", trabajo presentado en el seminario Pobreza, Fecundidad y Planificación Familiar, México, junio.

- González y Montes, Soledad y Vania Salles (1995), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1992), *Encuesta Nacional Demográfica 1992*, México, INEGI.
- _____ (1997), *Encuesta Nacional Demográfica 1997*, México.
- _____, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México.
- Partida, Virgilio (1994), *La migración interna*, México, INEGI-El Colegio de México-IIS/UNAM.
- Poder Ejecutivo Federal (1996), *Programa Nacional de Población 1995-2000*, México.
- _____ (1996), *Programa nacional de la mujer. Alianza para la igualdad 1995-2000*, México.
- Rubin, Jane (1989), “Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad”, en *La fecundidad en México: cambios y perspectivas*, México, El Colegio de México.
- Ruiz Chiapetto, Crescencio (1994), “Hacia un país urbano”, en Francisco de Alba y Gustavo Cabrera, comp., *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México.
- Valenzuela, Estrella *et al.* (1999), *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- Welti Chanes, Carlos (1982), “Algunos factores asociados al descenso de la fecundidad, analizados a partir de la información de la encuesta”, en VII Reunión del Grupo de Trabajo de Reproducción de la Población, Comisión de Población y Desarrollo, México, CLACSO.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (1992), *Cambios de la fecundidad en México y políticas de población*, México, El Colegio de México.

Cuadro 1
Migración de las mujeres de 15 a 49 años según entidad
de residencia en 1995 y entidad de destino en el año 2000

<i>Entidad Federativa de destino en 2000 (estado receptor)</i>							
<i>Entidad de residencia en 1995</i>	<i>Baja California</i>	<i>Colima</i>	<i>Chihuahua</i>	<i>Distrito Federal</i>	<i>Durango</i>	<i>Hidalgo</i>	<i>Jalisco</i>
Estado expulsor							
COAHUILA	396	84	5573	484	4222	191	346
porcentaje	1.8	0.4	25.4	2.2	19.2	0.9	1.6
CHIAPAS	3516	160	679	2881	86	190	726
porcentaje	11.6	0.5	2.2	9.5	0.3	0.6	2.4
DISTRITO FEDERAL	2222	476	1174		348	8004	4125
porcentaje	0.9	0.2	0.5	0	0.1	3.3	1.7
GUERRERO	2970	661	599	3791	56	355	1803
porcentaje	7.5	1.7	1.5	9.6	0.1	0.9	4.6
JALISCO	6261	3649	907	3251	290	550	
porcentaje	13.6	7.9	2	7.1	0.6	1.2	0
MÉXICO	2812	347	1534	71321	444	10754	3297
porcentaje	1.9	0.2	1	47.4	0.3	7.1	2.2
MICHOACÁN	3569	1693	423	4016	128	459	5476
porcentaje	11.3	5.4	1.3	12.7	0.4	1.5	17.3
OAXACA	3445	103	1303	9521	50	320	827
porcentaje	7.5	0.2	2.8	20.6	0.1	0.7	1.8
PUEBLA	2047	29	829	12576	82	2182	1079
porcentaje	3.8	0.1	1.5	23.5	0.2	4.1	2.0
SINALOA	18178	172	2431	887	674	130	3481
porcentaje	40.8	0.4	5.5	2.0	1.5	0.3	7.8
VERACRUZ	6335	169	10479	12847	227	2376	2585
porcentaje	4.7	0.1	7.8	9.5	0.2	1.8	1.9
TOTAL	74399	9288	4543 1	146841	11662	30770	46045
porcentaje	6.3	0.8	3.8	12.4	1.0	2.6	3.9

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 1 (continuación)
Migración de las mujeres de 15 a 49 años según entidad
de residencia en 1995 y entidad de destino en el año 2000

<i>Entidad Federativa de destino en 2000 (estado receptor)</i>							
<i>Entidad de residencia en 1995</i>	<i>México</i>	<i>Nuevo León</i>	<i>Puebla</i>	<i>Quintana Roo</i>	<i>Tamaulipas</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Estado expulsor							
COAHUILA	570	4610	192	106	2023	3184	21981
porcentaje	2.6	21	1.4	0.5	9.2		
CHIAPAS	2679	680	1507	3503	1283	12302	30192
porcentaje	8.9	2.3	5	11.6	4.2		
DISTRITO FEDERAL	154606	2120	7855	3432	1636	52996	238994
porcentaje	64.7	0.9	3.3	1.4	0.7		
GUERRERO	4846	486	991	1491	807	20559	39415
porcentaje	12.3	8.7	2.5	3.8	2		
JALISCO	3355	1321	708	809	933	24075	46109
porcentaje	7.3	2.9	1.5	1.3	1.8	2	
MÉXICO	0	1764	7008	2529	1618	47139	150567
porcentaje	0	1.2	4.7	1.7	1.1		
MICHOACÁN	4646	613	278	270	495	9515	31581
porcentaje	14.7	1.9	0.9	0.9	1.6		
OAXACA	8654	625	3707	703	712	16235	46205
porcentaje	18.7	1.4	8.0	1.5	1.5		
PUEBLA	12794	664	0	1117	851	19343	53593
porcentaje	23.9	1.2	0.0	2.1	1.6		
SINALOA	947	669	290	168	309	16263	44599
porcentaje	2.1	1.5	0.7	0.4	0.7		
VERACRUZ	16179	7044	10776	6554	31019	28300	135131
porcentaje	12.0	5.2	8.0	4.9	23.0		
TOTAL	238503	46360	43204	39393	60738	374655	1180296
porcentaje	20.2	3.9	3.7	3.3	5.1		

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 2
Mujeres de 15 a 49 años según tipo de migración
y de región de procedencia

TIPO DE MIGRACIÓN	REGIÓN DE PROCEDENCIA				
	Noroeste, Norte y Noreste	Centro Occidente y Centro Este	Macro región Metropolitana Central	Oriente y Península de Yucatán	Total
Rural->Rural	19.92	46.48	15.29	18.31	100.00
Rural->Urbano	28.57	36.92	14.89	19.61	100.00
Urbano->Rural	28.28	25.32	32.65	13.75	100.00
Urbano->Urbano	24.72	27.25	31.10	16.93	100.00
Total	25.53	30.91	26.53	17.03	100.00
	MACRO REGION 1	MACRO REGION 2	MACRO REGION 3	MACRO REGION 4	

Fuente: ENADID 97

Cuadro 3
Mujeres de 15 a 49 años según tipo de migración
y de región de destino

TIPO DE MIGRACIÓN	REGIÓN DE DESTINO				
	Noroeste, Norte y Noreste	Centro Occidente y Centro Este	Macro región Metropolitana Central	Oriente y Península de Yucatán	Total
Rural->Rural	28.97	40.04	11.27	19.72	100.00
Rural->Urbano	40.80	21.91	21.43	15.86	100.00
Urbano->Rural	33.68	37.92	11.05	17.35	100.00
Urbano->Urbano	34.65	26.90	17.94	20.52	100.00
Total	34.99	29.41	16.62	18.99	100.00
	MACRO REGION 1	MACRO REGION 2	MACRO REGION 3	MACRO REGION 4	

Fuente: ENADID 97

MACRORREGION 1 NOROESTE: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit. NORTE: Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí. NORESTE: Nuevo León, Tamaulipas.	MACRORREGION 3 Distrito Federal, Estado de México, Querétaro, Puebla, Morelos
MACRORREGION 2 CENTRO-OCCIDENTE: Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Colima, Michoacán. CENTRO-ESTE: Hidalgo, Tlaxcala SUR: Guerrero, Oaxaca, Chiapas.	MACRORREGION 4 ORIENTE: Veracruz y Tabasco. PENÍNSULA DE YUCATÁN: Campeche, Yucatán, Quintana Roo

Cuadro 4
Mujeres de 15 a 49 años según tipo de migración
y región de procedencia y destino (1992-1997)

TIPO DE MIGRACIÓN	REGIÓN DE PROCEDENCIA	REGIÓN DE DESTINO				
		Noroeste, Norte y Noreste	Centro Occidente y Centro Este	Macrorregión Metropolitana Central	Oriente y Península de Yucatán	Total
Rural->Rural	Noroeste, Norte y Noreste	66.67	20.20	7.07	6.06	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	29.44	40.26	14.72	15.58	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	5.26	68.42	17.11	9.21	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	6.59	37.36	2.20	53.85	100.00
	TOTAL	28.97	40.04	11.27	19.72	100.00
Rural->Urbano	Noroeste, Norte y Noreste	80.93	14.41	3.39	1.27	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	24.26	29.51	32.13	14.10	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	17.89	34.96	43.09	4.07	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	30.86	8.64	11.11	49.38	100.00
	TOTAL	40.80	21.91	21.43	15.86	100.00
Urbano->Rural	Noroeste, Norte y Noreste	70.45	17.27	2.73	9.55	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	38.58	40.61	7.11	13.71	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	7.87	61.02	24.80	6.30	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	10.28	20.56	2.80	66.36	100.00
	TOTAL	33.68	37.92	11.05	17.35	100.00
Urbano->Urbano	Noroeste, Norte y Noreste	72.39	16.64	3.54	7.43	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	30.66	37.08	18.46	13.80	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	17.72	32.07	35.44	14.77	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	17.05	16.02	5.94	60.98	100.00
	TOTAL	34.65	26.90	17.94	20.52	100.00

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 5
Edad y tipo de migración de las mujeres de 15 a 49 años
(migración en fecha fija: 87-92 y 92-97)

<i>1987-1992</i>	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>	<i>25-29</i>	<i>30-34</i>	<i>35-39</i>	<i>40-44</i>	<i>45-49</i>	<i>Edad media</i>	<i>Total</i>
Migrante rural-rural	22.8	25.4	21.1	13.5	7.6	6.8	2.8	26.4	100
Migrante urbano-rural	16.8	26.0	20.2	17.9	9.7	4.7	4.7	27.5	100
Migrante rural-urbano	35.4	24.4	17.8	10.9	5.9	2.6	3.0	24.28	100
Migrante urbano-urbano	18.9	20.0	20.1	18.1	13.0	5.5	4.4	27.9	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área rural	24.0	17.9	15.6	13.6	11.6	9.3	8.0	28.4	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área urbana	21.6	18.5	16.0	14.5	12.6	8.9	7.9	28.8	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992

Cuadro 6
Edad y tipo de migración de las mujeres de 15 a 49 años
(migración en fecha fija: 87-92 y 92-97)

<i>1992-1997</i>	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>	<i>25-29</i>	<i>30-34</i>	<i>35-39</i>	<i>40-44</i>	<i>45-49</i>	<i>Edad media</i>	<i>Total</i>
Migrante rural-rural	20.9	26.2	20.9	14	7.4	5.7	4.9	26.8	100
Migrante urbano-rural	13.4	24.3	19.2	22.6	8.6	6.7	5.2	28.5	100
Migrante rural-urbano	27.6	26.8	18.7	10.6	8.4	5.3	2.6	25.7	100
Migrante urbano-urbano	17.5	21.3	20.9	16.1	11.5	8.2	4.5	28.4	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área rural	22	18.5	15.7	14	11.9	9.7	8.2	28.8	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área urbana	18.3	18.5	16.9	14.5	12.9	10.6	8.3	29.4	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 7
Estado civil de las migrantes recientes de 15 a 49 años
(1995-2000), según tipo de migración

	<i>Unidas o casadas</i>	<i>Separados o viudas</i>	<i>Solteras</i>	<i>Total</i>
Rural-Rural	73.2	5.7	21.1	100.0
Rural-Urbano	71.3	6.7	21.8	100.0
Urbano-Rural	52.1	5.4	42.3	100.0
Urbano-Urbano	62.9	6.9	30.1	100.0
Total	63	6.6	30.3	100.0

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 8
Estado civil tipificado según la estructura de edad total de todas las migran-
tes recientes de 15 a 49 años (1995-2000), según tipo de migración

	<i>Unidas o casadas</i>	<i>Separados o viudas</i>	<i>Solteras</i>	<i>Total</i>
Rural-Rural	75.2%	6.2%	18.6%	100.0%
Rural-Urbano	73.0%	5.8%	21.2%	100.0%
Urbano-Rural	59.3%	7.1%	33.6%	100.0%
Urbano-Urbano	63.3%	6.9%	29.9%	100.0%

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 9
Posición en el trabajo de mujeres de 15 a 49 años
Migración en fecha fija 87-92 y 92-97

	<i>Empleado</i>		<i>Jornalero agrícola</i>		<i>Cuenta propia</i>		<i>Patrón o empresario</i>		<i>Otros</i>	
	1987 -1992	1992 -1997	1987 -1992	1992 -1997	1987 -1992	1992 -1997	1987 -1992	1992 -1997	1987 -1992	1992 -1997
Migrante rural-rural	59.2	33.3	12.9	7.0	7.7	22.7	0.0	0.3	20.2	36.7
Migrante urbano-rural	46.9	43.4	2.6	3.2	33.5	22.3	0.3	1.3	16.7	29.8
Migrante rural-urbano	87.1	80.3	0.0	0.5	9.0	13.5	0.0	0.0	3.9	5.7
Migrante urbano-urbano	82.3	73.9	0.0	0.0	12.3	15.8	1.0	0.8	4.4	9.5
Total de mujeres de 15 a 49 años del área rural	43.1	37.2	4.3	4.5	26.5	28.2	0.5	0.7	25.6	29.4
Total de mujeres de 15 a 49 años del área urbana	79.2	72.0	0.2	2.4	15.6	18.6	0.9	1.3	4.1	7.7

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

* Otros incluye trabajo no remunerado en predio o negocio familiar, o bien, trabajo a destajo

Cuadro 10
Ingreso del hogar (recodificado según salario mínimo)
de las mujeres que migraron en fecha fija 92-97

	<i>0 a 1 salario mínimo</i>	<i>Mas de 1 a 2 salarios mínimos</i>	<i>Mas de 2 a 6 salarios mínimos</i>	<i>Mas de 6 salarios mínimos</i>	<i>Total</i>
Rural-Rural	59.91	17.08	20.15	2.87	100
Rural-Urbano	60.09	9.6	19.27	11.04	100
Urbano-Rural	58.6	15.94	18.11	7.35	100
Urbano-Urbano	57.52	8.58	20.46	13.44	100
Total	58.4	10.43	19.84	11.33	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 11
Ingreso del hogar (recodificado según salario mínimo) de las mujeres
que migraron en fecha fija, según el promedio rural y urbano

	<i>0 a 1 salario mínimo</i>	<i>Mas de 1 a 2 salarios mínimos</i>	<i>Mas de 2 a 6 salarios mínimos</i>	<i>Mas de 6 salarios mínimos</i>	<i>Total</i>
Rural	64.94	13.65	17.42	3.99	100
Urbano	61.33	8.39	19.26	11.02	100
Total	62.81	10.55	18.5	8.13	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 12
Acceso a servicios públicos de los hogares de las migrantes
en fecha fija (1992-1997), por condición de migración

	<i>Pobreza extrema</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Sin pobreza</i>	<i>Total</i>
Rural-Rural	38.09	31.69	30.23	100
Rural-Urbano	5.66	29.71	64.63	100
Urbano-Rural	27.93	36.11	35.96	100
Urbano-Urbano	3.73	21.32	74.96	100
Total	9.03	25.61	65.36	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 13
Acceso a servicios públicos según tamaño de la localidad
de las mujeres de 15 a 49 años

	<i>Pobreza extrema</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Sin pobreza</i>	<i>Total</i>
Rural	34.3	33.41	32.29	100
Urbano	4.65	21.59	73.75	100
Total	14.2	25.39	60.41	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 14
Parentesco con el jefe de hogar de las mujeres de 15 a 49 años
según tipo de migración 1992-1997

	Rural >Rural	Rural >Urbano	Urbano >Rural	Urbano >Urbano	Sin migración en 92	Total
Jefe o jefa	6.2	10.5	9.1	12.9	8.3	8.5
Espos(a) o compañero(a)	56.7	45.9	55.4	52.8	51.4	51.4
Hijo(a)	16.7	15.0	19.7	17.3	31.2	30.5
Trabajador doméstico	0.4	5.3	0.0	2.0	0.4	0.5
Sin parentesco	1.0	4.1	1.2	3.5	0.6	0.7
Otro parentesco	18.9	19.1	14.7	11.5	8.1	8.4
	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 15
Promedio de hijos nacidos vivos al momento de migrar
según grupos quinquenales de edad

	Total de hijos nacidos vivos				
		1987-1992	1992-1997	1987-1992	1992-1997
	Edad				
Rural->Rural	15-19	0.56	0.39	0.94	0.73
	20-24	1.46	1.48	1.81	1.70
	25-29	2.76	2.50	2.86	2.48
	30-34	3.48	3.53	3.77	3.59
	35-39	3.84	4.82	4.08	4.51
	40-44	6.53	5.12	6.38	5.46
	45-49	6.52	5.12	6.64	5.45
	Total	2.47	2.38	2.87	2.72
Urbano->Rural	15-19	0.47	0.35	0.99	0.74
	20-24	1.44	1.34	1.76	1.51
	25-29	2.54	1.94	2.83	2.07
	30-34	2.52	2.73	2.65	2.88
	35-39	3.54	3.63	3.71	3.56
	40-44	3.55	3.81	4.04	3.92
	45-49	4.79	4.43	5.78	5.43
	Total	2.16	2.17	2.60	2.43
Rural->Urbano	15-19	0.27	0.11	0.98	0.55
	20-24	1.08	0.80	1.49	1.23
	25-29	1.93	1.37	2.39	1.75
	30-34	2.73	2.94	2.77	3.09
	35-39	3.77	3.15	3.45	3.68
	40-44	4.59	3.01	4.69	2.95
	45-49	6.00	4.12	6.69	3.03
	Total	1.53	1.34	2.31	2.05
Urbano->Urbano	15-19	0.17	0.18	0.87	0.76

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Cuadro 16
Promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres de 15 a 49 años
según tipo de migrante (1995-2000)

<i>Rural-Rural</i>		<i>Rural-Urbano</i>	
<i>Gpo. Edad</i>	<i>Promedio</i>	<i>Gpo. Edad</i>	<i>Promedio</i>
15-19	0.4	15-19	0.2
20-24	1.3	20-24	0.8
25-29	2.2	25-29	1.6
30-34	3.3	30-34	2.5
35-39	4.4	35-39	3.4
40-44	5.2	40-44	4.1
45-49	6.3	45-49	4.8
Total	2.2	Total	1.3
<i>Urbano Rural</i>		<i>Urbano-Urbano</i>	
<i>Gpo. Edad</i>	<i>Promedio</i>	<i>Gpo. Edad</i>	<i>Promedio</i>
15-19	0.3	15-19	0.2
20-24	1.1	20-24	0.8
25-29	1.9	25-29	1.4
30-34	2.7	30-34	2.0
35-39	3.3	35-39	2.6
40-44	3.9	40-44	3.1
45-49	4.3	45-49	3.5
Total	2.0	Total	1.5

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda 2000

Cuadro 17
Promedio de hijos nacidos vivos del total de mujeres
en el área rural y urbana, 2000

<i>Promedio rural</i>		<i>Promedio urbano</i>	
<i>Gpo. edad</i>	<i>Promedio</i>	<i>Gpo. edad</i>	<i>Promedio</i>
15-19	0.3	15-19	0.2
20-24	1.0	20-24	0.8
25-29	1.7	25-29	1.4
30-34	2.5	30-34	2.1
35-39	3.2	35-39	2.7
40-44	3.6	40-44	3.2
45-49	4.2	45-49	3.7
Total	1.8	Total	1.5

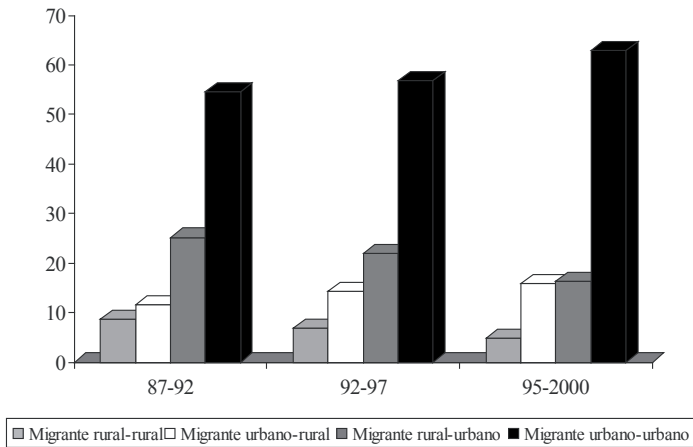
Fuente: XII Censo de Población y Vivienda 2000

Cuadro 18
Tasas trienales específicas y globales de fecundidad
según tipo y condición de migración

		<i>Migración en fecha fija (1987-1992) Fecundidad reciente 1989-1991</i>	<i>Migración en fecha fija (1992-1997) Fecundidad reciente 1994-1996</i>
Rural->Rural	"15-19"	0.218	0.186
	"20-24"	0.302	0.307
	"25-29"	0.225	0.191
	"30-34"	0.157	0.215
	"35-39"	0.066	0.096
	"40-44"	0.05	0.005
	"45-49"	0	0
	TGF	5.09	5
Urbano->Rural	"15-19"	0.213	0.16
	"20-24"	0.244	0.204
	"25-29"	0.136	0.214
	"30-34"	0.102	0.112
	"35-39"	0.043	0.046
	"40-44"	0.019	0.026
	"45-49"	0.004	0.001
	TGF	3.8	3.8
Rural->Urbano	"15-19"	0.118	0.059
	"20-24"	0.231	0.151
	"25-29"	0.174	0.116
	"30-34"	0.121	0.076
	"35-39"	0.052	0.021
	"40-44"	0.026	0.01
	"45-49"	0	0
	TGF	3.6	2.16
Urbano->Urbano	"15-19"	0.089	0.081
	"20-24"	0.162	0.128
	"25-29"	0.192	0.152
	"30-34"	0.111	0.086
	"35-39"	0.066	0.06
	"40-44"	0.027	0.012
	"45-49"	0	0
	TGF	3.23	2.59

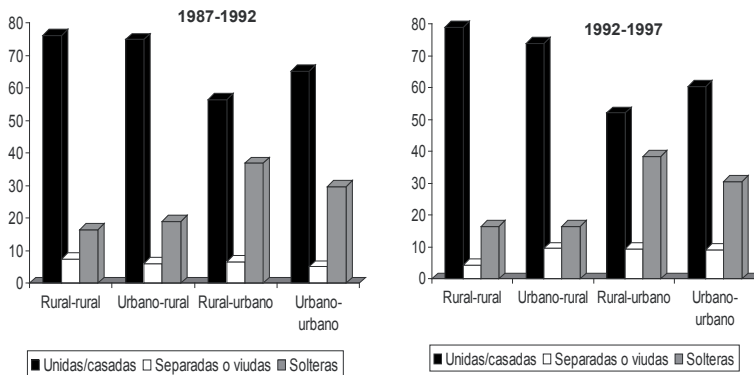
Fuentes: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997

Gráfica 1
Tipo de migración de las mujeres de 15 a 49 años de edad



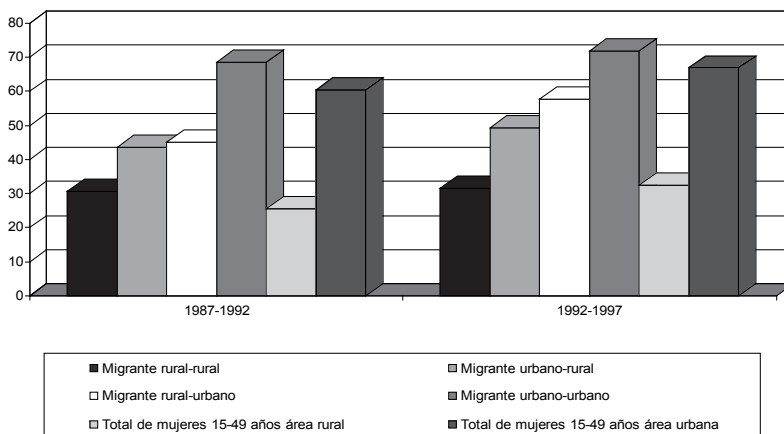
Fuentes: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997
Censo de población y vivienda 2000

Gráfica 2
Estado civil de las mujeres de 15 a 49 años
(Migración en fecha fija 87-92 y 92-97)



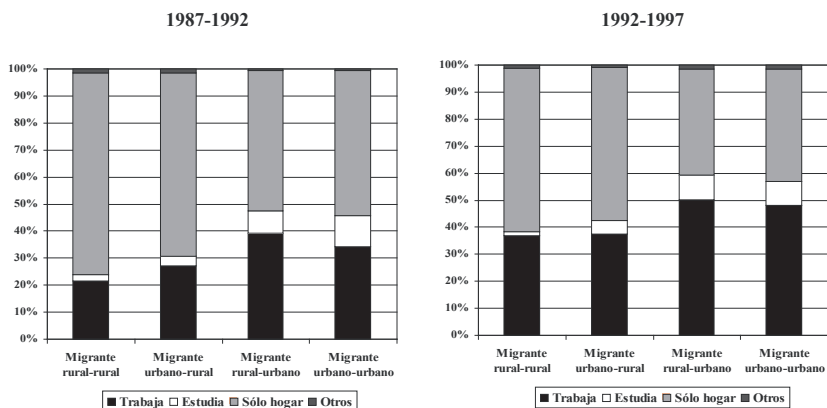
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997

Gráfica 3
Mujeres de 15 a 49 años con escolaridad de secundaria y más
(Migración en fecha fija 1987-1992 y 1992-1997)



Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

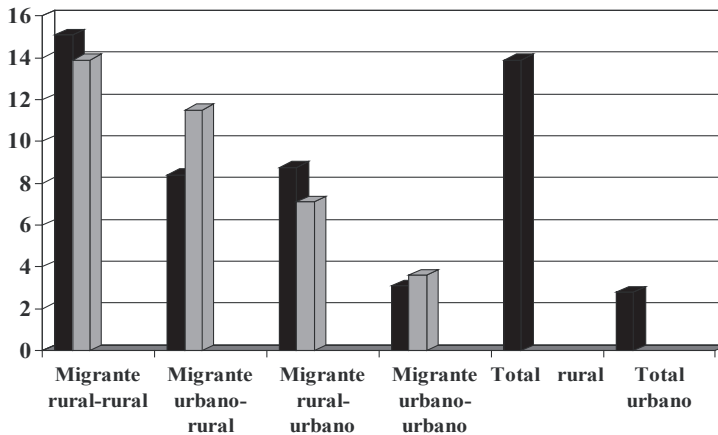
Gráfica 4
Condición de actividad de las mujeres de 15 a 49 años
(migración en fecha fija 87-92 y 92-97)



Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

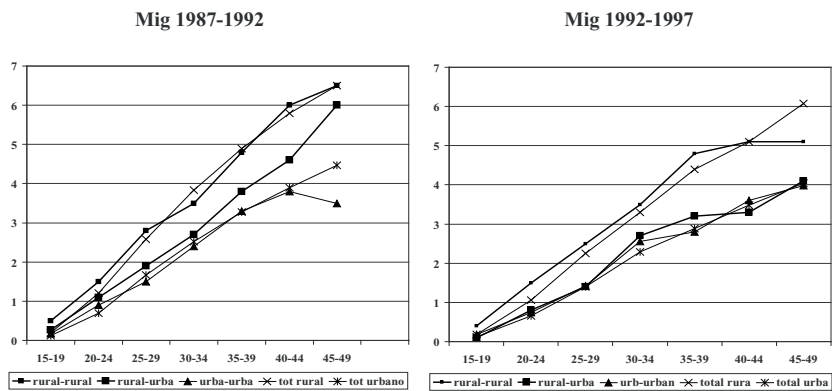
* Otros incluye trabajo no remunerado en predio o negocio familiar, o bien, trabajo a destajo

Gráfica 5
Porcentaje de las mujeres de 15 a 49 años que hablan lengua indígena (migración en fecha fija 1992-1997 y Censo 2000)



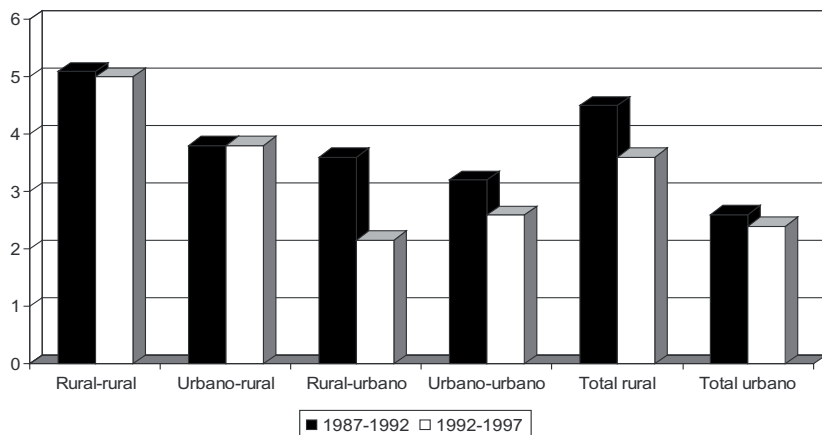
Fuente: COLOR NEGRO. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997
COLOR GRIS. XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 6
Promedio de hijos nacidos vivos al momento de migrar de las mujeres de 15 a 49 años según grupos quinquenales de edad



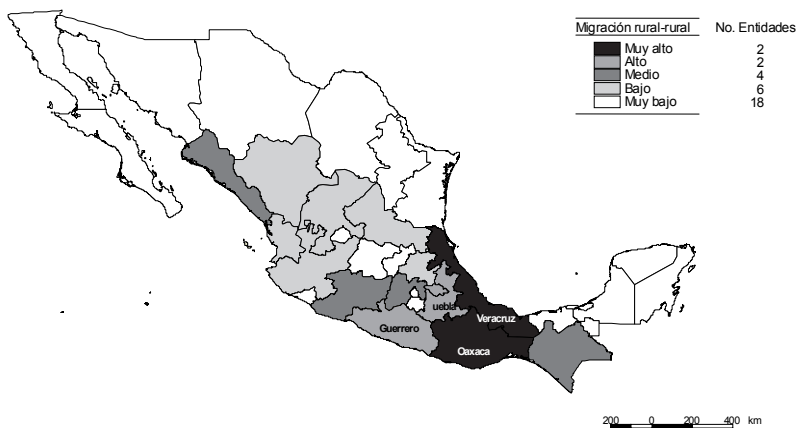
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Gráfica 7
Tasas globales de fecundidad según tipo y condición de migración



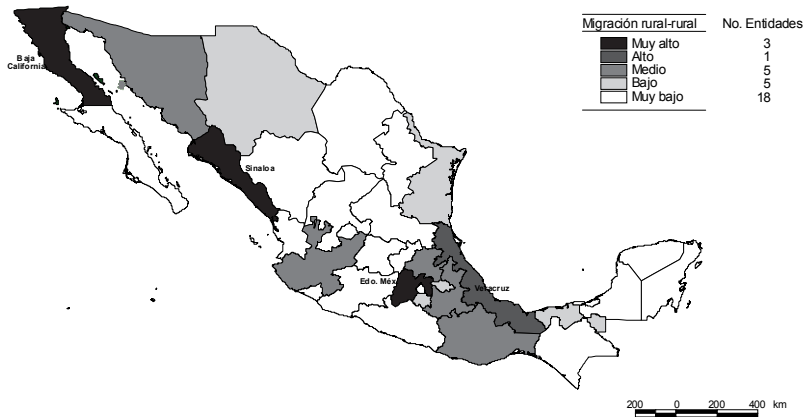
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Mapa 1
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-rural
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 2
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-rural
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 3
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años urbano-rural
Migración en fecha fija 1995-2000



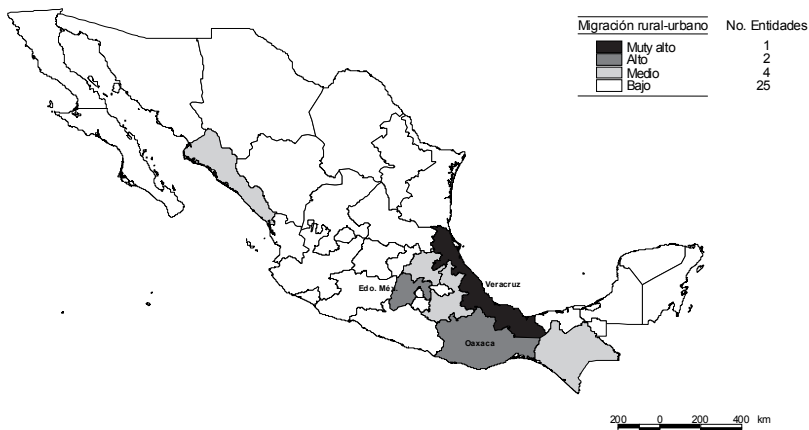
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 4
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años urbano-rural
Migración en fecha fija 1995-2000



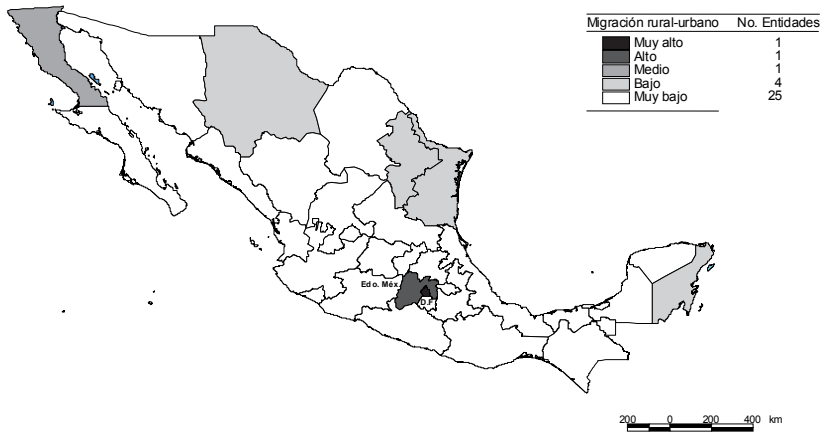
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 5
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 6
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 7
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años urbano-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 8
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

La movilidad interurbana entre las ciudades de México y Cuautla

Reina Corona Cuapio†
*Leopoldo Núñez Fernández**

INTRODUCCIÓN

El modelo económico neoliberal instaurado por el gobierno mexicano a partir de los años ochenta, ha modificado la estructura económica y la localización de la actividad industrial en nuestro país. Tales cambios han incrementado, por un lado, la migración definitiva a nuevos sitios y, por el otro, la movilidad de la población especialmente en la región Centro (Mapa 1). Ayer fue el destino preferido de los migrantes, hoy se ha constituido en uno de los polos que expulsa el mayor flujo de personas hacia el resto del país. Se calcula que en el período 1995-2000, el saldo neto migratorio de la región Centro fue negativo, es decir, poco más de 70 mil personas emigraron hacia otras regiones.

Los efectos de los cambios en los flujos migratorios se detectan en todo el territorio nacional. Su causa principal radica en el gran saldo neto migratorio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), que no sólo expulsa población hacia otras regiones, sino que lo hace particularmente a ciudades cercanas como Cuernavaca, Cuautla, Toluca, Puebla, Querétaro, Pachuca y Tlaxcala, lo que como consecuencia ha creado una interacción considerable.

* Los investigadores agradecen la participación de Teresita E. Ruiz Pantoja en el procesamiento de la información. El trabajo se deriva del proyecto de investigación *Nuevas formas de movilidad. La migración pendular entre las ciudades México-Cuernavaca y México-Cuautla*, financiado por el CONACYT.

Mapa 1
La región Centro de México



Fuente: Bassols Batalla, 1970

Aunado a los cambios en los flujos migratorios, se observa una relación más intensa entre ciudades cercanas, no sólo de movimientos de población, sino también de las actividades industriales y comerciales. Estos factores pueden confirmarse con el aumento de la población que viaja entre las ciudades por motivos de trabajo y estudio.

Tradicionalmente, los cambios en el lugar de residencia implicaban modificaciones en la vida familiar, en el lugar de trabajo, en el sitio de estudio y en el de compras; o bien, cambiar de lugar de trabajo significaba otro lugar de residencia, de estudios, de servicios, de salud, de compras, etcétera. Ahora, modificar el lugar de residencia no necesariamente implica un cambio del lugar de trabajo o de donde se realizan las compras. Lo mismo sucede cuando cambia el lugar de trabajo (de una ciudad a otra), éste no obliga a mudarse del lugar de residencia. En este contexto, hablar de migración se vuelve muy complicado: no existe una correspondencia entre la definición clásica de este fenómeno y los procesos demográficos y urbanos que se observan actualmente. De ahí que en este artículo manejamos el concepto de movilidad de población

que, además de incluir a la migración, incluye otro tipo de viajes entre ciudades, como los que se mencionan más adelante.

En México existen pocos estudios sobre las modalidades que adquiere la movilidad de la población en la región Centro,¹ y se desconocen las características sociales y económicas de la población que se mueve cotidianamente. Además, son escasas las buenas estimaciones del número de personas que llevan a cabo movimientos diarios o semanales, y por lo tanto, no es posible apreciar sus efectos en los lugares de origen y destino.

El objetivo de este trabajo es estudiar cómo se desarrolla la movilidad espacial de la población entre la ZMCM y la Zona Metropolitana de Cuautla (ZMC), aproximarse a su medición y conocer las características de las personas que viajan, así como sus motivos para hacerlo.

Con fines de exposición, el presente estudio se divide en cuatro secciones: en la primera, se explica la metodología utilizada en la investigación; en la segunda se presenta un número aproximado del volumen de personas y de los tipos de movilidad que se establecen entre las dos zonas metropolitanas, y entre las áreas intermedias; en la tercera, se exponen las principales características de la población que viaja frecuentemente, así como sus motivos para realizar los viajes; y, por último, en la cuarta se indican algunas reflexiones en torno a las implicaciones de este tipo de movilidad en la región.

La movilidad interurbana a la que se hace referencia en este documento ha sido estudiada por Zelinsky (1971) en su trabajo pionero, y alude al concepto de “circulación”² caracterizada porque “denota una gran variedad de desplazamientos, habitualmente de corto plazo, de naturaleza repetitiva o cíclica, pero que tiene en común la falta de una intención declarada de cambiar de residencia en forma permanente o duradera. Bajo este rubro podemos incluir cosas tan diferentes como: los desplazamientos de fin de semana o de la temporada de los estudiantes; las salidas de vacaciones y de fines de semana; los viajes de compras y similares, así como las visitas sociales; y muchos de los desplazamientos

¹ En el nivel nacional sí existen trabajos sobre movilidad de la población, pero están referidos a las fronteras norte y sur. Tal es el caso de la EMIF para la frontera norte.

² Aquí el concepto de “circulación” se refiere a la movilidad cotidiana por diversos motivos y no como se ha manejado en otros contextos como los movimientos de un lugar a otro por periodos cortos de tiempo refiriéndose a los migrantes temporales.

aparentemente sin sentido (*sic*) o en busca de placer, realizados por los jóvenes”.

De acuerdo con este autor, esta forma de movilidad se presenta en los niveles más avanzados de desarrollo y es reflejo del nuevo papel que desempeñan las economías urbanas, donde se presenta una compleja red de movimientos migratorios y circulatorios entre ciudades y dentro de una región metropolitana.

La movilidad interurbana puede ser de diferentes tipos: por una parte, la migración permanente y, por otra, la movilidad cíclica o frecuente, donde ambas se encuentran fuertemente vinculadas. En esta investigación nos interesa el segundo tipo de movilidad, que se define como la población que viaja entre dos ciudades con una frecuencia mínima de una vez al mes, por razones de: trabajo o de estudio; de compra o venta de productos; visitas familiares, médicas o de recreación. Este tipo de movilidad es un medio a través del cual se estudian los vínculos entre zonas metropolitanas y ciudades de una región, ya que proporciona elementos para explicar el funcionamiento e interrelación de los diferentes mercados laborales.

METODOLOGÍA PARA ESTIMAR LA MOVILIDAD FRECUENTE³

El principal problema enfrentado al estudiar la movilidad frecuente, es la poca información disponible. Una vez iniciada la investigación nos enfrentamos en primer lugar, a que se trata de movimientos repetitivos, y las estadísticas publicadas manejan viajes y no personas; y, en segundo lugar, a que del total de personas que viajan sólo una proporción lo hace cotidianamente y se desconoce su perfil sociodemográfico.

Ahora bien, no existe una metodología única para estudiar este fenómeno. Aquí utilizamos un método innovador con flujos de autobuses entre las ciudades de México y Cuautla, que consiste en trabajar con una muestra probabilística que mide flujos y no *stocks* como usualmente

³ En este documento sólo se hará una breve descripción de la metodología, ya tratada de manera exhaustiva en el documento metodológico de la Encuesta de Movilidad entre las ZM de Cuautla y México (documento mimeografiado).

se hace, pero cuya ventaja es la forma en que se capta la información, lo que permite trasladar esos flujos a *stocks*.

La metodología que se utilizó para medir la movilidad frecuente es la principal meta lograda en la investigación, dada la carencia y la complejidad de la misma en México. Se sustenta en la aplicación de encuestas individuales a los pasajeros a bordo de los autobuses y durante el transcurso del viaje. En un primer momento, la encuesta se realizó entre las zonas metropolitanas de Cuautla y del Distrito Federal (Mapa 2) desde el 21 de noviembre de 1999 al 6 de diciembre de 1999, y es representativa de la población que viaja en autobús en sus diversas rutas y clases.⁴ Dicha encuesta fue resultado de tres pruebas pilotos realizadas a lo largo del año en los meses de abril, mayo y septiembre.

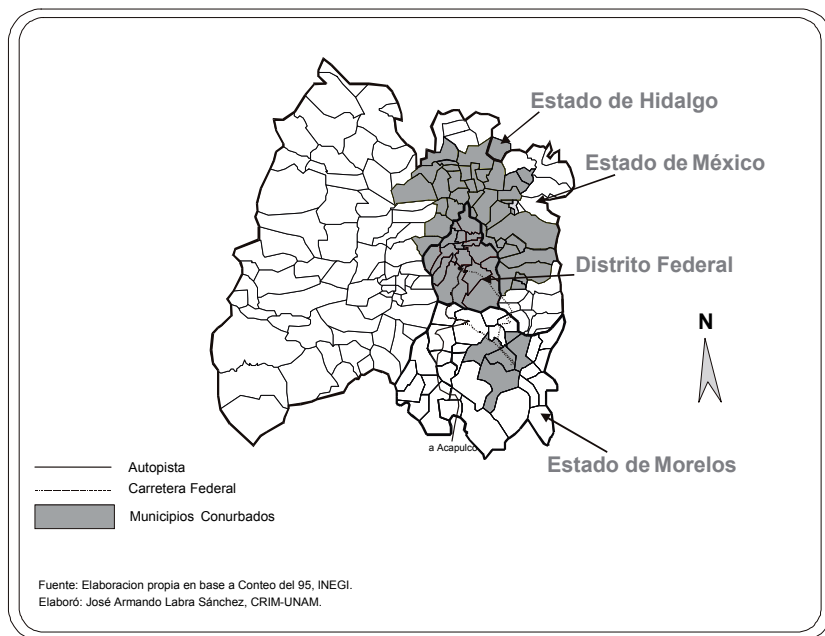
La instrumentación de la metodología se inició reconociendo la importancia de subrayar la relación existente entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre el movimiento y la persona que lo realiza, mediante las dos dimensiones que definen el desplazamiento: espacio y tiempo, y con ello poder llevar a cabo un muestreo de la movilidad que incluyera datos del desplazamiento, y que recuperara información sobre la persona, sus características, su perfil sociodemográfico, su experiencia migratoria, su perfil socioeconómico, su nivel de estudios, etcétera.

Una de las características básicas del fenómeno estudiado es el proceso de circularidad de los desplazamientos de la población, durante el cual una persona puede permanecer algún tiempo en el lugar de destino sin que cambie su lugar de residencia. Esto da vigencia y relevancia a la observación de los desplazamientos como unidad de análisis que dimensiona y caracteriza al fenómeno.

La información necesaria para construir el diseño de la muestra se obtuvo de las líneas de autobuses, y el diseño fue tentativamente proporcional al volumen de pasajeros que cada línea transporta. En la construcción de la muestra se incluyeron dos aspectos: los viajes ocurridos cotidianamente en cada ruta durante el período de estudio (número de corridas); y la identificación del número de pasajeros.

⁴ Las líneas de autobuses son: Auto Transportes Estrella Roja, Nueva Generación, Ómnibus Cristóbal Colón, Ruta 85, Sur, Volcanes y Pullman de Morelos. Cabe decir que la última línea transporta cerca del 5% de la población que viaja entre estas ciudades, pero no dio autorización para realizar las encuestas.

Mapa 2
Las zonas metropolitanas de México y Cuautla



Como unidades de la muestra se manejó el número de corridas, es decir, los camiones que partían del lugar de origen y que arribaban en el sitio de destino. Con el objeto de lograr una muestra eficiente, fue necesario obtener una distribución proporcional de las corridas, mediante información estadística que nos indicara el número de salidas diarias de cada línea de autobuses en las rutas ya mencionadas.

Al inicio de la investigación, ya se contaba con un número estimado de salidas, proporcionado por las líneas de autobuses, pero se desconocía el total de personas transportadas. Para obtener estos datos se creó un mecanismo que consistió en colocar a dos contadores en cada terminal y así lograr estadísticas confiables tanto del número de corridas como de personas que viajaban entre México y Cuautla.

Como se desconocía la cantidad de personas cuya característica es ser viajeros frecuentes, se aplicó un cuestionario filtro a todos los pasajeros (excepto el operador y ayudantes) para identificarlos. Cabe aclarar que cuando las líneas de autobuses realizan paradas continuas y

el número transportado de pasajeros es elevado, se requirió de dos entrevistadores por autobús. Interesaba captar a las personas que cubrían los siguientes requisitos:

- Que el lugar de origen fuera la ZMCM o la ZMC.
- Que su lugar de destino se localizara en la ZMCM o la ZMC.
- Que el pasajero realizara por lo menos un viaje al mes.
- Que el entrevistado tuviera 12 años o más.

Una vez identificada la población objeto de estudio, se obtenía una muestra a través de un proceso muy simple de selección del entrevistado. El primer día se escogió a los primeros tres o cuatro pasajeros elegibles, el segundo día, del segundo al cuarto individuo, el tercer día, del tercer al quinto viajero, y así sucesivamente hasta llegar al octavo día. En el noveno día se repetía el patrón anterior, pero empezando en la parte posterior del autobús, con el propósito de tener una representatividad integral de los autobuses.

El instrumento de captación fue un cuestionario individual construido con los resultados de las tres pruebas piloto, cuyos temas principales son características de la movilidad: origen-destino, costo del viaje, frecuencia de la movilidad, motivo y duración del viaje, transporte alternativo y complementario; características socioeconómicas, composición familiar, consumo de bienes y servicios —en el lugar de origen y destino—, ocupación, nivel de ingreso, grado de estudios, antecedentes migratorios; y características de la residencia habitual y de sus ocupantes. Además, se verificó que no se hubiera aplicado con anterioridad el cuestionario, lo que permitió estimar el número de personas duplicadas en la encuesta; y se dio especial importancia a la diferenciación entre el viaje y el viajero.

El trabajo de campo se realizó con la venia de las compañías de transporte, las que facilitaron el acceso de los entrevistadores a los autobuses, y se convino en proporcionar la información recabada, la cual les será de utilidad para mejorar sus servicios y programar los viajes que realizan; ello implicó, por otro lado, una reducción en los costos del estudio.

La estrategia se adaptó de acuerdo a la ruta seguida por los autobuses: por vía federal se realizó un viaje diario y en cada autobús subían dos entrevistadores; por la autopista, cada entrevistador realizaba dos viajes diarios y sólo subía un encuestador por autobús.

La encuesta rescata diversos mecanismos de investigación para obtener datos sobre la caracterización de los pasajeros; además de que amplió el concepto de migración tradicional (permanente) —que implica un cambio del lugar de trabajo o estudio y del lugar de residencia—, por el de movilidad frecuente, donde se incluyen los diferentes tipos de movilidad cíclica, a saber: la pendular, la asociada a actividades productivas, y las de tipo social, cultural y recreativas. Estas últimas hablan también de relaciones funcionales y de interdependencia entre regiones.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA MOVILIDAD INTERURBANA FRECUENTE

En el estudio de la movilidad frecuente entre la ZMCM y la ZMC se encontró que los viajes se originan por tres razones principales: primero, por la disociación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo o estudio, la cual se denomina *pendular* o *commuting*; segundo, por la interdependencia entre diferentes mercados laborales, de bienes y de servicios, pero que no implica una separación del lugar de residencia, trabajo o estudio, que se puede denominar *movilidad asociada a la actividad productiva*; y, tercero, por motivos sociales, culturales, recreativos, o de consumo de bienes y servicios para uso personal, que denominaremos *movilidad social*.

Uno de los resultados más significativos de la encuesta fue la importancia de la movilidad frecuente, no sólo entre las dos ciudades, sino también en la zona intermedia de ambas metrópolis. Se estima que el volumen de personas transportadas en una semana tipo, entre las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y de Cuautla asciende a 91 273 personas, cifra que se aproxima a la cuarta parte de la población de la ZMC, que en el año 2000 era de 358 405 habitantes.

Mapa 3
Ubicación de las rutas entre las dos zonas metropolitanas y zona intermedia

Ubicación de rutas



De las 91 273 personas transportadas, 50.6% viajó por la ruta México-Cuautla y 49.4% por la ruta Cuautla-México en alguna de las tres vías: Federal (Tapo), Xochimilco y Autopista (Pera). De las personas que hicieron el recorrido por la ruta México-Cuautla, 43.1% realizó el viaje completo; 28.7% se bajó en la zona intermedia (Mapa 3); 20.9% descendió en las delegaciones del Distrito Federal o municipios de la ZMCM, ya que en este caso se utilizaba el transporte como intraurbano; mientras que el resto tenía como destino final otra entidad, principalmente los municipios de Puebla cercanos a Morelos.

Respecto a la ruta Cuautla-México, los resultados exponen que del volumen total de personas transportadas, casi 66% hizo el viaje completo; 24.7% se bajó en la zona intermedia; 7% descendió en algún municipio de la misma zona metropolitana de origen, utilizando el transporte como local; y menos de 3% de los viajeros tenían como destino final otra entidad, principalmente Puebla.

Estas cifras nos muestran la importancia que ha ido adquiriendo la movilidad frecuente entre las metrópolis, específicamente en los espacios del *commuting*, donde se dan los traslados necesarios por la disociación entre los lugares de residencia y trabajo, así como de comercio y de otras actividades económicas o sociales.

Los datos de esta encuesta además, nos permiten detectar y estimar una cantidad importante de personas que bajan en lo que podría denominarse “franja urbano-rural”, dada su ubicación en los límites de ambas zonas metropolitanas. Esta zona intermedia contiene áreas rurales que gracias al proceso de urbanización quedaron insertas en esta dinámica; muchas veces es difícil distinguir los límites entre áreas por que la funcionalidad establecida los ha ido eliminando.

El término franja urbana-rural denota una transición entre las formas de vida rural y urbana donde, tanto los transportes como la ampliación de la red de carreteras, han impulsado el proceso de extensión de las ciudades, han contribuido a modificar la fisonomía de las zonas agrícolas y han estimulado las relaciones entre ambos espacios, al vincular la vida rural con la de la metrópolis.

Según la encuesta, 28.7% de los viajeros entre México y Cuautla descendieron en esta área intermedia, mientras que en la ruta Cuautla-México lo hicieron 24.7%, es decir, 53.4% de la población que viaja,

lo que en términos absolutos significa cerca de 49 000 personas por semana.

El proceso de ligar las áreas rurales y urbanas ha sido llamado *nueva ruralidad* por algunos autores (Lara, Chauvet y Long, 1996), rur-urbanización o agricultura periurbana (Lara, 1996) o agrociudad (Pepin, 1997). En estos enfoques destaca que la manifestación espacial de este proceso es la conformación de la “corona” de ciudades y sus espacios periféricos: ahí se entrelazan las actividades económicas y las formas de vida, que muestran características tanto de los ámbitos urbanos como de los rurales.

En países subdesarrollados como México, las ciudades han crecido desmesuradamente y han generado procesos continuos de expansión urbana. Como resultado, las zonas periféricas de la ciudad se han vuelto el espacio idóneo de ocupación, en algunos casos de manera ilegal por su bajo costo, y en otros, por clases medias y altas que buscan un mejor ambiente para vivir. Sin embargo, la nueva reconfiguración del espacio donde convergen las áreas rurales y urbanas, muestra hoy otras características y fenómenos, como es el caso de la movilidad frecuente de la población entre zonas metropolitanas, y entre zonas rurales y urbanas.

Si se analizan los resultados de la encuesta de forma separada por vía carretera, pueden apreciarse otros aspectos de la movilidad y la relación entre los ámbitos rurales y urbanos. En el caso de la vía federal (Tapo) 21.7% de las personas descendieron en la zona intermedia en la ruta México–Cuautla, y 28.6% en la ruta Cuautla–México. Asimismo, en la primera ruta 38.2% realizó el viaje completo y en sentido contrario, casi 68% llegó a la ZMCM.

En dicha vía, el principal punto de descenso de ambas rutas fue Amecameca, que se ha convertido en un punto de intersección entre las dos zonas metropolitanas. Por el volumen de población que arriba diariamente, bien podría decirse que este municipio se encuentra ya incorporado a la ZMCM. Muchas rancherías y localidades rurales del Estado de México y de Morelos comercializan sus productos en este municipio. Es un punto de intersección de la población que se dirige a diferentes municipios cercanos y también es un destino final para una gran parte de la población de la zona, ya que los caminos y carreteras convergen en el municipio.

Cabe destacar que esta carretera vincula al Distrito Federal con los estados de México y Morelos. Éste a su vez se ha transformado en un acceso importante hacia el sur del país, y hace de esta zona un corredor importante de la actividad agrícola de diversas localidades.

En la vía Xochimilco, la mitad de los viajeros descendieron en la zona intermedia de la ruta Cuautla-México, lo que nos indica que un número importante de pasajeros realiza sus actividades en esta región y en las zonas metropolitanas; 38.9% hizo el viaje completo, 10% utilizó el transporte como local y el resto tenía como destino otra entidad. En el caso de la ruta México-Cuautla, 67.2% de los viajeros se bajó en la zona intermedia, 19.3% llegó hasta el final del recorrido, 9.4% llevó a cabo algún movimiento intraurbano y 4.1% se dirigía a Puebla u otra entidad.

Los puntos de intersección que sobresalieron en esta vía fueron Tlayacapan y Totolapan, que abarcan otras localidades rurales ubicadas en la parte norte del estado de Morelos y el sur del Distrito Federal, donde también destaca el comercio de productos agrícolas. El transporte que viaja por los poblados de estos tres estados ha facilitado la vinculación de las áreas rurales con las urbanas, además de la interacción entre las dos zonas metropolitanas.

La situación de la ruta México-Cuautla vía La Pera es diferente a las dos anteriores: esta carretera es una autopista de cuota ubicada en una sección de la reserva ecológica Ajusco-Chichinautzin, de ahí que casi no existan poblados. Los hay sólo en las casetas de cobro de Oaxtepec y Oacalco, localidades que forman parte de la zona metropolitana de Cuautla. En esta vía, específicamente en la ruta México-Cuautla, el porcentaje de personas que bajaron en la zona intermedia correspondió a 16.7%, lo que denota un lento proceso de rururbanización debido a las condiciones geográficas; casi 77% hizo el viaje hasta la ZM Cuautla, poco más de 1% bajó en el radio de la ZMCM y 5% tenía como destino algún municipio de Puebla o de otra entidad.

Por otra parte, en la ruta Cuautla-México 9.8% bajó en la zona intermedia, 73.8% realizó el viaje hasta la ZMCM, 3% tenía como destino final otra entidad y 13.4% de los viajeros permanecieron en la zona metropolitana de Cuautla. Los únicos puntos de intersección en esta vía fueron Oacalco, Oaxtepec, Tepoztlán y ocasionalmente Tres

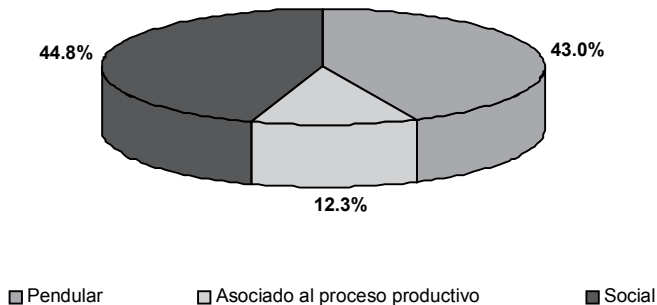
Marías, por lo que es más probable que la integración de Morelos a la dinámica de la ZMCM se realice por la región oriente, es decir, por la vía Tapo. Ésta vincula rancherías y poblados del oriente y sur del Estado de México por la carretera federal, donde la población puede hacer recorridos de entre 90 y 120 km en un periodo de una a dos horas y media, lo que depende de la calidad del transporte.

Para conocer más acerca de esta movilidad, a continuación se presentan los resultados de la encuesta individual a los pasajeros. Esto corresponde a la segunda parte del estudio y con ella se pudo captar las características no sólo de los movimientos, sino también de la población que se mueve.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS PENDULARES EN EL ORIENTE DE LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO

Se estima que alrededor de 17% del total de personas que viaja entre las zonas metropolitanas de México y Cuautla, lo hace de manera constante, es decir poco más de 15 000 personas por semana, esto es, 4.3% de la población de la ZM Cuautla. En promedio realizaban dos viajes redondos por semana, donde 43% era por movimientos pendulares, es decir, que su lugar de trabajo o estudio y su lugar de residencia eran diferen-

Gráfica 1
Tipos de movilidad de la población



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de movilidad, realizada del 21 de noviembre al 6 de diciembre de 1999. Base de datos ENMO, 1999. CRIM, Morelos

tes; 12.3% por motivos relacionados con procesos productivos, lo que sumado da más de 50%; y finalmente, 44.8% de los movimientos eran de tipo social y recreativos (Gráfica 1). Al considerar los tres tipos de movilidad se destaca la fuerte interacción entre los mercados laborales de la ZMCM y las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla.

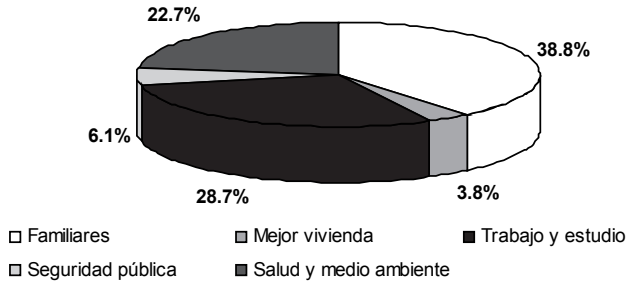
Entre la movilidad frecuente y la migración existe una clara asociación, dado que del total de personas que viaja frecuentemente, 67.6% cambió su lugar de residencia en los últimos 15 años a partir de 1985. De estas últimas, 41% viajan por razones de trabajo o estudio y más de la mitad (54.2%) migró del Distrito Federal y del Estado de México. Es decir, estamos ante un proceso de cambio de residencia habitual, pero se mantienen los vínculos con el lugar de origen, tal como sucede con la migración intraurbana, esto muestra que en esencia es el mismo fenómeno pero en una escala más grande. La ciudad ha ampliado sus límites de influencia inmediata y se ha convertido ya en una ciudad región que integra funcionalmente a otras ciudades cercanas a ésta.

Del total de viajes realizados por motivos económicos (pendulares y asociados a la actividad productiva) captados en la encuesta, casi dos terceras partes de los viajantes tenían su residencia en Cuautla y trabajaban en la ZMCM. Este grupo, que es el más numeroso, destaca por sus altos niveles de escolaridad: una cuarta parte de ellos tenía estudios de licenciatura o posgrado.

La principal razón que aduce la población para cambiar su lugar de residencia a Cuautla es el mejoramiento de sus condiciones de vida, la propia y la de su familia, en dos vertientes principales: las no económicas —entre las que predominan las ambientales y las familiares— con 71% (Gráfica 2); le siguen en importancia los motivos de trabajo, es decir, para mejorar sus niveles de ingreso ya sea por un empleo mejor remunerado o mejor ubicado, o porque estaban desempleados y tuvieron acceso a un empleo, aunque esto significara viajar de manera cotidiana entre las dos zonas metropolitanas, lo que implica un desgaste físico y emocional, además del costo mismo del viaje (costo-beneficio).

Ahora bien, es importante destacar que esta encuesta se aplicó en autobuses, y los funcionarios y directivos generalmente no viajan en autobús, predominan los técnicos y trabajadores de la industria, los trabajadores de la educación, los comerciantes y vendedores, y los pro-

Gráfica 2
Motivos de cambio de residencia habitual de
los migrantes pendulares que residen en la ZM de Cuautla



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de movilidad, realizada del 21 de noviembre al 6 de diciembre de 1999. Base de datos ENMO, 1999. CRIM, Morelos

fesionistas, con un porcentaje de 84%. Las ramas principales donde se desempeñan en orden de importancia son: el comercio, la manufactura y la administración pública que en conjunto representan 55.6% del total de los que trabajan.

El segundo flujo de pendulares identificado corresponde a personas cuyo lugar de residencia es la ZMCM y van a trabajar a la ZM Cuautla (que es de menor tamaño), se caracteriza por estar compuesto principalmente (50%) de comerciantes, técnicos especializados, profesionistas y personal industrial que labora en los parques industriales y maquiladoras recientemente instalados en Cuautla; se supone que existe una gran correspondencia entre la movilidad frecuente y el crecimiento de la actividad industrial en Cuautla.

La movilidad pendular entre México–Cuautla es un proceso que rebasa la forma habitual del cambio de residencia entre dos zonas geográficas y el desplazamiento de personas de una ciudad a otra, debido a que lleva implícitas otras características como tener un objetivo laboral, la existencia de un mercado de trabajo, intercambio de mercancías, etcétera.

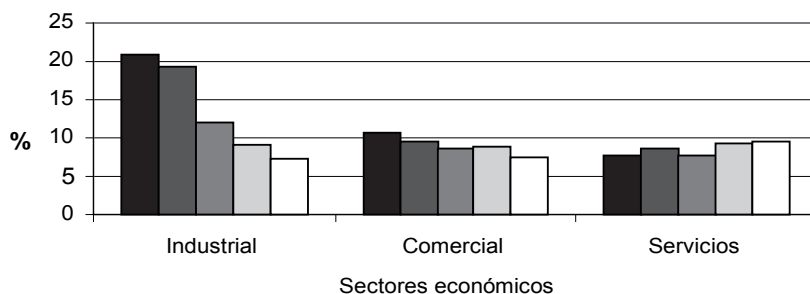
Puede afirmarse que las razones de estos viajes están ligadas a los cambios en la actividad económica de ambas zonas. Por un lado, desde mediados de la década de los setenta la ZMCM sigue perdiendo peso relativo dentro de la actividad manufacturera. De concentrar 20.9% de

la actividad manufacturera en esos años, para 1998 sólo aportaba 7.8% de la actividad nacional, en tanto que los servicios apenas han aumentado su participación en el total nacional (Gráfica 3). Esta situación también se ve reflejada en el aumento de personal calificado que ha emigrado recientemente: en 1995, 40% de los emigrantes de 12 años y más que salieron de ésta, eran técnicos de la industria o profesionistas (Corona, 1998). Gran parte de esa población buscó una alternativa de trabajo en otro lugar fuera de la ZMCM, pero otra en cambio sólo buscó un nuevo lugar de residencia y continuó trabajando en ella, como se observó en los datos de la encuesta.

En cuanto a la ZM Cuautla, en los últimos 30 años ha cambiado sustancialmente su comportamiento económico y demográfico. De sumar el municipio de Cuautla 69 000 habitantes en 1970 (porque la localidad de Cuautla tenía menos de 15 000 habitantes), en 2000 llegó a ser zona metropolitana con 358 405 habitantes. Gran parte de este crecimiento se debe a que actualmente es un centro receptor de población, donde la tercera parte de su población nació fuera del estado de Morelos.

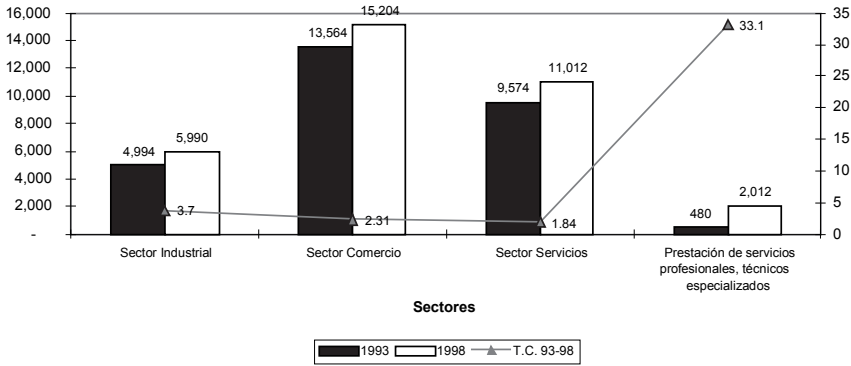
En el aspecto económico, la ZM Cuautla se ha consolidado como un centro regional de abasto y servicios en las últimas tres décadas. Prueba de ello es su alta especialización en comercio y servicios (Gráfica 4). Sin embargo, esta actividad depende en gran medida de su relación con la ZMCM: 22.3% de los entrevistados eran comerciantes residentes

Gráfica 3
Participación relativa del personal ocupado de la ZMCM
en el total nacional 1975-1998



Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos, varios años.

Gráfica 4
Personal ocupado por sector en la ZM Cuautla
1993-1998



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1994 y 1999) XI y XII Censo Comercial; (1994 y 1999) XI y XII Censo de Servicios; (1994 y 1999) XIV y XV Censo Industrial. Aguas. México.

en Cuautla que viajaban a la ZMCM de manera frecuente para surtir-se de mercancías, y en la mayoría de los casos se trata de comerciantes minoristas. En términos de empleo manufacturero, es hasta finales de la década de los noventa que Cuautla cobra importancia con el desarrollo de un parque industrial, que si bien le ha servido para ofrecer fuentes de empleo a sus habitantes, también ha sido un punto de atracción de personal especializado y profesional de otros estados de la región.

REFLEXIONES FINALES

Al analizar la movilidad de la población entre la ZMCM y la ZM Cuautla, se encontró que es una forma de respuesta a los cambios en la actividad económica y al nuevo papel regional que asume la ZMCM. Las transformaciones económicas y demográficas que en ésta se realizan tienen amplias repercusiones en la vida económica y social del resto del país, aunque de manera especial en la región que la circunda, lo que incluye tanto a las áreas rurales como a las ciudades de menor tamaño que se encuentran a su alrededor.

Dicha influencia sobre la ZM Cuautla se observa en diferentes niveles, el primero, en las transformaciones del área rural que la circunda, cuyas actividades se vuelven cada vez más urbanas; el segundo, en que en esta zona ocurren tres procesos importantes que le otorgan un nuevo papel regional al oriente de la Ciudad de México. El primer proceso está relacionado con la llegada de inmigrantes provenientes de la ZMCM, quienes cambiaron de residencia, pero mantienen fuertes vínculos con su lugar de origen. El segundo se refiere al desarrollo de una planta industrial que requiere mano de obra cada vez más calificada y que debe traerla de otras partes de la región. Y el tercero, que la zona continúa dependiendo comercialmente de Cuautla, ciudad comercial de importancia no sólo local sino también regional —junto a su crecimiento industrial en la década de los noventa— que abastece a algunas regiones de Puebla, Oaxaca y Guerrero.

Estos procesos dan cuenta además de la transformación que ha sufrido la región oriente de la ZMCM, con base en el análisis de los flujos que muestran la existencia de una gran interrelación entre estas zonas. Aquí también está incluida el área de influencia de ambas en la franja urbano rural que las separa, en términos funcionales ya se puede pensar en un *continuum*, donde los límites de lo urbano y lo rural se disuelven.

En este contexto hay que pensar en la noción de espacio de una manera diferente y también en la forma de dar respuesta a los problemas que se generan. En principio, las divisiones administrativas tradicionales son ya inoperantes para la distribución de los recursos por la interacción continua que se da entre los habitantes de tres entidades federativas diferentes. Así, por ejemplo, pueden generarse ingresos en una entidad diferente a la que demanda servicios. Asimismo, pensar lo necesaria que es una red de transporte más ágil y más barata que facilite estos viajes sin perjuicio de la salud y la economía de la población que habita en la región.

Ahora bien, aquí sólo se estudia la parte oriente de la ZMCM, aunque estos procesos se presentan en toda la región Centro. Según cálculos conservadores, estos movimientos se cuantifican en 500 000 personas aproximadamente, aunque bien podría rebasar esa cifra. Cabe indicar que se supone que esta población es altamente selectiva, con niveles de escolaridad más altos que los promedios nacionales; por ende,

es considerable el impacto que puede generarse en la región Centro. Para finalizar, cabe comentar que estas características obligan a realizar estudios para toda la región, con el objeto de que se desarrollen políticas conjuntas, en las que se comprometan plenamente todos los organismos responsables.

OBRAS CONSULTADAS

- Ávila Sánchez, Héctor (2001), "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América", en *Revista Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, México, UNAM, en prensa.
- _____, (1997) "Agricultura, urbanización y cambios territoriales en el estado de Morelos", en *Geografía y Desarrollo*, México, núm. 14.
- Castells, Manuel y Peter Hall (1994), *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Madrid, Alianza Editorial.
- Chávez, Ana María y Julio Guadarrama (1998), "Reestructuración productiva y cambios migratorios en la Región Centro de México en el contexto de la crisis", Ponencia presentada en el Seminario Población, Crisis y Perspectivas Demográficas en México, México, 34 p., documento mimeografiado.
- Consejo Nacional de Población (1988), *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país 1. Resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU)*, México, CONAPO.
- _____, (1994), *La población de los municipios de México*, México, CONAPO.
- _____, (1997), *La situación demográfica de México*, México, CONAPO.
- Corona Cuapio, Reina (1998), "La región Centro de México. ¿Una región funcional urbana?", tesis de Maestría, El Colegio de México.
- _____, (1999), "La movilidad frecuente en la formación de una región funcional. El caso de Cuernavaca y Cuautla en el centro de México", ponencia presentada en el Taller de Análisis Regional

- Morelos en el Centro de México. La periferia Regional y el Desarrollo Local, Cuernavaca, Morelos, 25 de octubre.
- _____ y Rodolfo Luque G. (1992), "Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 20-21, mayo-diciembre, El Colegio de México.
- Delgado Campos, Javier (1999), "La nueva ruralidad en México", en *Revista Investigaciones Geográficas*, Boletín num. 39, México,
- _____ (1998), *Ciudad Región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y discontinuidades*, México, UNAM-Plaza y Valdés (Colección ciudad y región).
- Graizbord, Boris y Beatriz Acuña (1999), "Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la ciudad de México", en Javier Delgado y Blanca Ramírez, coord., *Transiciones*, T1, México, Plaza y Valdés-UAM.
- _____ y Catalina Molinnati (1998), "Movilidad megalopolitana de la fuerza de trabajo", en *Población, Desarrollo y Globalización*, México, SOMEDE/El Colegio de la Frontera Norte.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1998), *Conteo de Población y Vivienda 1995, Resultados Definitivos, (Enumeración y Conteo)*, México, INEGI.
- _____ (1989 y 1994), *X y XI Censo Comercial*, Aguascalientes, México, INEGI.
- _____ (1989 y 1994), *X y XI Censo de Servicios*, Aguascalientes, México, INEGI.
- _____ (1989 y 1994), *XIII y XIV Censo Industrial*, Aguascalientes, México.
- _____ (1981), *XI Censo Industrial, VIII Censo Comercial y VIII Censo de Servicios*, México, INEGI.
- _____ (1993), *Migración, tabulados temáticos del XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1970-1993), *Sistema de Cuentas Nacionales, Producto Interno Bruto por Entidad Federativa*, México, INEGI.
- _____ (1986), *XII Censo industrial 1985*, México, INEGI.
- _____ (1986), *XI Censo comercial 1985*, México, INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1986), *XI Censo de servicios 1985*, México, INEGI.
- Lara Flores, S. y M. Chauvet, coord. (1996), “Introducción del volumen”, en *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, Plaza y Valdés.
- Long, N. (1996), “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, en S. Lara Flores y M. Chauvet, coord., *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, Plaza y Valdés.
- Martinotti, Guido (1990), “La población de la nueva morfología social metropolitana. Reflexiones a partir del caso italiano”, en Jordi Borja, Manuel Castells, Roberto Dorado, Ignacio Quintana, ed., *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Madrid, Editorial Sistema.
- Pepin Lehalleur, M. (1997), “En busca de sociedades regionales: Inserción social y construcción de la pertenencia territorial”, en O. Hoffman y F. Salmerón, coord., *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, México, CIESAS-ORSTOM.
- Sassen, Saskia (1998), “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. 24, núm. 71, 30 p.
- Simpson, Wayne (1987), “Workplace Location, Residential Location, and Urban Commuting”, en *Urban Studies*, núm. 24, pp. 119-128.
- Zelinsky, Wilbur (1999), “La hipótesis de la transición de la movilidad”, en Javier Camas, comp., *¿Descentralización o desarticulación urbana?*, México, CIESAS-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

La migración a los Estados Unidos en el estado de Morelos

*Fernando Lozano Ascencio**

*Christian D. Muñoz Aguirre***

INTRODUCCIÓN

El propósito fundamental de este trabajo es ofrecer un panorama general de las características sociodemográficas de la migración a los Estados Unidos, con origen en el estado de Morelos. Son diversas las razones que condujeron a desarrollar esta investigación. Tal vez la más importante es que se trata de un fenómeno que empieza a influir en diversos ámbitos de la vida económica y social del estado y que no ha sido estudiado sistemáticamente por el sector académico y el gubernamental. En los centros urbanos de Morelos como Cuautla, Cuernavaca, Jojutla, pero sobre todo en áreas rurales de prácticamente todo el estado, son cada vez más frecuentes los signos de la migración a los Estados Unidos: automóviles con placas de aquel país, casas en construcción o remodelación, casas de cambio, agencias de viajes ofreciendo sus servicios para viajar a Chicago o Los Angeles.

En el caso de Morelos, pese a que la migración internacional ha estado presente desde la primera mitad del siglo XX, sobre todo en zonas aisladas del sur y vecinas al estado de Guerrero, no es sino hasta fines de los ochenta y principios de los noventa en que tal desplazamiento de población se convierte en un fenómeno masivo, con fuertes repercusio-

* Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

** Doctorado en Sociología, El Colegio de México.

nes en la economía y sociedad del estado.¹ Durante la segunda mitad del siglo XX, Morelos se caracterizó por ser una entidad de atracción de población y mano de obra, particularmente de estados limítrofes como Guerrero, Puebla, Oaxaca, Estado de México e incluso el Distrito Federal. La población inmigrante se dirigió principalmente hacia zonas urbanas y metropolitanas de la entidad. Sin embargo, el incremento de la migración rural-urbana dentro del estado como respuesta a la profunda crisis agrícola y cañera, unido a la saturación de los mercados de trabajo de las ciudades morelenses, y a la creciente demanda de mano de obra temporal y barata de la industria y los servicios de Estados Unidos —todo ello durante la década de los noventa— son factores vinculados al repunte vertiginoso de la migración morelense hacia el vecino país.²

En este trabajo nos centraremos en lo que acontece durante la década ya mencionada. La descripción y el análisis de la migración internacional en Morelos se divide en tres apartados. En el primero se comparan las características de los migrantes internacionales de Morelos con el resto del país, con la idea de examinar cómo se ha ido “incorporando” Morelos al flujo migratorio hacia el vecino país y analizar qué tan diferente es la migración laboral morelense de la del resto de México. En el segundo apartado se aborda el examen particular de la migración a los Estados Unidos con origen en Morelos, a partir de considerar el lugar de nacimiento de los migrantes y sus antecedentes de migración interna. Se juzgó importante incorporar esta dimensión analítica, en virtud de que sólo la mitad de los migrantes internacionales de Morelos nacieron en esta entidad. En la tercera y última parte se analizan las características de los migrantes internacionales morelenses, con la consideración de si fueron migrantes laborales temporales o migrantes laborales permanentes.

El análisis se basa en información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 y 1997. En particular se emplea la información del archivo de Datos Generales (sección de característi-

¹ En las series históricas sobre migración mexicana a los Estados Unidos por entidad federativa, elaboradas por Corona (1987), los migrantes morelenses prácticamente no tienen presencia en el flujo que se dirige al vecino país.

² Para una visión general de la evolución del proceso productivo de Morelos véase el ensayo de Úrsula Oswald “Transformaciones socioproductivas en el estado de Morelos”, en Oswald (1992).

cas económicas) donde se incluye la siguiente pregunta para todos los miembros del hogar de 12 años cumplidos o más: “¿alguna vez ha ido a trabajar o a buscar trabajo a los Estados Unidos?”. Si la persona contesta afirmativamente se le pregunta sobre el número de traslados a Estados Unidos, la fecha del último traslado y la fecha de retorno, entre otras cosas. Se trata, por tanto, de información de un sector de migrantes de retorno.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MORELENSE EN EL CONTEXTO NACIONAL

Durante los últimos 15 años, la expansión migratoria de la frontera ha sido un destacado factor en la transformación de la migración internacional desde México. Los nuevos contingentes de migrantes ya no sólo se componen de campesinos o trabajadores agrícolas provenientes de las regiones tradicionales de Zacatecas, Jalisco, Guanajuato o Michoacán. La incorporación de nuevas regiones a la geografía de la migración internacional, ha resultado en una mayor heterogeneidad social y cultural que hoy hace más difícil establecer un perfil migratorio único. Ahora, el flujo migratorio hacia Estados Unidos está compuesto de grupos campesinos tradicionales de la zona central del país, por migrantes provenientes de las zonas urbanas, o por migrantes de zonas indígenas con mayor rezago social y económico.

El Cuadro 1 muestra la disociación entre las entidades de migración tradicional y las de reciente incorporación. Entre 1992 y 1997, la población con experiencia migratoria laboral en Estados Unidos creció a un fuerte ritmo de 4.8% en el nivel nacional. Los estados que experimentaron un crecimiento más acelerado de este grupo de migrantes son los que se habían mantenido relativamente marginados de este proceso, como es el caso Veracruz, Hidalgo, Puebla. Por el contrario, la población migrante en los estados tradicionales creció a un ritmo sensiblemente menor al promedio nacional; tales son los casos de Michoacán, Zacatecas y Durango.

La situación de Morelos podría considerarse como intermedia: el ritmo de crecimiento de la población con experiencia migratoria laboral

en Estados Unidos, creció a un ritmo de 7.7% anual entre 1992 y 1997, por arriba del promedio nacional, pero por debajo de otras regiones que han mostrado mayor dinamismo como Puebla, Veracruz, Hidalgo o Quintana Roo.

¿Qué fuerzas están operando en la ampliación de la frontera de la migración internacional? ¿El perfil social de la migración reciente es similar al de los migrantes tradicionales de las zonas Centro y Occidente del país? ¿La migración laboral internacional originada en Morelos es diferente a la del resto del país? La respuesta a estas interrogantes (como muchas veces sucede) no puede ser categórica, pero veamos algunas diferencias notables entre la migración de Morelos y la del resto del país.

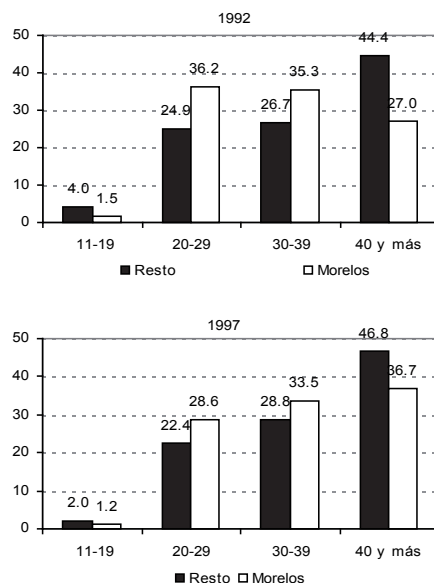
La participación de las mujeres como migrantes laborales es alta en Morelos. En 1992, 18.2% de los migrantes eran mujeres y creció a 20.8% en 1997, mientras que la participación femenina en el ámbito nacional se mantuvo en el orden de 15 por ciento.³

Los migrantes de Morelos son más jóvenes que el resto: su promedio de edad en 1992 era de 36.1 años, y aumentó a 37.7 años en promedio para 1997. En los migrantes del resto del país, los promedios respectivos fueron de 40.8 y 41.9 años (Cuadro 2). A ello se agrega que los desvíos estándar son menores en el caso de los migrantes de Morelos lo cual subraya la poca dispersión de los valores. En la Gráfica 1 puede apreciarse claramente la distribución inversa que distingue a ambos grupos, más jóvenes en Morelos y más personas mayores de 40 años entre los migrantes del resto del país.⁴

³ Estas cifras no pueden considerarse como definitivas, de hecho su participación en otras categorías (migración definitiva y no laboral) es mayor que el nivel registrado en el grupo de los migrantes laborales. En 1997, entre los estados que registran las tasas más altas de participación femenina se encuentran algunos de fuerte tradición migratoria como Chihuahua (22%), Baja California (22.4%) y Sonora (20.4%), y otros con una baja incidencia del fenómeno migratorio como Chiapas (20%) y Yucatán (26.3%). Así, la participación femenina no puede atribuirse pura y exclusivamente a una maduración del fenómeno y el consecuente desarrollo de las redes migratorias que facilitarían la incorporación de este segmento.

⁴ Morelos tenía en 1997 uno de los promedios de edad más bajo junto con Hidalgo (34.6) y Chiapas (37.7). En este caso tampoco existe una clara diferenciación entre estados con o sin tradición migratoria. Por ejemplo, la edad promedio de los migrantes provenientes de los estados no tradicionales como Tabasco, Yucatán y Veracruz, tienen una edad promedio cercana o por arriba del promedio nacional. La edad de los migran-

Gráfica 1
Distribución por grupos de edad de los migrantes laborales internacionales de Morelos y del resto del país, 1992 y 1997



Fuente: Enadid 92 y 97.

La juventud relativa de los migrantes provenientes de Morelos está vinculada a otros aspectos del perfil sociodemográfico de los migrantes. Por ejemplo, la presencia de los jefes de hogar es menor en el caso de los migrantes provenientes de Morelos, 66% en ambos años (mientras que en el grupo de los migrantes del resto del país el peso de los jefes aumentó de 70 a 74%). En oposición, la proporción de personas que se identifican como cónyuge —generalmente mujeres e hijos— tienen una participación elevada. La mayor participación de las mujeres en la migración laboral de Morelos podría estar directamente relacionado con la participación excepcional de las mujeres que se identifican como cónyuges del jefe de hogar. Curiosamente la proporción

tes no sería tanto una función de la antigüedad migratoria en las zonas de expulsión como de la estructura de parentesco. Por el contrario, la edad de los migrantes parece estar más vinculada a las relaciones de parentesco de los migrantes, en especial con el balance entre padres e hijos; en las regiones donde los hijos o las hijas tienen un peso mayor disminuye la edad promedio.

de casados no es la esperable en función del promedio de edad de los migrantes de Morelos, aunque son más jóvenes los migrantes de Morelos, ocho de cada 10 están casados. La alta proporción de casados entre los migrantes destaca el papel del hogar como instancia reguladora de la migración; este tipo de vínculos favorecen una migración de tipo temporal a la vez que mantienen el compromiso económico con las familias en México.

Una dimensión que introduce notorias diferencias entre ambos grupos es el nivel de escolaridad. Los migrantes laborales provenientes de Morelos tienen un año más de escolaridad promedio que el resto de los migrantes internacionales. La mayor escolaridad de los morelenses parece estar más relacionada con el nivel de calificación de los empleos que tienen. En 1997 sólo 9% en ambos grupos tenían empleos calificados, los morelenses contaban con empleos semi-calificados en una proporción levemente mayor y, de manera inversa, también tenían menos empleos no calificados en una proporción similar. Sin embargo, estas diferencias no son consistentes con las evidencias en torno a los ingresos y el nivel de actividad. En 1997 los migrantes morelenses combinaban ingresos promedio más bajos que el resto de los migrantes y tasas de actividad mayores. El bajo nivel de ingresos no equivale a los niveles de escolaridad más altos que tiene este grupo.

Los mayores niveles de escolaridad no indican necesariamente que los migrantes internacionales de Morelos provengan de sectores sociales más acomodados. Antes bien, esta diferencia puede atribuirse a un efecto relacionado con el peso diferencial que tienen las cohortes en la conformación de la migración. Como vimos, los migrantes morelenses tienen un promedio de edad sensiblemente más bajo que el promedio nacional y esto se debe a una presencia más significativa de los hijos en el contingente migratorio, grupo que (se espera) debería tener niveles de escolaridad mayores que las cohortes de mayor edad.

Tanto la ENADID 1992 como la de 1997 identificaron a los migrantes laborales según el tamaño de la localidad de residencia. En 1992, cinco de cada 10 migrantes internacionales de Morelos y del resto del país residían en localidades mayores de 20 mil habitantes. En 1997 esta proporción había disminuido algo sin que esto constituyera una tendencia. En el nivel de las localidades rurales (hasta 2 500 habitantes

de tamaño) se aprecia la tendencia inversa, entre 1992 y 1997 aumenta el número de migrantes residentes en esas localidades. En Morelos, a diferencia del resto de los migrantes del país, un tercio de los migrantes laborales internacionales reside en localidades semi rurales.

En general, la migración interna e internacional han sido consideradas como fenómenos relativamente autónomos porque abarcan grupos sociales distintos y porque responden a situaciones sociales también diferenciadas. Según la evidencia recogida por las encuestas, un elemento distintivo de la migración internacional laboral detectada en Morelos es el antecedente de una migración interna.⁵ Para 1992, 47% de los migrantes internacionales en Morelos no había nacido en la entidad, mientras que en el resto del país esta proporción era de casi 30%; en 1997 poco había variado esta situación.

El grupo de migrantes internacionales laborales está constituido por aquellas personas que alguna vez tuvieron un viaje a los Estados Unidos sin restricción temporal. En su conformación no interviene otro criterio que haber migrado por trabajo a Estados Unidos. El año de la última salida y del último retorno son elementos que ayudan a diferenciarlos de los migrantes retirados y de los que pueden considerarse como activos, debido a la probabilidad de que vuelva a migrar.

En síntesis, entre la migración laboral captada en Morelos y la del resto del país existen claros elementos de continuidad, a pesar de las diferencias señaladas. Predominan los hombres con responsabilidades familiares en tanto padres o esposos, tampoco existen diferencias notorias en cuanto al perfil laboral y al nivel de actividad entre ambos grupos. Los que caracteriza a la migración laboral morelense es el predominio de migrantes con experiencia reciente, la mayoría de los cuales pueden considerarse activos. La falta de tradición migratoria en el estado disminuye el peso de migrantes con edad avanzada (mayores de 40 años), lo cual, a su vez, repercute en la edad promedio de los migrantes.

⁵ Para los efectos de este ejercicio se consideró como migrante interno a toda persona que residía en un estado diferente al de su nacimiento. Por lo tanto, este porcentaje debería ser mayor si incluyéramos los desplazamientos dentro de cada estado (por ejemplo, la migración desde una zona rural a la capital del estado u otro centro urbano).

PERFIL DE LOS MIGRANTES MORELENSES SEGÚN SU LUGAR DE NACIMIENTO

Al considerar la migración internacional desde el punto de vista de la experiencia de los migrantes, se observa que en muchos casos hay una experiencia previa de migración interna. La migración internacional puede ser la conclusión de una serie de desplazamientos cuyo alcance territorial es variable. Estos desplazamientos pueden ocurrir entre municipios de un mismo estado o entre estados. El retorno a México también puede dar lugar a desplazamientos ulteriores que culminen con una residencia definitiva diferente a la del lugar de origen. En definitiva, la migración internacional constituye en muchos casos un eslabón articulado a una serie de desplazamientos territoriales.

La escala geográfica de los desplazamientos (entre municipios de un mismo estado o entre estados) implica la idea de distancia. En principio, aunque no necesariamente, la migración entre estados implicaría mayores distancias que la migración entre municipios de un mismo estado. Sin embargo, la distancia en sí misma es un criterio formal que requiere analizarse desde una perspectiva más sustantiva que le otorgue una mayor significación (Lozano, Roberts, Bean, 1997). En otras palabras, deben considerarse otras dimensiones (sociales, demográficas y económicas) que ayuden a precisar las peculiaridades de los migrantes internacionales en función de la secuencia de desplazamientos previos.

En el apartado anterior pudimos precisar que tanto la población de Morelos como los migrantes internacionales están conformadas por una importante proporción de personas nacidas fuera de la entidad. Esta dimensión constituye un factor que contribuye a elevar la heterogeneidad social de la migración. En el Cuadro 3 se presenta una síntesis de los principales indicadores sociales y demográficos de la migración laboral a Estados Unidos, según el lugar de nacimiento de los migrantes. Una correcta apreciación de las diferencias entre los grupos de migrantes según el lugar de nacimiento debe considerar dos dimensiones: las diferencias en un momento preciso del tiempo y las tendencias que se desprenden de comparar el perfil de un año con otro. Ambos aspectos tienen a la dimensión temporal como un marco fundamental para interpretar estas diferencias.

Los migrantes originarios de Morelos son considerablemente más jóvenes que los migrantes nacidos en las entidades vecinas u otros estados. En 1992 la edad media de los migrantes morelenses era de 33.4 años, seis años más jóvenes que los nacidos en las entidades vecinas y casi cinco años con respecto a los nacidos en otras entidades. En 1997 estas diferencias no sólo se mantenían, sino que también habían aumentado como resultado de un “envejecimiento” relativo más rápido de los no nacidos en Morelos. Considerar la edad de los migrantes en primer lugar es fundamental porque nos obliga a identificar el fenómeno migratorio a partir de dos dimensiones temporales, la histórica y la biográfica. El tiempo histórico es el transcurrir de los eventos dentro de un tiempo calendario. Aquí podemos distinguir por ejemplo que antes los migrantes eran rurales y ahora son urbanos.

Los migrantes internacionales provienen de hogares donde ocupan diversas posiciones según su relación con la persona que consideran el jefe de hogar. Un elemento característico de los tres grupos identificados según su lugar de origen es que la mayoría es considerado como jefe de hogar, aunque los pesos relativos de esta categoría varían considerablemente entre los grupos, y a través del tiempo. Los migrantes nacidos en los estados vecinos y otros estados son en su gran mayoría jefes de hogar (74.4% en el caso de los estados vecinos, 69% entre los nacidos en otros estados y 59.7% entre los nacidos en Morelos). El hecho más notable es que una proporción considerable de los migrantes nacidos en Morelos son hijos. En el tiempo estas diferencias se han hecho más notables porque entre los nacidos en Morelos la proporción de migrantes considerados jefes de hogar ha disminuido y, por el contrario, aumentó en el caso de los migrantes provenientes de estados vecinos.

El tema del parentesco está muy relacionado con el estado civil de los migrantes. La mayor proporción relativa de hijos entre los migrantes nacidos en Morelos es consistente con la mayor proporción de solteros, con respecto a los demás grupos. Entre los nacidos en Morelos, la proporción de solteros era de 17.7% en 1992 y aumentó a 20.8% en 1997; en el caso de los nacidos en entidades vecinas la proporción de solteros disminuyó de 11 a 4%. Tendencia y nivel similares encontramos en el caso de los nacidos en otras entidades. La posición en las relaciones de parentesco y el estado civil de los migrantes son atributos altamente

sensibles a la edad. Contraer matrimonio, ocupar la posición de hijos o jefes de hogar son rasgos que caracterizan a una persona y que tienden a ocurrir en una determinada edad o por periodos de la vida más o menos regulares.

En la esfera laboral también se pueden apreciar diferencias importantes y, en algún grado, contradictorias. La tasa de actividad es mucho mayor entre los migrantes nacidos en Morelos, aunque las tendencias son contrastantes. Entre estos migrantes, la tasa de actividad ha disminuido ligeramente, mientras que entre los nacidos en las entidades vecinas y otros estados ha aumentado. Con respecto al tipo de ocupación se constata la oposición entre los migrantes nacidos en Morelos y las otras dos categorías, entre los primeros predominan las ocupaciones de baja calificación y entre los segundos tienen mayor peso las actividades mejor calificadas. Aunque en general la tendencia es hacia un patrón donde el mayor peso lo tienen las ocupaciones menos calificadas, este rasgo es más fuerte entre los migrantes nacidos en Morelos. Consistente con este perfil, el nivel de ingresos de los grupos de migrantes con mejores empleos son más altos, en promedio, que los migrantes que tienen empleos menos calificados (los nacidos en Morelos).

El perfil laboral y el nivel de ingresos de los migrantes no son completamente consistentes con el nivel de escolaridad y el tamaño de localidad de residencia. Con respecto a la escolaridad, los nacidos en Morelos —que tienen los empleos menos calificados y ganan en promedio menos— tienen más escolaridad que los migrantes que nacieron en los estados vecinos, no así en relación con los nacidos en los estados no contiguos. Entre 1992 y 1997, se aprecia en todos los casos un aumento esperable de los años de escolaridad. Con respecto al tamaño de localidad de residencia, la tendencia muestra que aumentó la proporción de migrantes residentes en localidades rurales, pero esto debido al notable incremento de migrantes residentes en localidades de tipo rural que nacieron en los estados limítrofes o en otros estados. La proporción de migrantes nacidos en Morelos residentes en localidades rurales disminuyó entre ambos años aunque, y esto es notable, el nivel continúa siendo sensiblemente mayor con respecto a los otros grupos.

No obstante la menor edad de los migrantes nacidos en Morelos, ellos han realizado, en promedio, un mayor número de viajes que los

migrantes nacidos en otros estados. En relación con la duración de los viajes —en este caso el último viaje— los migrantes nacidos en Morelos realizan viajes más cortos que los nacidos en las entidades vecinas. Es interesante subrayar que el tiempo promedio ha aumentado entre 1992 y 1997, especialmente entre los nacidos en Morelos. En 1992 el viaje promedio se prolongaba por 0.9 años (casi 11 meses) y en 1997 la estancia promedio era de 1.6 años (un año y siete meses).

El momento de los desplazamientos establece una diferencia muy marcada entre los diferentes grupos y que, parcialmente, nos permite interpretar el sentido de las diferencias en los patrones migratorios. Para comenzar, tomemos el año 1992: en ese momento la encuesta identificó que los migrantes nacidos en Morelos habían realizado su última partida, en promedio, a la mitad del año 1985 y habían regresado a principios de 1986. Es decir, siete y seis años de diferencia con respecto al momento de la encuesta. Mientras que los nacidos en las entidades vecinas habían salido a mediados de 1982 y habían regresado a mitad del 84, 18 años de diferencia con respecto al momento de la encuesta. Esta distancia temporal es aún mayor en el caso de los migrantes que nacieron en entidades no colindantes.

Este patrón se reproduce en la medición de 1997, el tiempo transcurrido entre la salida y regreso promedios de los nacidos en Morelos es de menos de dos y medio años respectivamente con respecto al momento de la encuesta; este lapso crece en el caso de los nacidos en los estados vecinos y es mucho más pronunciado cuando se trata de migrantes nacidos en otros estados.

En la configuración de estos patrones migratorios se entrecruzan dos dimensiones que son difíciles de valorar exhaustivamente, el tiempo histórico y el tiempo biográfico en que ocurren los eventos (la migración). Una primera aproximación nos permite afirmar que el peso de los individuos nacidos en otros estados en la conformación del grupo de migrantes internacionales residentes en Morelos ha variado considerablemente en el tiempo (Cuadro 4).

La fecha del último traslado nos señala la ‘antigüedad’ del evento. El 11% de los migrantes laborales declaró haber migrado a Estados Unidos por última vez en el periodo 1941-80; este grupo puede ser considerado como retirado de la actividad migratoria (la edad promedio

de los mismos es de 53.5 años). Como podemos observar en el Cuadro 4, los migrantes originarios de otros estados (vecinos o no) representan casi dos tercios de los migrantes en esta categoría. Entre los que migraron por última vez en el decenio de los ochenta, muchos de los cuales podrían considerarse como retirados (la edad promedio es de 39.4 años), todavía es muy alto el peso de aquellos que no nacieron en Morelos. Los migrantes internacionales nacidos en Morelos son una proporción significativa (seis de cada 10) entre los que realizaron su última salida a Estados Unidos en el periodo 1991-97. Estos migrantes pueden considerarse activos y muchos de ellos volverán a emigrar probablemente en algún momento (la edad promedio de este grupo es de 32.9 años).

Esta aproximación al problema no deja de ser un ensayo parcial. Debemos recordar que consideramos sólo a los migrantes de retorno, por lo tanto, no sabemos cómo la migración definitiva pudieran alterar estos resultados. Por las mismas razones, estas tendencias no deben considerarse como un indicador de la intensidad migratoria en el tiempo, 11% de migrantes que viajó por última vez entre los años 1941-80 está subestimando el peso real de la migración internacional debido al no registro de la migración definitiva.⁶

Sin embargo, aunque no puedan alcanzarse los niveles de precisión deseados, es palpable la importancia que los migrantes no nacidos en Morelos han tenido y tienen actualmente en la conformación de la migración internacional originada en esta entidad. Aunque el balance entre uno y otro grupo ha cambiado notablemente en los últimos años y a favor de los nacidos en Morelos, este hecho arroja algunas preguntas que es necesario seguir explorando. Generalmente se piensa en la migración internacional como un evento relativamente aislado en el contexto de la biografía de los migrantes. En el caso de Morelos, una proporción muy importante de migrantes tuvo, antes o después de la migración internacional, un desplazamiento interno. Desde el punto de vista biográfico, entonces, habría que pensar en términos de una secuen-

⁶ El módulo de migración internacional pregunta a los entrevistados si en los cinco años anteriores al momento de realizarse la encuesta estableció residencia en otro país por razones laborales o de estudio. Esta restricción no permite realizar estimaciones de la evolución de la migración definitiva más allá de este marco temporal.

cia de eventos migratorios de distintos tipos y alcances territoriales. A la distinción entre migrantes definitivos y temporales, habría que agregar el tipo de migración que combina desplazamientos internos e internacionales. Esta cuestión es particularmente relevante porque usualmente se ha considerado que los circuitos internos e internacionales han evolucionado con relativa independencia (Durand, 1998).

Otra cuestión involucrada se refiere a los condicionantes que implican una experiencia previa de migración (interna) para un desplazamiento internacional. Si comparamos las proporciones de migrantes laborales internacionales nacidos en Guerrero y Morelos, con respecto a la población mayor de 12 años que nació en Guerrero pero reside en Morelos, y la nacida en Morelos, se observa que la proporción de migrantes es de 9.45% entre los guerrerenses y 4.85% en el caso de los morelenses.⁷

Los encadenamientos de distintos tipos de migración distorsionan nuestra apreciación sobre los alcances geográficos de la migración. En el caso de la migración definitiva estamos acostumbrados a pensar que el migrante sostiene, en su región de origen (que también es de nacimiento y crianza) un vínculo con sus familiares y amigos, que está alimentado por las obligaciones que impone el parentesco y la solidaridad social; un vínculo que, eventualmente, se debilitará conforme se prolonga la estadía y se diluyen los compromisos afectivos. La circulación de distintos tipos de recursos, entre ellos las remesas en dinero, son un indicador altamente sensible de la vitalidad y dinamismo de estas redes sociales. Sin embargo, este patrón migratorio quizás sólo sea fiel a una porción del fenómeno migratorio. Como parece indicarlo el caso de los migrantes internacionales originarios en otros estados, la migración internacional puede ser un evento social encadenado a otros (por ejemplo, la migración interna de un grupo familiar —de Guerrero a Morelos— y la posterior salida de un integrante como migrante internacional, o un migrante internacional que se establece en otra región a su retorno a México), la geografía de la migración que emerge es mucho

⁷ En el ámbito nacional la relación entre migración interna e internacional no se presenta con la misma claridad. Por ejemplo, la ENADID identificó 3.1 millones de migrantes laborales de retorno; de este total 24.6%, 763.7 mil personas, residían en estados distintos de su lugar de nacimiento, una proporción apenas mayor que la correspondiente a la población sin experiencia migratoria internacional.

más dinámica y compleja que la expresada en el caso del modelo donde el migrante sale y regresa a su región de origen.

Esta faceta del dinamismo territorial de la migración ofrece una nueva arista para pensar, por ejemplo, el papel de las remesas internacionales como estímulo de desarrollo local. Paradójicamente, en el supuesto del patrón migratorio antes señalado, las regiones expulsoras son las que menos expectativas deberían tener; al drenaje que significa la salida de una importante proporción de su fuerza de trabajo, se agrega el hecho de que los recursos acumulados en la migración no se consuman o utilicen productivamente en la región, sino en las áreas de destino final asociados con la migración interna. De esta forma, una parte importante de los recursos generados por la migración internacional se canalizan hacia los centros y regiones con mayor desarrollo relativo.

MIGRACIÓN TEMPORAL Y PERMANENTE A ESTADOS UNIDOS

La secuencia de desplazamientos, la frecuencia de viajes y la duración de las estancias en el país, o región de destino, son aspectos de la migración estrechamente relacionados con los motivos que impulsan a los migrantes, y su perfil social y económico. Cuando se trata de migración laboral, la salida de una región siempre estará asociada a un desajuste o desequilibrio entre el perfil de los migrantes y las condiciones que ofrece el contexto. Estas condiciones pueden expresarse en una falta absoluta o relativa de oportunidades. Los atributos sociales de los migrantes también deciden parte de la suerte que correrán en los lugares de destino; la oferta de mano de obra barata y poco calificada a un mercado que presenta una restricción en este segmento del mercado de trabajo, es un factor de desaliento a la migración. Por lo tanto, muchos aspectos, digamos formales, de la experiencia migratoria, como el número de viajes y los periodos de estadía, son en realidad resultado de la compleja interacción de los factores antes mencionados. Por supuesto, entre estos factores ocupa un lugar privilegiado aquellos ligados con las orientaciones y medidas políticas desplegadas por los estados, de cara al fenómeno migratorio.

Para seguir con la tipología de migrantes propuesta por Rodolfo Corona (1996) exploramos el perfil social y demográfico de los migrantes con el fin de constatar esta relación. La tipología utilizada consiste en cruzar la información sobre migración laboral a Estados Unidos con las respuestas a la pregunta sobre residencia anterior. De este cruce resultan tres categorías:

- Los migrantes laborales de retorno que establecieron residencia en Estados Unidos por un tiempo determinado.
- Los migrantes laborales de retorno que sólo estuvieron un breve periodo, no considerado como residencia.
- Los migrantes que residieron en Estados Unidos por motivos no laborales.

Veamos primero cómo varían estos tres grupos entre 1992 y 1997, para después sólo examinar el último año. En el Cuadro 5 se observa que en 1992 la migración laboral estaba compuesta principalmente por migrantes que trabajaron en Estados Unidos por un periodo relativamente largo, es decir que establecieron residencia en aquel país, y que posteriormente regresaron a Morelos (59.8%). Los migrantes que determinaban su estadia en función del trabajo o la búsqueda del mismo (pero que no llegaban a establecer residencia en Estados Unidos) representaban 40.2% de la migración de retorno. En 1997 se puede apreciar una importante modificación en el peso de estos grupos, la migración que combinaba trabajo y estancias más largas en Estados Unidos disminuyó notablemente (47.8%), mientras que la migración de corto plazo aumentó su peso relativo (52.2%). Otro hecho importante es el incremento (relativo) de los migrantes no laborales que aumentaron su participación de 8 a 17% con respecto al total de personas que alguna vez residieron en Estados Unidos.

Respecto a lo que acontece exclusivamente en el año 1997, los resultados se presentan en el Cuadro 6. Comencemos por comentar los “aspectos formales”. Aunque ambos tipos de migración laboral son temporales, se pueden apreciar algunas diferencias en cuanto al tiempo invertido en el proceso migratorio. Los migrantes laborales que afirman haber establecido residencia en Estados Unidos por un tiempo reali-

zaron en promedio un número apenas mayor de viajes y sus estadías fueron también más prolongadas, en promedio 2.3 años, que los migrantes laborales sin residencia (1.1 año en promedio). Por otro lado, ambos tipos de migración tuvieron una frecuencia temporal diferente, mientras que los migrantes con residencia son más contemporáneos —la última salida ocurrió en promedio a principios de los noventa— los no residentes viajaron por última vez en 1987 y teniendo en cuenta que la migración duró poco más de un año, la mayoría regresó antes de concluir ese decenio. Así, el primer tipo es una migración más reciente y el segundo más antigua. Con respecto a los migrantes no laborales no se cuenta con este tipo de información.

¿Estamos ante la presencia de una sucesión de modalidades migratorias? Como mencionábamos párrafos arriba, las condiciones de los mercados de trabajo y el marco legal relativo a la internación pudieran estar ejerciendo una importante influencia en los patrones migratorios, al crear las condiciones para que los migrantes prolonguen su estadía una vez que ingresaron a Estados Unidos.

Entre los migrantes laborales predominan los jefes de hogar, con la salvedad de que en los migrantes con residencia en Estados Unidos se advierte un notable incremento en el peso de los hijos e hijas. El mayor peso de las personas consideradas como hijos en las relaciones familiares pudiera ser la causa de la mayor participación de mujeres en la migración con residencia (23.3%) y no laboral (46.9%). Entre los migrantes no laborales, en cambio, la proporción de jefes de hogar es sensiblemente menor y la de los hijos aumenta hasta 30% de los migrantes.

La participación diferencial que tienen los integrantes del hogar en cada grupo de migrantes también se expresa en el estado civil: cuanto mayor es el peso de los jefes de hogar, mayor es la proporción de casados entre los migrantes. Otra vez, el grupo de migrantes no laborales cuenta con la mayor proporción de personas solteras.

El nivel de actividad es muy alto entre las personas con experiencia migratoria laboral y marcadamente menor entre los migrantes no laborales. También en este caso pudiera estar influyendo la posición característica en el hogar de los migrantes de cada grupo. A mayor peso de los jefes de hogar es esperable que aumente la tasa de actividad. El perfil laboral de los migrantes es diferente entre los grupos: los mi-

grantes laborales que prolongaron su estadía en Estados Unidos tienen en México empleos menos estables y calificados; por el contrario, en los migrantes laborales que sólo estuvieron un corto plazo en Estados Unidos y los residentes no laborales se aprecia una sensible mejora en el perfil laboral, especialmente entre estos últimos: 34.3% de los migrantes con residencia en Estados Unidos ocupa la posición de empleado u obrero, contra 47.4% entre los migrantes sin residencia y, 63.4% entre los migrantes no laborales.

Estas diferencias son confirmadas por el grado de calificación de los empleos de los migrantes.⁸ Los migrantes que combinaron trabajo y residencia en Estados Unidos tienen empleos menos calificados que los migrantes sin residencia y los migrantes no laborales (especialmente con respecto a estos últimos): 35% de los migrantes laborales con residencia tienen empleos calificados y semicalificados, contra 41.2% de los migrantes laborales sin residencia y 70.8% de los migrantes no laborales. El ingreso medio de los migrantes según esta tipología refleja de manera precisa las diferencias en el empleo, los ingresos son menores entre los migrantes laborales con residencia, aumenta entre quienes tuvieron una corta estadía y es mayor entre los migrantes no laborales.

Los grupos de migrantes presentan un significativo contraste según el estado de nacimiento. La mayoría de los migrantes laborales con residencia son originarios del estado de Morelos, mientras que el grupo de migrantes sin residencia está conformado en una proporción importante por personas nacidas en los estados limítrofes y en segundo lugar por nacidos en Morelos. La mayoría de los migrantes no laborales son originarios de Morelos. Esta distribución contrasta con el relativo mejor perfil laboral y de ingresos que los migrantes laborales no residentes tienen con respecto a los que conjugaron trabajo y residencia en

⁸ La calificación laboral es una variable construida con la información sobre ocupación y nivel de escolaridad. La jerarquía involucrada en la variable ocupación (jefes, mandos altos, empleados, peones, etc.) fue considerada en función de la escolaridad de los encuestados. La variable considera tres grupos: los trabajos calificados son aquellos que implican mando, dirección y niveles altos de escolaridad. Los trabajos semicalificados son aquellos empleos que implican algún tipo de control sobre el proceso de trabajo por parte de los trabajadores (técnicos, mantenimiento) y niveles intermedios de escolaridad. Los trabajos no calificados son aquellos donde existe un nulo control por parte de los trabajadores, y la mayor parte de los trabajadores tienen niveles de escolaridad muy bajos (por abajo del promedio).

Estados Unidos. El mayor peso de los migrantes provenientes de los estados vecinos, entre los que no establecieron residencia en Estados Unidos, sería un argumento para esperar que su perfil social y laboral presentara mayores desventajas con respecto a los migrantes laborales con residencia debido a la abrumadora presencia de personas nacidas en Morelos. Pero no es así. En otros términos, el grupo de migrantes laborales que presenta un mejor perfil laboral y de ingresos (los que no tuvieron residencia) está conformado, en una importante proporción, por migrantes internos que provienen de estados muy pobres. La pregunta que resta responder es si esos migrantes son representativos de los niveles de desarrollo de sus regiones de origen o si, por el contrario, provienen de estratos sociales relativamente aventajados. Los similares niveles de escolaridad entre los migrantes laborales apoyaría el supuesto sobre la selectividad operada en la salida de sus lugares de nacimiento.

La edad promedio de los migrantes introduce otro elemento de contraste. Los migrantes laborales con residencia tienen en promedio 35.3 años, los migrantes laborales sin residencia 40.7 años y los migrantes no laborales 30.3 años. Podemos concluir que una importante proporción de los primeros son migrantes activos e, inversamente, una parte muy importante de los segundos son migrantes que difícilmente emprenderán otro viaje a Estados Unidos.

La edad de los migrantes, el momento en que realizaron el último viaje y las diferencias observadas en cuanto al perfil social, laboral y demográfico entre los migrantes laborales —con y sin residencia—, consideradas en conjunto, permiten sostener algunas conclusiones.

Los tipos de migración captan un fenómeno que reconoce importantes cambios en el tiempo, identifica eventos que ocurrieron en momentos históricos diferentes. Sin dejar de reconocer que tanto durante los ochenta como durante los noventa ambos patrones migratorios coexistían, éstos han evolucionado como consecuencia de cambios en el perfil social de los migrantes y las nuevas condiciones económicas y políticas imperantes en Estados Unidos. En la migración internacional originada en Morelos pueden distinguirse dos etapas: la primera se prolonga hasta mediados de los ochenta y se caracteriza por un alto componente de migrantes con una experiencia previa de migración interna (entre ellos destacan los migrantes provenientes de Guerrero),

la segunda comienza a finales de los ochenta, en ella es evidente una menor participación de migrantes nacidos en otras entidades y un crecimiento notorio de migrantes nacidos en Morelos.

Así, una proporción importante de los cambios en los perfiles y patrones migratorios acaecidos entre los años ochenta y noventa pueden atribuirse a la sustitución de migrantes provenientes de otros estados por migrantes originarios de Morelos. Aunque las encuestas muestran que entre los grupos de migrantes según lugar de nacimiento y modalidad migratoria existen ciertas diferencias en los perfiles sociales, laborales y demográficos, no hay que descartar que estas diferencias puedan ser resultado del proceso normal de desarrollo y acumulación de las personas, y no necesariamente por la presencia de grupos provenientes de distintos estratos sociales.

Al tenerlo en cuenta, las diferencias en los patrones migratorios (duración y frecuencia de los viajes) no serían el resultado de estrategias migratorias formuladas en respuesta a las condiciones sociales imperantes en los contextos de origen, sino que serían una respuesta a las cambiantes condiciones de acceso y permanencia en Estados Unidos. Las reformas laborales y migratorias asociadas con IRCA a mediados de los ochenta y el posterior endurecimiento de las políticas migratorias —en un contexto que no dejaba crecer la demanda de trabajo en los segmentos no calificados del mercado de trabajo— no impidieron que el flujo migratorio se detuviera o incluso aumentara su dinamismo. Los migrantes internacionales buscaron adaptarse a las nuevas condiciones, al reducir el número de viajes y aumentando el tiempo de estancia en Estados Unidos. Estos cambios en las estrategias migratorias, el tránsito de una temporalidad de ciclo corto a otra de ciclo largo, condicionó positivamente la probabilidad de que cada vez una mayor proporción de migrantes estableciera residencia definitiva en Estados Unidos, como lo demuestran los cambios notables en el porcentaje de migrantes que continúa residiendo en Estados Unidos.

OBRAS CONSULTADAS

- Alba, Francisco (1985), "El patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega, ed., *México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, pp. 201-220.
- Bean, Frank D., T. Espenshade, M. White y R. Dymowski (1990), "Post-IRCA Changes in the Volume and Composition of Undocumented Migration to the United States: An Assessment Based on Apprehensions Data", en F. Bean, B. Edmonston y J. Passel, ed., *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington D.C., The Urban Institute Press, pp. 111-158.
- Cornelius, Wayne (1992), "From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en Jorge Bustamante, Clark Reynolds y Raúl Hinojosa, ed., *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- Corona Vázquez, Rodolfo (1996), "Dimensión de la migración de guanajuatenses a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, organizado por la Universidad de Guanajuato y el Consejo Estatal de Población de Guanajuato, diciembre de 1996.
- _____ (1987), *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, (Aportes de Investigación núm. 8).
- Durand, Jorge, Douglas Massey y René Zenteno (2000), "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes", en *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 3, verano 2000.
- _____ (1998), "Nuevas regiones migratorias", en René M. Zenteno, coord., *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de Investigación Socio-Demográfica en México*, vol. 2, México, SOMEDE-El Colegio de la Frontera Norte.

- Durand, Jorge y Douglas Massey (1992), "Mexican Migration to the United States: A Critical Review", en *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 2.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1992, 1994 y 1997), *ENADID. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica: Metodología y Tabulados*, Aguascalientes, INEGI.
- Lozano Ascencio, Fernando (2000), "La migración internacional en Morelos", documento de trabajo, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- _____ (1999), *Immigrants from Cities: New Trends in Urban-Origin Mexican Migration to the United States*, tesis de doctorado, Universidad de Texas en Austin.
- _____ (1998), "Continuidad y cambios en la migración temporal entre México y Estados Unidos", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez, ed., *Migración y Fronteras*, México, COLEF, ALAS, COLMEX, pp. 305-320.
- _____, Bryan Roberts y Frank Bean (1997), "The Interconnectedness of Internal and International Migration: The Case of the United States and Mexico", en *Social Welt*, Sonderband 12, pp. 163-178.
- Marcelli, Enrico A. y Wayne A. Cornelius (1999), "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from Southern California", ponencia presentada en la Reunión Anual de la Population Association of America, Nueva York.
- Oswald, Úrsula, coord. (1992), *Mitos y realidades del Morelos actual*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Roberts, R. Bryan, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio (1999), "Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the United States", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 238-266.

Cuadro 1
Migrantes laborales a Estados Unidos:
peso relativo por estado y crecimiento promedio anual

<i>Estados</i>	1992		1997		TCMA
	<i>N</i>	<i>Migrantes/ Pob >12</i>	<i>N</i>	<i>Migrantes/ Pob >12</i>	<i>%</i>
Veracruz	14,502	0.3	37,155	0.7	20.7
Hidalgo	24,706	1.8	52,472	3.4	16.3
Puebla	37,398	1.3	79,087	2.4	16.2
Quintana Roo	3,469	0.9	7,008	1.3	15.1
San Luis Potosí	56,961	4.0	111,588	7.1	14.4
Tlaxcala	5,599	1.0	10,912	1.7	14.3
Oaxaca	35,114	1.7	64,341	2.8	12.9
Nayarit	34,785	5.8	59,360	9.1	11.3
Guerrero	70,057	3.8	109,382	5.2	9.3
Chiapas	5,863	0.3	9,077	0.4	9.1
Sonora	61,657	4.6	93,368	5.8	8.7
Sinaloa	52,363	3.1	77,754	4.4	8.2
Aguascalientes	33,248	6.2	48,977	7.9	8.1
Morelos	42,746	4.7	61,804	5.6	7.7
Jalisco	308,425	7.9	434,695	9.9	7.1
Guanajuato	206,377	7.2	287,818	9.1	6.9
Colima	21,790	6.6	30,182	7.9	6.7
Chihuahua	144,227	8.0	186,172	8.8	5.2
México	116,557	1.6	141,950	1.6	4.0
Querétaro	36,666	5.0	41,615	4.5	2.6
Zacatecas	105,611	11.8	119,607	12.9	2.5
Durango	104,288	10.9	117,145	11.3	2.4
Tamaulipas	116,493	6.7	128,745	6.7	2.0
Yucatán	10,240	1.0	11,253	1.0	1.9
DF	114,780	1.8	120,689	1.8	1.0
Nuevo León	115,804	4.7	119,238	4.3	0.6
Campeche	1,981	0.5	2,019	0.4	0.4
Coahuila	87,636	5.9	85,657	5.2	-0.5
Baja California	189,140	13.5	180,023	11.1	-1.0
Michoacán	279,177	11.1	265,331	9.5	-1.0
Tabasco	4,719	0.4	3,967	0.3	-3.4
Baja California Sur	6,666	2.7	4,952	1.7	-5.8
Total	2,449,045	4.1	3,103,343	4.6	4.8

Fuente: ENADID, 1992 y 1994. La tasa de migración se calculó como el cociente de los migrantes laborales y la población total mayor de doce años de cada entidad.

Cuadro 2
 Perfil de migrantes internacionales laborales de Morelos
 y del resto del país, 1992-1997

Variables		1992		1997	
		Resto	Morelos	Resto	Morelos
Sexo	% Hombres	84.2	81.4	84.5	79.2
	% Mujeres	15.8	18.6	15.5	20.8
Edad	N *	2,406,299	42,746	3,041,539	61,804
	X	40.75	36.1	41.87	37.74
Estado civil	N	2,406,299	42,746	3,040,781	61,804
	% Soltero	15.4	14.8	12.5	13.1
Parentesco	% Casado	77.1	80.2	79.2	77.9
	N	2,406,299	42,746	3,041,539	61,804
Escolaridad	% Jefa / e	69.8	65.5	74	66
	% Esposa / o	8.8	14.1	8.6	13.3
Localidad	% Hijo / a	15.7	16.6	12.6	13.7
	N	2,406,299	42,746	3,041,539	61,804
Condición de actividad	X	6.09	7.14	6.55	7.62
	N	2,148,366	39,288	2,723,542	56,928
Posición en el trabajo	1-2,499	30.2	16.5	32.3	20.4
	2,500-14,999 **	19.4	33.5	15.4	26.1
Calificación de empleos	15,000 y más **	50.5	50.0	52.4	53.5
	N	2,406,299	42,746	3,041,539	61,804
Migración interna *	% Trabajó	71.3	77.5	77.6	79.9
	% Buscó trabajo	3.1	4.0	2.6	2.6
Ultimo año salida	N	2,406,299	42,746	3,041,539	61,804
	% Empleado u obrero	45.8	47.8	41.2	41.7
Duración del último viaje	% Jornalero o peón	13.2	13.4	15.2	13.8
	% Cuenta propia	32.1	35.7	33.3	31.4
Migración interna *	N	1,858,399	34,557	2,451,465	51,043
	% Calificado	-	-	9.6	9.2
Ultimo año retorno	% Semi-calificado	-	-	24.7	30.0
	% No calificado	-	-	65.7	60.8
Duración del último viaje	N			2,430,309	50,554
	Sí	29.9	46.9	24.2	46.9
Ultimo año salida	No	70.1	53.1	75.8	53.1
	N	2,406,299	42,746	3,041,539	61,804
Ultimo año retorno	X	81.28	83.99	85.4	88.74
	DS	12.18	10.27	12.97	8.75
Duración del último viaje	N	2299247	40732	2,797,289	61,039
	X	83.15	86.24	86.12	89.8
Duración del último viaje	DS	12.91	10.58	12.67	8.42
	X	1.27	1.31	1.37	1.75
Duración del último viaje	DS	2.92	2.17	3.2	3.0
	N	2,060,353	38,482	2,610,314	56,940

Fuente: ENADID, 1992 y 1994. (*) El tamaño de muestra de 1992 fue de 8,739 migrantes internacionales para el resto del país y 271 de Morelos. En 1997 los valores fueron de 11,799 y 364 respectivamente. (**)La información de 1992 correspondiente al rango 2550-14999 en realidad corresponde al de 2550-20000 ya que la encuesta no discriminó hasta el límite de 14999 que usualmente se utiliza para considerar a una localidad como de tipo urbano. Por ende, el rango señalado como 15000 y más corresponde en el año 1992 a 20000 y más.

Cuadro 3
Perfil de la migración internacional morelense
según lugar de nacimiento, 1992-1997

Variables	Lugar de nacimiento							
	Morelos		Límitrofes		Otros		Total	
	1992	1997	1992	1997	1992	1997	1992	1997
Edad (X)	33.4	34.7	39.6	41.4	38.0	40.3	36.1	37.4
Mujeres (%)	16.3	20.1	22.8	20.8	17.6	26.0	18.6	20.9
Jefes de hogar (%)	63.0	59.7	66.1	74.4	73.4	68.9	65.5	66.1
Esposa / o (%)	12.5	11.9	18.6	14.1	9.5	17.0	14.1	13.2
Hijo / a (%)	23.2	21.5	10.3	4.8	6.5	5.3	16.6	13.8
Soltero (%)	17.7	20.8	11.0	4.0	12.8	5.3	14.8	13.0
Casado (%)	77.1	69.9	84.4	87.4	81.6	84.8	80.2	77.8
Trabajó (%)	83.0	81.8	75.4	76.0	61.6	83.9	77.5	80.0
Empleado (%)	42.7	37.3	50.3	44.9	65.8	53.3	47.8	41.9
Jornalero (%)	16.9	15.4	11.7	14.9	1.0	2.5	13.4	13.8
Por su cuenta (%)	35.1	31.9	37.6	28.3	33.2	37.6	35.7	31.1
Calificado (%)	-	8.2	-	6.5	-	21.5	-	8.2
Semi-calificado (%)	-	28.7	-	22.1	-	63.8	-	28.3
No calificado (%)	-	63.2	-	71.4	-	14.6	-	63.4
Ingreso (X)	-	1,091.8	-	1,194.2	-	2,552.9	-	1,280.6
Escolaridad (X)	7.3	7.9	5.9	6.4	9.3	9.8	7.1	7.6
Localidad rural (%)	67.6	60.7	32.0	50.9	25.6	31.1	50.0	54.0
Número de viajes (X)	-	1.9	-	1.7	-	1.7	-	1.8
Duración (X)	0.9	1.6	1.9	2.0	1.6	1.6	1.3	1.8
Año último traslado (X)	85.5	90.3	82.6	87.4	81.3	86.4	84.0	88.8
Año de retorno (X)	86.2	91.4	84.5	88.7	82.7	87.2	85.1	89.9

Fuente: ENADID, 1992 y 1997. Notas: (%) Porcentajes; (X) Media aritmética. Los estados limítrofes seleccionados son Guerrero, Puebla, Oaxaca y México. Estas entidades, especialmente las tres primeras, tienen como principal característica altos niveles de pobreza y marginación que la distinguen del Distrito Federal. Por esa razón se las consideró bajo una misma categoría.

Cuadro 4
Año del último viaje a Estados Unidos por lugar de nacimiento, 1997

Último traslado	Lugar de nacimiento			
	Morelos	Estados limítrofes	Otros estados	Total
41-80	2,554	3,115	1,014	6,683
%	38.2	46.6	15.2	10.9
81-90	11,614	9,415	2,086	23,305
%	49.8	40.4	9.0	37.9
91-97	18,658	9,020	3,030	30,708
%	60.8	29.4	9.9	50.0
Total	32,826	2,2118	6,327	61,461
%	53.4	36.0	10.3	100

Fuente: ENADID, 1997.

Cuadro 5
Tipos de migrantes según condición de residencia
durante el último viaje a los Estados Unidos. Morelos y Nacional, 1992-1997

<i>Migrantes a EUA</i>	<i>Morelos</i>		<i>Nacional</i>	
	1992	1997	1992	1997
Laborales	42,746 (100)	61,804 (100)	2,282,253 (100)	2,871,303 (100)
Laborales de retorno	25,543 (59.8)	29,547 (47.8)	1,284,483 (56.3)	1,252,064 (43.6)
Laborales sin residencia	17,203 (40.2)	32,257 (52.2)	998,770 (43.7)	1,619,239 (56.4)
Total que residieron en EUA	27,772 (100)	35,452 (100)	1,555,330 (100)	1,702,734 (100)
No laborales residentes	2,229 (8.0)	5,905 (16.7)	270,847 (17.4)	415,239 (24.4)

Fuente: ENADID, 1992 y 1994. Nota: Los migrantes laborales son todos aquellas personas mayores de 12 años que contestaron afirmativamente a la pregunta de si alguna vez habían trabajado en Estados Unidos. Este grupo se divide en dos categorías: a) los que además de trabajar establecieron residencia (o sea, vivieron por un tiempo más o menos prolongado en EU) y los que trabajaron pero no establecieron residencia. El primer tipo de migración es más prolongada que la segunda. Por último se encuentran los que declararon haber residido en Estados Unidos sin haber trabajado. Esta tipología de migrantes fue elaborada en base a la propuesta de Corona (1996). Según Corona se puede afirmar que una persona ha establecido residencia en algún lugar cuando la estadía supera los 12 meses.

Cuadro 6
Perfil sociodemográfico de los migrantes de Morelos
según condición laboral y residencia en Estados Unidos, 1997

<i>Variables</i>	<i>Tipo de migración</i>			
	<i>Laborales de retorno con residencia en EU</i>	<i>Laborales de retorno no residentes en EU</i>	<i>No laborales con residencia en EU</i>	<i>Total</i>
N =	29,547	32,257	5,905	67,709
Mujeres (%)	23.3	18.9	46.9	23.3
Jefes de hogar (%)	62.8	69.5	31.4	63.2
Esposa / o (%)	12.5	13.7	12.6	13.1
Hijo / a (%)	18.6	8.9	30.2	15.1
Soltero (%)	15.1	10.9	39.4	15.3
Casado (%)	75.3	80.3	46.6	75.1
Trabajó (%)	77.7	81.5	56.5	77.6
Empleado (%)	34.3	47.4	63.4	42.7
Jornalero (%)	16.9	11.3	4.1	13.3
Por su cuenta (%)	33.9	29.3	16.5	30.5
Calificado (%)	7.7	11.8	37.5	11.9
Semi-calificado (%)	27.3	29.4	33.3	28.2
No calificado (%)	65.0	58.8	29.2	59.4
Ingreso (X)	1,202.1	1,351.1	1,568.9	1,304.9
Lugar de nacimiento				
Morelos	68.8	39.4	72.2	55.1
Limítrofes	27.7	43.8	19.4	34.4
No limítrofes	3.6	16.9	8.3	10.2
Edad (X)	35.3	40.7	30.3	37.1
Escolaridad (X)	7.9	7.4	9.5	7.8
Localidad rural (%)	58.2	50.0	45.5	53.2
Número de viajes (X)	2.0	1.8	-	1.9
Duración (X)	2.3	1.1	-	1.7
Año último traslado (X)	90.6	87.0	-	88.8

Fuente: ENADID, 1997.

Género, migración y regiones en México

se terminó de imprimir en noviembre de 2008 en
Solar, Servicios Editoriales, Calle 2, núm. 21,
San Pedro de los Pinos, México 03820.

Se tiraron 200 ejemplares más sobrantes para
reposición en papel Cultural de 90 gramos
para interiores y cartulina couché de 300
gramos para forros.

Se utilizaron en la composición tipos Adobe
Caslon Pro 6/9, 11/14 y 15/18.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Irma
G. González Béjar, la corrección de estilo
y lecturas estuvieron a cargo de Carmen León
Saavedra y la coordinación editorial,
de Víctor Manuel Martínez López.